

# VIENTO SUR

www.vientosur.info



## Estrategias contrahegemónicas y cartografías del futuro.

**Presentación.** Iñaki Barcena, Júlia Martí y Jaime Pastor.

**Repensar la emancipación.** Aurélien Berlan. Notas para orientarse en un mundo organizado contra la reproducción de la vida. Raquel Gutiérrez. **Nuevos caminos para resolver el viejo problema de la vivienda.** Alex Francés y Blanca Martínez. Los retos estratégicos de las izquierdas tras el fracaso de Sumar. Albert Noguera. Estrategias contrahegemónicas en tiempos de autoritarismos reaccionarios. Miguel Urbán.

● **Autogobierno y organización: las mujeres kurdas en Siria.** Cristina de Lucio Atonal.

● **Crisis industrial en el jardín europeo.** Martín Lallana.

● Entrevista a Candela de la Vega "En la izquierda hace mucho que no hablamos de libertad ni le damos cuerpo". Júlia Martí Comas.

● **Trumpismo discursivo.** Laura Camargo Fernández.

● **Las abogadas.** Memoria histórica sobre el tardofranquismo y la transición en el cine documental. Raúl Navas.

## Consejo Asesor

Daniel Albarracín  
Josep Maria Antentas  
Iñaki Bárcena  
Julia Cámará  
Laura Camargo  
Martí Caussa  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Lucile Daumas  
Andy Durgan  
Mario Espinoza  
Sandra Ezquerra  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Erika González  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Mar Maira Vidal  
Luisa Martín Rojo  
Carolina Meloni  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Iosu del Moral  
Carmen Ochoa Bravo  
Loles Oliván  
Xaquín Pastoriza  
Genaro Raboso  
Ángeles Ramírez  
Lidia Rekagorri  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Enrique Venegas  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero  
(1945-2014)

**Redacción**  
Marc Casanovas (editor)

**■ Revista impresa**

**Secretariado de la Redacción**  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Toni García  
Alberto García-Teresa (Voces y Subrayados)  
Martín Lallana  
Jaime Pastor  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zabala

**■ Web**  
Tino Brugos  
Josu Egirreun  
Mikel De La Fuente  
Manuel Giron  
María Gómez  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann (†)

## Imágenes de cubierta

Mapa simulado a partir de la teoría de Pangea Próxima.  
Coffete (@ Reddit)  
Puntos de aterrizaje de la NASA en Marte.  
NASA/JPL-Caltech.

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo  
Tel.: 665 792 141  
suscripciones@vientosur.info

## Maquetación

Dina Shamsutdinova  
shamsutdinova@gmail.com

## Producción

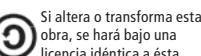
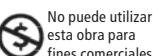
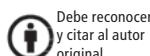
Gráficas Estudio  
graficasestudio@hotmail.com

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



## SUMARIO

### AL VUELO

*Marc Casanovas*

3

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Autogobierno y organización: las mujeres kurdas en Siria**

*Cristina de Lucio Atonal*

5

**Crisis industrial en el jardín europeo**

*Martín Lallana*

17

**Entrevista a Candela de la Vega "En la izquierda hace mucho que no hablamos de libertad ni le damos cuerpo"**

*Júlia Martí Comas*

25

### 2. MIRADAS VOCES

**Para no olvidar cada instante**

*Julia Manso García*

*Mariña Testas*

33

### 3. PLURAL

**Estrategias contrahegemónicas y cartografías del futuro**

Presentación

*Iñaki Barcena, Júlia Martí y Jaime Pastor*

39

**Repensar la emancipación**

*Aurélien Berlan*

42

**Notas para orientarse en un mundo organizado contra la reproducción de la vida**

*Raquel Gutiérrez*

49

**Nuevos caminos para resolver el viejo problema de la vivienda**

*Alex Francés y Blanca Martínez*

57

**Los retos estratégicos de las izaquierdas tras el fracaso de Sumar**

*Albert Noguera*

66

**Estrategias contrahegemónicas en tiempos de autoritarismo reaccionarios**

*Miguel Urbán*

76

### 4. PLURAL 2

**Trumpismo discursivo**

*Laura Camargo Fernández*

89

### 5. FUTURO ANTERIOR

**Las abogadas. Memoria histórica sobre el tardofranquismo y la transición en el cine documental**

*Raúl Navas*

99

### 6. VOCES MIRADAS

**Huracanes en la periferia**

*Ángela Martínez Fernández*

*Alberto García-Teresa*

117

### 7. SUBRAYADOS

**Antonio Gramsci y la Democracia Participativa**

*Antonio Hunelda*

*Jaime Pastor*

123

**Vagabundias. Criminales, vagos, putas y locos**

*Juanma Agulles*

*Ana Orantes Fernández*

124

**¿Hacia una guerra civil mundial?**

*Maurizio Lazzarato*

*Germán Pérez*

125

**Visceral**

*María Fernanda Ampuero*

*Nuria Hernández González*

126

**Las líneas del frente. La escritura de los soldados en la Edad Moderna**

*Miguel Martínez*

*Ana Pérez Cañamares*

127

**El MIL. Una historia política**

*Sergi Rosés Cordovilla*

*José Luis Carretero Miramar*

128

### 8. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*

colección



# LA CUESTIÓN PALESTINA Y EL MARXISMO

JOSEPH DAHER

## AL VUELO

■ En *Teléfono rojo, volamos hacia Moscú*, el delirante e inclasificable Peter Sellers interpretaba nada menos que a tres personajes, entre ellos, el Dr. Strangelove, un excientífico nazi reciclado por el gobierno estadounidense como asesor en temas nucleares durante la guerra fría.

Al final de la película de Stanley Kubrick, vemos como el extraño científico, con un marcado acento alemán y un brazo mecánico caprichoso que parece tener voluntad propia, va haciendo compulsivamente el saludo romano mientras explica extasiado al presidente y al alto mando militar estadounidense cómo el desencadenamiento de un invierno nuclear constituye una maravillosa oportunidad para ir preparando bajo tierra la emergencia de un futuro “cuarto Reich”.

Y como la vida imita siempre al arte, en las últimas elecciones estadounidenses, vimos cómo un ingeniero multimillonario, criado en una rica familia blanca del régimen fascista del *apartheid* sudafricano, se reciclaba en asesor del gobierno americano y levantaba también compulsivamente el brazo frente al mundo mientras prometía un futuro luminoso a través de la colonización del planeta Marte.

Ya sea desde un refugio nuclear o desde una franquicia marciana para multimillonarios, parece claro que la imaginación utópica anda escacharrada. Cuando, parafraseando a Jameson, resulta más fácil imaginar la emergencia de una futura raza aria interestelar que salvar la frágil relación de nuestra especie con el planeta tierra.

Hace algunos años, el geógrafo David Harvey reivindicaba en su libro *Espacios de esperanza* la necesidad de actualizar el pensamiento utópico para encontrar alternativas a los callejones sin salida del presente, a la vez que nos advertía contra los peligros y los cierres autoritarios de las modalidades de pensamiento utópico predominantes hasta la fecha.

Para el geógrafo marxista era esencial volver a levantar un proyecto alternativo global inscrito en las contradicciones y las luchas del presente que, a falta de mejor nombre, denominaba “utopismo dialéctico” o “utopismo espacio-temporal”.

Por eso, más que hablar de una crisis de la imaginación utópica y de alternativas al capitalismo, el principal problema, sugería Harvey, es que nuestras imágenes de futuros alternativos a la catástrofe ecosocial no se identifican con agentes que las puedan sustentar.

La crisis de futuro nos remite pues a la crisis de los sujetos de cambio, y una imaginación dialéctica debe partir del material y los procesos realmente existentes, por precarios e imperfectos que estos sean. Es por todo ello, que el **Plural** de este número, *Estrategias contrahegemónicas y cartografías del futuro*, coordinado por **Iñaki Barcena, Júlia Martí y Jaime Pastor**, ya nos señala desde la presentación que:

“es ahora cuando estamos entrando en una nueva fase de un capitalismo desbocado que nos exige con mayor razón la actualización de un pensamiento crítico estrechamente asociado a la actividad militante.”

## AL VUELO

Será por ese camino como podremos ir esbozando y llevando a la práctica estrategias contrahegemónicas capaces de abrir profundas grietas en este sistema y prefigurar nuevas cartografías del futuro”.

De este modo, a partir de diferentes experiencias y conflictos, **Aurélien Berlan, Raquel Gutiérrez, Alex Francés, Blanca Martínez, Albert Noguera y Miguel Urbán**, nos ofrecen en este número algunas razones estratégicas y prácticas con vocación contrahegemónica que puedan ir abriendo esos espacios de esperanza para cartografiar el futuro.

**El desorden global** se abre con un artículo de **Cristina de Lucio Atonal**, “Autogobierno y organización: las mujeres kurdas en Siria” que a partir de su autoorganización autónoma han desempeñado un papel clave en la transformación sociopolítica de Rojava y su proyecto de democracia directa, igualdad de género, ecología y convivencia entre diferentes grupos étnicos y religiosos.

En el segundo artículo, “Crisis industrial en el jardín europeo”, **Martín Lallana** hace una radiografía de la crisis industrial en Europa marcada por despidos masivos, cierres de fábricas y una reestructuración de la industria. Ante el dilema europeo de proteger su industria y mantener sus compromisos climáticos, el autor plantea que las únicas alternativas para una transición ecológica justa solo podrán venir de abajo, de la mano de un sindicalismo de clase y ecosocialista.

“En la izquierda hace mucho que no hablamos de libertad ni le damos cuerpo”. Con la entrevista de Júlia Martí a la activista feminista **Candela de la Vega**, que analiza la victoria electoral de Javier Milei en Argentina y el contexto político y social que permitió su ascenso, cerramos esta sección.

En el **Plural 2** reproducimos un extracto del libro “Trumpismo discursivo” de **Laura Camargo Fernández** donde se analizan “los discursos de los shocks globales del neoliberalismo en el primer cuarto de siglo y las estrategias comunicativas de las nuevas derechas”.

En la sección de **Futuro anterior** encontramos “Las abogadas” una aproximación crítica sobre el tardofranquismo y la transición a través de un recorrido por el cine documental de la época hasta nuestros días. **Raúl Navas** nos propone un ejercicio de memoria histórica y restitución de muchas de las voces, experiencias y protagonistas que no encajan en el relato oficial del régimen del 78.

En **Miradas**, “Para no olvidar cada instante”, **Julia Manso García** nos ofrece imágenes “cuya principal fuente de inspiración es la reivindicación social, los acontecimientos populares, los actos políticos y eventos de denuncia”.

Y “Huracanes en la periferia”, en la sección **Voces**, nos acerca al primer poemario de **Ángela Martínez Fernández** donde partiendo de elementos biográficos que “narran la experiencia de la enfermedad y la muerte en el interior de una familia de clase obrera” se trasciende lo individual para hacernos presentes una experiencia colectiva de clase y denuncia.

Por último, en la sección de **Subrayados**, podemos ponernos al día de las novedades editoriales y otros libros de interés gracias a las reseñas de nuestros colaboradores. **M. C.**

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

### Autogobierno y organización: las mujeres kurdas en Siria

*Cristina de Lucio Atonal*

■ Durante la última década, la región kurda en Siria, conocida como Rojava, ha sido el epicentro de importantes trasformaciones sociopolíticas impulsadas por la movilización colectiva de la población y, en especial, por las mujeres. Uno de estos cambios ha sido la creación de espacios y organizaciones autónomas a partir del inicio de la denominada *Revolución de Rojava*. Espacios de enunciación política desde donde las mujeres han buscado construir una Siria democrática e inclusiva.

Para comprender la trascendencia de estos cambios, es importante analizar la situación del pueblo kurdo previa a la revolución, cuando la región se encontraba gobernada por Hafez al-Asad y, posteriormente, por su hijo Bashar al-Asad. Según la investigadora Ruken Isik (2021), “el sistema que existía en Rojava bajo el régimen sirio era un sistema en el que las mujeres estaban ausentes en gran medida, si no por completo, de la economía, la educación, la defensa y la organización social” (2021), lo que impedía su participación política. Esta marginación y ostracismo se extendía al conjunto de la población kurda que, desde 1962, había vivido la aplicación de un censo de población que concluyó en la revocación de la nacionalidad siria para más de 120.000 personas kurdas, así como para sus descendientes (Ayboga *et al.*, 2015: 74). Medidas que clasificaron a la población en tres categorías:

“Los kurdos que disfrutaban de la ciudadanía siria, los kurdos a los que se les había retirado la ciudadanía y estaban inscritos en los registros civiles como extranjeros, conocidos comúnmente como *ajaneb* (extranjero en árabe), y los kurdos a los que se les había retirado la ciudadanía y no estaban inscritos en los registros civiles, llamados *maktoumeen* u ocultos. Estos kurdos no tenían papeles que probaran su existencia. Técnicamente, no existían (Kajjo, 2020: 280).

Un año más tarde, la creación de un programa antikurdo, conocido como “plan de los 12 puntos”, puso como prioridad la arabización del norte y este de Siria y con ello la imposición de condiciones de vida sumamente precarias a la población kurda, que era considerada una amenaza al nacionalismo árabe y a la integridad territorial del país (Tawil, 2012: 472). Estas medidas incluían la privación del derecho a la educación, la exclusión de oportunidades laborales y, entre otras, el desplazamiento forzado.

Para la filósofa Judith Butler, este tipo de precariedad y su distribución diferencial ejemplifican una condición políticamente inducida (2010: 46) con

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

claras intenciones de neutralizar la capacidad organizativa y controlar a determinada población. Ya entrada la década de los año 2.000 esta situación persistía e incluso se agudizaba, como lo demuestra el contexto de represión generalizada tras las protestas populares de 2004 en la ciudad de Qamishlo. Donde, además de la represión física, las restricciones del régimen se extendían al ámbito cultural, prohibiendo expresiones relacionadas con la cultura kurda, como la celebración del *Newroz* (Año Nuevo) o el uso de la lengua kurda en público, ya fuera hablada o escrita, en la enseñanza y en los lugares de trabajo. Esta prohibición también incluía el uso de nombres propios en kurdo (Kurdish Human Rights Project, 2009: 25). De acuerdo con el informe de *Group Denial. Repression of Kurdish Political Cultural Rights in Syria* del año 2009, publicado por Human Rights, el trato hacia la población kurda no correspondía al trato de otras minorías étnicas, como la población armenia y asiria, a quienes sí se les permitía tener asociaciones culturales. Además, este informe destaca que en 1967 se eliminó de los libros de texto toda referencia a la población kurda en Siria (2009: 22). Según la politóloga Hawzhin Azeez:

“Todos los nombres kurdos de ciudades, regiones y pueblos fueron sustituidos por alternativas árabes. Las empresas no podían tener nombres kurdos, a riesgo de ser dadas de baja en el registro y cerradas. Se prohibieron las escuelas kurdas de gestión y propiedad privadas para impedir que los kurdos colmaran las lagunas educativas y lingüísticas que estaban surgiendo (...). Además, las leyes discriminatorias sobre la propiedad impedían deliberadamente o discriminaban fuertemente a la población kurda. Muchas de estas leyes de discriminación racial estaban consagradas en la Constitución siria” (Azeez, 2023).

A pesar de estas restricciones, las mujeres kurdas comenzaron a organizarse de forma clandestina bajo el nombre de Yekitîya Star (Unión Estrella, *Yekîtiya* en kurdo significa *unión*, *Star*: *estrella*), fundada en 2005 para promover la politización y construcción de redes entre mujeres. A partir de 2012, con el inicio de la Revolución de Rojava, Yekitîya Star se convirtió en la primera institución civil autónoma en la región (Austin, 2024: 107), con lo cual pudo crecer e integrar a más mujeres de diferentes etnias y religiones, convirtiéndose para 2016 en Kongreya Star (Congreso estrella), también conocida como *Kongra Star*, una confederación que agrupa a mujeres organizadas en Rojava y en los pueblos del norte y este de Siria. Según Walida Boti, integrante fundadora de Yekitîya Star y quien ha sido miembro de la coordinación general de Kongra Star, el contexto de represión y falta de libertades políticas en el que surgió su organización era muy difícil:

“El sistema Baaz era muy opresivo y no aceptaba ningún tipo de organización autónoma de las mujeres, por eso Yekitîya Star operaba clandestinamente. Existía la Unión de Mujeres Sirias, ligada al

partido Baaz, pero no servían a los intereses de las mujeres, sino que reproducían la mentalidad patriarcal. Las mujeres eran vistas solo como herramientas para trabajar dentro del régimen. Era una organización muy cerrada, en donde no todas las mujeres podían participar si no se alineaban a la ideología del régimen, que solo aceptaba un Estado, una lengua y una bandera. No se aceptaba la diversidad. Los días fueron muy oscuros bajo ese sistema” (Boti, 2023).

A esta falta de espacios que menciona Boti se le sumaba el conservadurismo de ciertas costumbres y normas de género que limitaban el rol de las mujeres a las actividades domésticas. A pesar de que las familias kurdas estaban continuamente politizadas por su búsqueda de derechos como pueblo y por la influencia del Movimiento de Liberación de Kurdistán desde los años 80, los derechos de las mujeres seguían en disputa, principalmente debido a las restricciones del régimen y al sexismó en el seno de las familias. En este contexto, el surgimiento de Yekitîya Star cuestionó la idea de que la política fuera sobre todo un trabajo de hombres (Boti, 2023).

### **Contrato Social y Ley de Mujeres**

Los cambios estructurales producidos por la Revolución de Rojava han girado en torno a dos cuestiones fundamentales: el autogobierno y la libertad de las mujeres. La búsqueda del primero se ha consolidado mediante la aprobación del Contrato Social (*Peymana Civakî*) que, a partir de 2014, se conformó como la base reguladora de la convivencia en la región. Por ejemplo, este contrato reconocía la autonomía de los cantones de Kobanê, Efrîn y Cizîrê (art. 1); los derechos a la participación de las mujeres en los ámbitos de la política, la cultura y la economía (art. 27), así como, entre muchos otros, el derecho a expresar la diversidad étnica, lingüística, cultural y de género (art. 23) (Charter of the Social Contract, 2014). En la última década se han aprobado dos versiones más de este contrato (2016, 2023), cada una de ellas con el objetivo de ampliar el alcance de la autonomía y delinear el funcionamiento de las instituciones en la región, tomando en cuenta el carácter descentralizado y federal impulsado por el confederalismo democrático como práctica política. El último de los contratos sociales (2023) se desarrolló en más tiempo del esperado, principalmente por la inestabilidad política producida por los ataques constantes de Turquía en la región. En entrevista con Asya Abdullah, copresidenta del Partido de la Unión Democrática (*Partiya Yekîtiya Demokrat*, PYD), destacó que la redacción de la nueva versión del Contrato Social se organizó por parte de “una comisión de 150 personas integrada por miembros de los diferentes partidos políticos, comunidades y organizaciones civiles de la región, 75 son hombres y 75 mujeres” (Abdullah, 2022). Su aprobación se logró el 22 de diciembre de 2023 y se renombró a la región como Administración Autónoma Democrática del Norte y Este de Siria (AADNES), integrada por las regiones de Jazira, Deirez-Zor, Raqa, Éufrates, Manbij, Afrin/Shehba y Tabqa.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Por otro lado, la lucha por la libertad de las mujeres vino consagrada por la promulgación de los “Principios básicos y disposiciones generales para las mujeres”, también conocidos como *Ley de Mujeres*, promulgada el 22 de octubre de 2014, con el objetivo de establecer una serie de principios que garantizaran la libertad de las mujeres frente a la discriminación impuesta por la Ley de Estatuto Personal, una ley relativa a los derechos de la familia y las mujeres de aplicación nacional. Según la jurista Daad Mousa:

“Históricamente, la Ley del Estatuto Personal siria se basaba en la Resolución nº 60, emitida por el Alto Comisionado en 1936 durante el periodo del Mandato francés. Se conocía como el *sistema de comunidades religiosa*, por el que las y los sirios estaban sujetos a las leyes de estatuto personal de sus respectivas sectas. Posteriormente, se promulgaron una serie de leyes religiosas y sectarias para controlar las cuestiones del estatuto personal en Siria. De ellas, ocho regulaban cuestiones domésticas, y todas discriminaban a las mujeres, considerándolas poco cualificadas y sujetas a la jurisdicción de los hombres de su familia” (Mousa, 2018).

En este sentido, la Ley de Mujeres significó un cambio de rumbo en la legislación en materia de libertades y derechos. De acuerdo con el investigador Davide Grasso, las disposiciones contenidas en la Ley de Mujeres relativas a la igualdad no eran compatibles con lo establecido en la Ley de Estatuto Personal, ya que, “el requisito específico de igualdad contradice la raíz del marco republicano [sirio], que proclama la igualdad formal de hombres y mujeres en la esfera pública, pero crea –a través de la Ley de Estatuto Personal– un espacio familiar y *privado* donde se aplican reglas diferentes” (Grasso, 2024: 178), por lo que la promulgación de la Ley de Mujeres representó un cambio de rumbo respecto al ejercicio y aplicación de la justicia. Algunos de los principios básicos de esta ley enfatizaban aspectos que podían contradecir lo estipulado en la Ley de Estatuto Personal; por ejemplo, lo relativo a la igualdad entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida, incluyendo la herencia, el derecho de las mujeres a participar en las elecciones y a copresidir las instituciones de gobierno, así como las prohibiciones de la poligamia y los matrimonios infantiles.

La publicación de este documento creó un marco legal y jurídico propio que a su vez impulsó la formación de organizaciones destinadas a garantizar y promover el respeto a estos derechos. No obstante, su implementación ha enfrentado numerosos desafíos, ya que se opone al derecho de familia estatal y a las costumbres locales (Grasso, 2024: 165), socavando una serie de prácticas consuetudinarias motivadas a menudo por la necesidad o la tradición; por ejemplo, para algunas familias, el pago de la *dote* (dinero o bienes) por una de sus hijas representaba un alivio económico en un contexto de precariedad impuesto por la guerra. Según Ilham Omer, fundadora de *Mala Jinê*, (Casa de la mujer) en Qamishlo, en las regiones árabes la tradición de la poligamia y los matrimonios con menores son dos prácticas arraigadas en la sociedad, que continúan a pesar de estar prohibidas por la Ley de Mujeres

(McClure 2020, 54). De la mano del Contrato Social, esta Ley busca garantizar la participación de las mujeres en las instituciones de la administración autónoma, así como la creación de espacios autogestionados en diversos ámbitos de la sociedad. Uno de los debates que han surgido como parte de este proceso de cambio, es la “transformación de la mentalidad patriarcal”, entendido como el cuestionamiento de las ideas que se tienen en torno a las mujeres y su rol en la sociedad. Muchas de las acciones e iniciativas por parte de Kongra Star apuntan hacia ese cambio de mentalidad como paso necesario

para construir relaciones sociales distintas. Una lucha que podríamos entender a la luz de lo que propone la filósofa Suely Rolnik en torno a la “insurrección en la esfera micropolítica” como el ámbito de producción de nuevas subjetividades en donde la transformación de la mentalidad tiene lugar.

## La “insurrección en la esfera micropolítica” como el ámbito de producción de nuevas subjetividades

Para Rolnik, las luchas sociales y las izquierdas tradicionales que se limitan a hacer cambios en la esfera macropolítica, relacionados con la distribución del poder y la producción de la vida en términos materiales, son importantes pero no suficientes, ya que al no atender la esfera de las *políticas del deseo*, de las relaciones interpersonales, llegan a tener muchas dificultades para sostener esos cambios, por lo que para la filósofa es fundamental diferenciar entre luchar por *empoderar* al sujeto y luchar por *potenciar* la vida, pues cada uno tendrá implicaciones diferentes:

“Diferenciar ambas intenciones es especialmente indispensable para los cuerpos considerados de menor valor en el imaginario social –como el cuerpo del pobre, del trabajador precarizado, del refugiado, del negro, del indígena, de la mujer, del homosexual, del transexual, del transgénero, etc.–. Cuando la insurgencia de esos cuerpos abarca un deseo de potencia, además de la necesidad de empoderamiento, es más probable que el movimiento pulsional encuentre su expresión singular y que de allí resulten transmutaciones efectivas de la realidad individual y colectiva, incluso en su esfera macropolítica” (Suely, 2019: 121).

En este sentido, los esfuerzos de las mujeres de Kongra Star por transformar la mentalidad se han articulado desde diferentes espacios; por ejemplo, a través de la creación de comités en el ámbito de la educación, cultura y arte, economía, autodefensa, asuntos sociales, resolución de conflictos (Mala Jinê), justicia, gobiernos locales, prensa y medios, ecología y diplomacia (KongreyaStar, 2021: 7). Además, sigue el funcionamiento del sistema confederal, por lo que está presente tanto en las comunas como en las asambleas, trabajando con las academias o creando cooperativas, unidades básicas del

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

sistema del confederalismo democrático. Como parte de su batalla por transformar la mentalidad, las mujeres buscan influir en la familia a través de su democratización, fomentando la *Convivencia Libre* (*Hevjiyan Azad* en kurdo), una propuesta para construir relaciones basadas en la coexistencia, el apoyo mutuo y el respeto entre hombres, mujeres y la naturaleza (Instituto Andrea Wolf, 2020: 389).

En cada comuna de barrio o ciudad, Kongra Star fomenta la creación de diversos comités según las necesidades de la población; por ejemplo, en el ámbito educativo, existen comités específicos para abordar los problemas de las profesoras. En cada escuela o universidad un grupo de docentes es responsable de conformar el comité y dar seguimiento a las necesidades que surjan. Si un problema no puede resolverse dentro del comité, puede ser remitido a Mala Jinê (Casa de las Mujeres), otro espacio destinado a la resolución de conflictos. De esta forma Kongra Star busca poner en práctica el autogobierno, a la vez que fortalece la agencia de las mujeres, funcionando al igual que el sistema confederal de la administración:

“En cada comuna hay portavoces que también van a las asambleas; en cada ciudad pequeña o pueblo, la *reverberi* (representantes) de Kongra Star y los distintos comités analizan conjuntamente las necesidades que hay y cómo pueden organizarse para darles respuesta. Después se analiza la situación a nivel cantonal y, luego, de toda la administración. En cada centro o lugar pequeño se autoorganizan para resolver las necesidades. También Kongra Star organiza trabajos a nivel diplomático con mujeres que viven en el extranjero, sea como refugiadas o como parte de la diáspora. En cada comité y asamblea de las regiones los centros de Kongra Star tienen relación con las otras estructuras autónomas de mujeres presentes en esa misma región. Están coordinadas y tienen intercambios entre sí” (Boti, 2023).

### Hacer frente a las violencias

Según Remziya Mohamed, vocera de Kongra Star, las principales problemáticas que se encuentran al interior de las familias son muy diversas: desde familias que no ven necesaria la educación de sus hijos ni menos aún la de sus hijas y deciden no mandarlos a la escuela, hasta casos como matrimonios forzados o, inclusive, asesinatos en nombre del honor cometidos por razones de diversa índole; por ejemplo, por negarse a contraer matrimonio. Igualmente, se dan casos de drogadicción juvenil y poligamia. Si bien todas estas problemáticas no son generalizadas, sí representan retos importantes que atender. Considera que los casos de violencia contra las mujeres están estrechamente vinculados con el prevalente sexismó en el interior de las familias, responsable de justificar el uso de la violencia (Kongreya Star, 2021: 20). El seguimiento de estos problemas se hace a través del Comité Social, uno de los 12 comités en los que trabaja la confederación, a saber: Comité de Educación y Academias, Comité Político, Comité de Defensa Civil, Comité de

Economía Comunal **1/**, Comité de Arte y Cultura, Comité de Salud, Comité de Ecología, Comité de Justicia y Derechos, Comité de Finanzas, Comité de Medios y Comité de Diplomacia (Kongra Star, 2018); en cada uno, las mujeres participan promoviendo diferentes actividades de acuerdo a las necesidades la población.

Las estrategias que se implementan desde el Comité Social de Kongra Star frente a los casos de violencia son principalmente de carácter preventivo, mediante la organización de seminarios en torno a temáticas relacionadas, por ejemplo, con el *honor* que les permitirá discutir la situación de los asesinatos en nombre del *honor* con las familias y el conjunto de la población. En este mismo sentido, se organizan campañas de sensibilización en torno a los derechos de las mujeres, así como formaciones o *perwerde* (en kurdo, educación) con el objetivo de discutir la normalización de la violencia o lo que, en términos de Johan Galtung, podríamos llamar “violencia cultural”, esto es, aquello que “hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón o, al menos, que se sienta que no están equivocadas” (Galtung, 2016: 149). Estas formaciones ponen en el centro la discusión de aspectos de la propia cultura que son necesarios revisar para identificar situaciones de violencia, considerando que “un trabajo muy importante es que las mujeres sean capaces de reconocer, por sí mismas, cuándo están siendo violentadas, para después, poder organizarse” (Boti 2023).

Por otro lado, para la atención de casos de violencia física, Kongra Star solicita la intervención de Mala Jinê, o se coordina con otras organizaciones, como la asociación *Sara*, que también da seguimiento a casos de violencia contra las mujeres. En caso de ser necesario, Kongra Star puede remitir el caso a las *Asayış*, fuerzas de seguridad interna gestionadas por mujeres.

Todo este trabajo de prevención promovido por el Comité Social resulta fundamental para la transformación de la mentalidad patriarcal, al colocar en el centro del debate el “pensamiento y la acción sexistas” como responsables de la reproducción de relaciones basadas en la dominación (hooks, 2020: 187).

### **Mediadoras y consejeras**

Otro ejemplo importante de la organización autónoma de mujeres es Mala Jinê (*Mal*, casa; *Jin*, mujer) o casa de la mujer, un espacio para la mediación y resolución de conflictos que brinda orientación y apoyo a las mujeres con problemas familiares o civiles. La primera casa fue abierta en el año 2011 en Qamishlo, cuando el régimen sirio aún controlaba la ciudad, por lo que sus actividades eran limitadas en términos organizativos y económicos. Algunas de las dificultades que enfrentaban eran resultado de la falta de libertad para hacer trabajo de base con la población, sumado a la “desconfianza de la sociedad y la resistencia hacia su trabajo, por parte tanto de hombres como de mujeres

**1/** Para un estudio detallado del funcionamiento de la economía en Rojava véase Aslan, Azize (2022) Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución

en la lucha kurda. México: Bajo Tierra A. C./ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

(...) Muchas personas no estaban preparadas para aceptar la idea de mujeres trabajando directamente en asuntos de mujeres” (Kongra Star 6-7, 2021).

La aprobación de la Ley de Mujeres fue muy beneficiosa, pues le dio respaldo oficial a su trabajo, encontrando apoyo en el Consejo de Justicia de las Mujeres de la Administración Autónoma. Ilham Omer, una de las mujeres fundadoras de la primera Mala Jinê, considera que, gracias a la promulgación de estas leyes, las mujeres pudieron poner en el centro la discusión sobre ciertas prácticas recurrentes, como los matrimonios forzados de mujeres y niñas que solían ir acompañados de diferentes tipos de abuso (McClure, 2020: 53).

Además de la Mala Jinê en Qamişlo, se abrieron nuevas casas en los cantones de Efrîn y Kobanê, con el objetivo de atender a las mujeres que vivían situaciones de violencia doméstica y de funcionar como centros de resolución de conflictos matrimoniales o familiares (Austin, 2024: 118); posteriormente, se abrieron casas en Shehba, Raqa y Tabqa. Según Dahia Murad, al frente de Mala Jinê en Qamişlo Murad, los problemas que atienden desde estas casas son muchos y todos muy diferentes:

“Algunos son casos de violencia intrafamiliar, en donde, por ejemplo, a las mujeres no se les deja trabajar o estudiar, recibir herencias, divorciarse o donde la familia no respeta las leyes de mujeres. En estos casos, el primer objetivo es la reconciliación. Si la reconciliación no es posible o no se logra, se deriva a la mujer a otras instancias. Por ejemplo, si desea divorciarse, pero enfrenta obstáculos, se contacta a la Comisión de Justicia; si su problema está relacionado con la salud, se coordina con Heyva Sor y así respectivamente. Sin embargo, muchas mujeres también se acercan a Mala Jinê por otras razones, como recibir orientación en la búsqueda de trabajo. En Mala Jinê somos un espacio al que las mujeres pueden acudir sin importar el problema que tengan” (Murad 2023).

A partir de 2017 y tras la liberación de la ciudad de Raqa del control del Estado Islámico, comenzaron a trabajar en las regiones árabes (McClure, 2020: 54), incluidas Til Hemis, Til Kocher, Til Berak, por lo que el trabajo de mediación de las Mala Jinê se ha extendido por diferentes ciudades y regiones más allá de los territorios kurdos (Austin, 2024: 119). En el año 2020, Kongra Star y otras organizaciones de derechos de las mujeres lanzaron en la ciudad de Kobanê la campaña “ella no se suicidó, tú la mataste” en el contexto de un incremento de asesinatos que fueron catalogados como suicidios bajo la sospecha de tratarse, en realidad, de asesinatos en nombre del *honor*, como fue el caso de una mujer miembro de las YPJ asesinada por su hermano en la ciudad de Dirbesiye (van Wilgenburg, 2020). Para la investigadora Nazand Begikhani (2016: 31), el asesinato es la cara más extrema de la violencia basada en el *honor*, el cual se comete para restaurar la reputación social de una familia cuando su *honor* ha sido dañado por las acciones, reales o supuestas, de la víctima. El asesinato suele estar a cargo de los familiares masculinos; sin embargo, la madre o suegra de la víctima también puede participar en el

crimen, de manera activa o pasiva. La cuestión del *honor* y su vulnerabilidad es un tema muy subjetivo, pues ataña a lo que una familia, un parent o un hermano consideran correcto y respetable; por ejemplo:

“Se han dado casos de mujeres que huyen de la violencia en sus familias a quienes Mala Jinê ha ayudado. Un caso fue el de un chico y una chica que se contactaron por Facebook y empezaron a mandarse mensajes; al final, el chico la amenazó con que difundiría los mensajes y se los enseñaría a su familia. Ahí tuvimos que intervenir desde Mala Jinê porque esa situación podía haber escalado a un tema relacionado con el honor” (Murad, 2023).

Para enfrentar esta problemática, Mala Jinê trabaja de la mano del Comité Social de Kongra Star y de otras organizaciones. Según Walida Boti, hay ocasiones en las que, con el fin de evitar represalias, las familias difunden la muerte de una mujer como suicidio,

pero en realidad son asesinatos; en estos casos, las organizaciones de justicia hacen seguimiento para ver qué fue lo que pasó; en ocasiones sí han sido suicidios, pero el problema es que, en el proceso de investigación del caso, se descubre que la mujer vivía en un ambiente de violencia que pudo haberla orillado a tomar esa decisión.

Otras veces, se encuentra que sí han sido asesinatos por temas de *honor* que fueron encubiertos (Boti 2023). Al igual que KongraStar, para Mala Jinê la transformación de la mentalidad patriarcal es condición indispensable para el cambio de la sociedad a largo plazo, por lo que la formación juega un rol central.

“En este ámbito, impulsamos campañas para difundir las leyes de la familia, organizamos seminarios, manifestaciones y actividades para dar a conocer el trabajo de Mala Jinê y asegurar que las mujeres sepan a dónde ir en caso de necesitarlo, porque sabemos que hay mujeres que aguantan mucha violencia por presión de la familia, la sociedad y la religión. También impulsamos campañas sobre enfermedades, por ejemplo, el cáncer y cómo podemos fortalecernos psicológicamente; queremos que las mujeres sepan que pueden salir adelante a pesar de su enfermedad, hemos hecho campañas en la TV y la radio” (Murad, 2023).

Además de atender los diversos problemas que pueden tener las mujeres en el seno de sus familias o de otros ámbitos, Mala Jinê también trabaja en la prevención mediante la organización de todas estas campañas. La selección de los temas se basa en los informes y balances semanales, quincenales y mensuales realizados en cada casa que permiten evaluar la situación en cada cantón.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

En función de estos balances, se determinan las temáticas de las campañas, dado que cada región enfrenta problemas distintos y, por lo tanto, las campañas deben abordarlos adecuadamente. Una de estas campañas ha sido contra los matrimonios infantiles bajo la consigna de *Ezbiçükim, eznabükim* (Soy una niña, no una novia), que, a pesar de estar prohibidos por la Ley de Mujeres, aún persisten en algunas regiones. Además, la conmemoración del Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres el 25 de noviembre y la difusión de la Ley de las Mujeres son actividades que ocupan un lugar permanente en su agenda.

Sin duda alguna, los esfuerzos de las mujeres en Rojava durante la última década han impulsado espacios de enunciación política alternativos como una forma de enfrentar las violencias que históricamente las han excluido social y políticamente. Su participación durante estos años se ha desarrollado en instituciones y estructuras que conforman la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, hasta espacios no mixtos de defensa de los derechos de las mujeres. Sin embargo, esta integración estructural de las mujeres en el sistema de la administración se enfrenta al nuevo reto de la transición que vive el país desde el pasado 8 de diciembre, tras la llegada de Ahmed al Sharaa, líder del grupo Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y la consecuente caída del régimen de Bashar al-Asad.

Una etapa que ha despertado las esperanzas de reconstruir el país para todas y todos los sirios, pero que también ha abierto un pasaje de incertidumbre en torno a la nueva forma de gobierno y a las posibilidades que tendrán las mujeres de participar en él. Así como cuál será el devenir de los grupos de autodefensa que han sido actores centrales en el autogobierno de la región, tales como las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y las Unidades de Defensa de las Mujeres (*Yekîneyên Parastina Jin*, YPJ), quienes aún no tienen claro cuál será su futuro en la nueva Siria.

*Cristina de Lucio Atonal* es doctora en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y Estudios de África y Asia por la Universidad Autónoma de Madrid; maestra en Estudios de Asia y África con especialidad en Oriente Medio por El Colegio de México y licenciada en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana.

## Referencias

- Abdullah, Asya (2022) Entrevista realizada por la autora.
- Austin, Amy (2024) *Statelet of Survivors. The Making of a Semi-Autonomous Region in Northeast Syria*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ayboga, Ercan, Flach, Anja y Michael Knapp (2015) *Revolución en Rojava. Liberación de la mujer y comunalismo entre la guerra y el embargo*. Barcelona: Descontrol.
- Azeez, Hawzhin (2023) “Lausanne treaty: from statelessness to citizenshipless

- kurds” The Kurdish Center For Studies. <https://nlka.net/eng/lausanne-treaty-from-statelessness-to-citizenshipless-kurds/>
- Boti, Walida (2023) Entrevista realizada por la autora.
- Butler, Judith (2010) *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Ciudad de México: Paidós.
- Charterofthe Social Contract*. 2014. Peace in Kurdistan. 29 de enero de 2014. <https://www.peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/>
- Galtung, Johan (2016) “La violencia cultural, estructural y directa”. *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*, Cuadernos de estrategia, núm. 183:147-168.
- Grasso, Davide (2024) “Gender Relationship and Legal Change in Syria. The Family Law Reforms of the Rojava Revolution”. En *Women and peace. The Role of Women and Women´s Civil Society Organizations in Peace Processes*, editado por Marilisa D’Amico, Tania Groppi y Constanza Nardocci, 163-186. Milano: Franco Angelis.r.l.
- Hooks, bell (2020) *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Human Rights Watch (2009) *Group Denial. Repression of Kurdish Political and Cultural Rights in Syria*. Nueva York: Human RightsWatch.
- Instituto Andrea Wolf. 2020. *Mujer, Vida, Libertad. Desde el corazón del movimiento de las mujeres libres de Kurdistán*. Barcelona: Descontrol.
- Isik, Ruken (2021) “Kurdish struggle for democracy and gender equality in Syria. The women on the forefront of Kurdish liberation and governance”. *Periferias Journal*. <http://revistaperiferias.org/en/materia/kurdish-struggle-for-democracy-and-gender-equality-in-syria/>
- Kajjo, Sirwan (2020) “Syrian Kurds” en Khen, Hilly Moodrick-Even, Boms, Nir T., Sareta Ashraph (eds.), *The Syrian War: Between Justice and Political Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kurdish Human Rights Project (2009) *Impact Report*. Londres: KHRP.
- La Ley de Mujeres (2014) <https://rojavainformationcenter.org/storage/2021/08/2014-Womens-Law-Basic-Principles-and-General-Principles-for-Women.pdf>
- McClure, Thomas (2020) “Building Peace, North and East Syria´s Women´s House”, Entrevista por Rojava Information Center, *SUR International Journal on Human Rights*, v. 17, núm. 30, pp. 51-58.
- Mousa, Daad (2018) *Syrian Personal Status Laws*. Beirut: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Murad, Dahia. (2023). Entrevista realizada por la autora.
- Tawil, Marta (2012) “La política exterior de Siria en el marco de la sublevación popular” *Foro Internacional* 52, núm.2 (abril-junio): 460-487.
- Kongreya Star (2021) *Sobre las ideas y trabajos de Kongreya Star Movimiento de Mujeres en Rojava*. Madrid: Rojava Azadi.
- Kongreya Star (2018) *Kongreya Star and its Committees 2018*. The Diplomatic Relations Center of Kongreya Star.
- Rolnik, Suely (2019) *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

colección



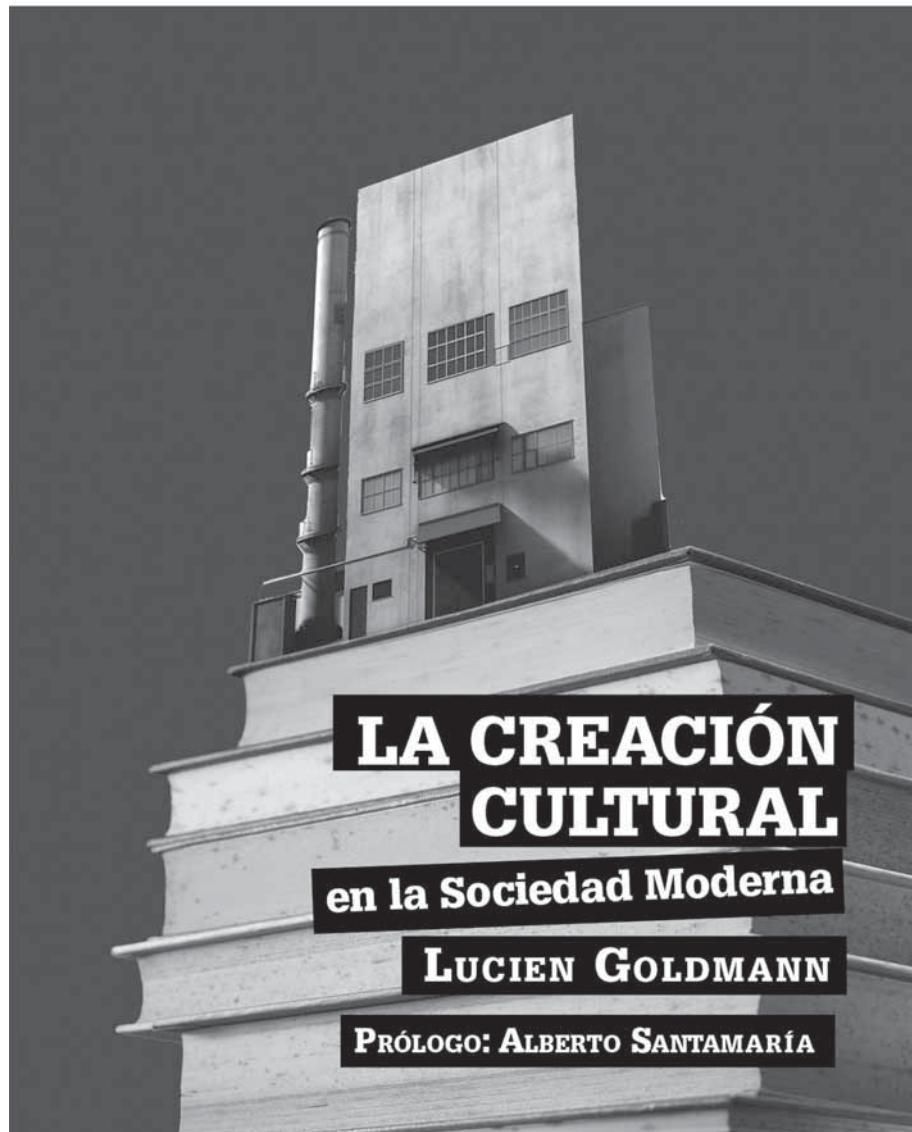
crítica &  
alternativa

# LA CREACIÓN CULTURAL

en la Sociedad Moderna

LUCIEN GOLDMANN

PRÓLOGO: ALBERTO SANTAMARÍA



# Crisis industrial en el jardín europeo

*Martín Lallana*

■ La historia no se repite, pero rima. Hay ciertos conceptos que reaparecen en la historia en momentos similares: la reindustrialización es uno de ellos. En 1984, el gobierno del Estado español aprobó la Ley de reconversión y reindustrialización. Esto ocurría en mitad de la fase dura de la reconversión industrial, después de la pérdida de más de 600.000 empleos en la industria y el cierre de innumerables empresas manufactureras desde 1977. Durante los últimos años, los pasillos institucionales de la Unión Europea han amplificado el discurso de la reindustrialización verde. Bajo esta retórica, se están aprobando diferentes planes estratégicos orientados a mejorar la competitividad de la industria europea y avanzar en la transición energética. Sin embargo, el escenario de crisis industrial europea en que ocurre esto exige un análisis de fondo. Parece que cada vez que oímos hablar de reindustrialización las personas trabajadoras de la industria deben echarse a temblar.

## El otoño de los despidos en la industria

A inicios de 2024, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) advertía de la pérdida de 853.000 empleos en la industria manufacturera de la Unión Europea entre 2019 y 2023. Esta caída ocurrió después de una década de relativa estabilidad en el empleo industrial. Lejos de corregirse, las turbulencias económicas del último año apuntan hacia una profundización de la tendencia. Hacemos un repaso de algunos hitos principales, especialmente centrados en la industria de la automoción.

En julio de 2024, Audi anunció el cierre de su fábrica en Bruselas, despidiendo a sus 3.000 personas trabajadoras. La decisión viene motivada por una reestructuración que pone fin a la producción del único modelo que se fabricaba en las instalaciones por una previsión de fuertes caídas en las ventas. El cierre está previsto en febrero de 2025. A esto se suma el plan de reestructuración anunciado en noviembre de 2024, que implica la reducción del 15% de su plantilla en Alemania con el despido de 4.500 personas trabajadoras.

En septiembre de 2024, Volkswagen anunció que estaba considerando cerrar varias fábricas en Alemania por primera vez en sus 87 años de historia. Esto supone la ruptura de su compromiso de protección de empleo que llevaba en vigor desde 1994 y prohibía los despidos en Alemania hasta 2029. La decisión se encontraba motivada por el fracaso de su plan de ajuste con el que esperaba reducir los costes operativos en 10.000 millones y, de ese modo, elevar su margen de beneficios. En diciembre de 2024 se alcanzó un acuerdo con el sindicato IG Metall por el que se evitará el cierre de plantas, pero se suprimirán más de 35.000 puestos de trabajo hasta 2030 a través de prejubilaciones y bajas voluntarias. El acuerdo incluye la reducción de la capacidad productiva en 743.000 unidades anuales en cinco de sus fábricas principales.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

En noviembre de 2024, Ford anunció 4.000 despidos en Europa para finales de 2027. Esto supone una reducción del 14% de su plantilla en el continente, que se concentrará especialmente en Alemania, aunque también afectará al Reino Unido. La decisión se justifica por una caída del 18% en sus ventas respecto al año anterior y por los *obstáculos competitivos* en Europa debido a las regulaciones sobre las emisiones de los nuevos vehículos. En el caso de la fábrica de Ford en Almussafes (Valencia), en julio de 2024 aprobó su cuarto ERE en los últimos cinco años, a través de los cuáles ha reducido su plantilla de 6.700 a 4.200 personas trabajadoras. La planta espera operar con un excedente de plantilla del 50% hasta que en 2027 se les asigne la producción de baterías y un nuevo modelo eléctrico.

Ya en 2022, el consejero delegado de Stellantis amenazaba con que las bajas ventas en Europa implicaban que podrían sobrar 11 fábricas de coches. Este grupo automovilístico es conocido en el sector por su violenta estrategia de ajuste de costes, que entre 2020 y 2023 ha supuesto la supresión de 23.000 empleos en Europa. En 2024, la producción de Stellantis en Italia ha caído en un 40% respecto al año anterior, llegando al nivel más bajo desde 1956. En noviembre de 2024 anunció el cierre de su fábrica de furgonetas Vauxhall en Luton (Reino Unido), que afectará a más de 1.100 personas trabajadoras. Ese mismo mes, la compañía presentó un ERTE en su fábrica de Figueruelas (Zaragoza) que, en 2025, afectará a 4.200 personas de las 5.000 que conforman la plantilla.

Esta oleada de cierres y despidos en las plantas ensambladoras de la automoción expande sus efectos a lo largo de toda la cadena de suministro. La Asociación Europea de Proveedores de Automoción (CLEPA) afirma que en 2024 se han suprimido 30.000 empleos en toda la industria. En febrero de 2024, el fabricante francés de salpicaderos y sistemas de escape Forvia anunció su intención de suprimir 10.000 empleos en Europa en los próximos cinco años. Ese mismo mes, el grupo alemán de automoción y neumáticos Continental anunció 7.150 despidos para ser más competitiva en el giro hacia el vehículo eléctrico. En noviembre de 2024, el grupo de neumáticos Michelin anunció el cierre de dos plantas en Francia, en las que trabajan 1.254 personas. También en noviembre de 2024, el grupo Bosch anunció un plan de ajuste que incluye el despido de 5.500 personas trabajadoras antes de 2028, la mayoría de ellas en Alemania.

Aguas abajo, las consecuencias alcanzan a la industria siderúrgica: la automoción representa el 17% de la demanda de acero de la Unión Europea. En noviembre de 2024, Thyssenkrupp anunció un plan de reestructuración que incluye una reducción del 40% de la plantilla de su filial siderúrgica antes de 2030. Esto supondría la supresión de 11.000 empleos, que la compañía justifica por el contexto de baja demanda estructural de acero de la industria europea, la creciente competencia asiática y la situación de sobrecapacidad y baja rentabilidad de los fabricantes europeos. En diciembre de 2024, el gobierno alemán propuso topar el precio de la electricidad para la industria del acero y no descarta el rescate estatal de Thyssenkrupp.

Aunque gran parte de estos cierres y despidos se localizan en Alemania, sus efectos cruzan rápidamente las fronteras. La industria vasca ya se está viendo afectada por su dependencia hacia las exportaciones hacia Europa y Estados Unidos. En los tres primeros trimestres de 2024 las exportaciones vascas han caído en un 5%, alcanzando una caída del 17% en las ventas hacia Alemania. La patronal guipuzcoana (ADEGI) anunció que la ralentización de la economía alemana incidirá especialmente en su industria de la metalurgia y la automoción, y que el 21% de las empresas de industria metálica guipuzcoana creen que reducirán sus plantillas en el futuro próximo.

### Tres décadas fracasadas de política climática neoliberal

Detrás de esta crisis industrial hay una combinación de factores estructurales y coyunturales, geopolíticos y económicos. Por la importancia que tiene, nos interesa centrarnos en la relación entre crisis industrial y transición energética.

Actualmente, en la Unión Europea, nos enfrentamos a las consecuencias de tres décadas de política climática neoliberal. Desde mediados de los años

90, las políticas de transición energética se han basado en la aplicación de mecanismos de mercado. El papel que han jugado los gobiernos ha sido el de incentivar la innovación y la inversión privada, garantizando la rentabilidad de los nuevos mercados. El enfoque dominante se ha basado en la lógica del palo y la zanahoria:

Nos enfrentamos a las consecuencias de tres décadas de política climática neoliberal

penalizar los combustibles fósiles asignándole un precio a las emisiones de carbono y promover las tecnologías bajas en carbono a través de subvenciones.

Bajo este marco, la Unión Europea se ha marcado el objetivo de reducir a un 55% sus emisiones de carbono en 2030. La última década ha estado marcada por una intensa actividad legislativa y regulatoria. La nueva fase del régimen de comercio de derechos de emisión (RCDE UE) reduce la asignación gratuita de cuotas a las instalaciones más contaminantes. El Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (MAFC) busca evitar la deslocalización de la producción de cemento, hierro y acero, fertilizantes o aluminio. Y el Reglamento Euro 7, prohíbe la venta de turismos y furgonetas con motores de combustión interna que generen emisiones de CO<sub>2</sub> a partir de 2035.

El problema de este enfoque es que el capital privado no ha estado a la altura durante estas décadas. Guiada por la búsqueda de beneficios a corto plazo, la industria europea no ha desarrollado las inversiones que requiere una transición productiva a gran escala. Al mismo tiempo, el desarrollo tecnológico e industrial de China impone una feroz competencia mundial ante la que la Unión Europea difícilmente puede hacer frente. Esto desemboca en una situación en la que la Unión Europea ve cuestionados sus objetivos climáticos si prioriza la protección de sus empresas industriales.

El Plan Industrial del Pacto Verde Europeo aprobado en 2023 es un intento

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de atajar este problema, buscando mejorar la competitividad y aumentar la capacidad de producción de tecnologías para la transición energética de la industria europea. Su principal pilar es la Ley sobre la industria de cero emisiones netas, que marca el objetivo de que la capacidad de fabricación de tecnologías limpias de la UE alcance al menos el 40% de las necesidades domésticas anuales en 2030. Sin embargo, estos planes distan mucho de ser una estrategia industrial sólida, coherente y adecuadamente financiada. Básicamente están formados por una combinación de simplificación administrativa para acelerar la concesión de permisos, flexibilización de las normas de ayudas públicas a empresas y acuerdos de libre comercio para asegurar el suministro de materias primas.

Un ejemplo del fracaso europeo cristalizó cuando Northvolt se declaró en quiebra en noviembre de 2024. Esta empresa sueca tenía detrás a gigantes como Volkswagen, Goldman Sachs, BlackRock y Siemens, y era la gran esperanza de la Unión Europea para aumentar su capacidad doméstica de fabricación de baterías para vehículos eléctricos. La quiebra se produjo por dificultades en el desarrollo tecnológico, por mala gestión operativa y por el frenazo en los planes de electrificación de las principales compañías automovilísticas a quienes tenía previsto suministrar baterías. Pero el caso de Northvolt no es una excepción. En diciembre de 2024, doce de los dieciséis proyectos de fábricas de baterías en Europa lideradas por empresas europeas se encontraban aplazados o cancelados. Mientras tanto, diez de los trece proyectos de fábricas de baterías en Europa liderados por empresas asiáticas avanzaban según lo previsto.

Podemos encontrar fenómenos similares en las energías renovables. En la energía solar fotovoltaica hace ya tiempo que la UE perdió la carrera tecnológica frente a China, quien actualmente fabrica más del 90% de los módulos fotovoltaicos instalados en Europa. La situación es diferente en la energía eólica, donde los fabricantes europeos han mantenido una buena posición y cubren el 88% de la demanda doméstica de aerogeneradores. Pero en los últimos años China ha acelerado su desarrollo eólico, acumulando prácticamente todo el aumento en la capacidad de fabricación de los tres últimos años. Este impulso ha generado una caída sostenida de los precios de los aerogeneradores y las empresas chinas están ofreciendo precios un 40-50% más bajos que las europeas. Al mismo tiempo, empresas europeas de eólica como Siemens Gamesa, Vestas y Nordex enfrentan diferentes problemas económicos, que han desembocado en un gran rescate por parte de gobiernos y la banca europea. Esto pone en duda quién será capaz de suministrar la gran cantidad de aerogeneradores que deberían instalarse en los próximos años.

En todos estos casos, el patrón que se repite es el mismo. Por un lado, los competidores chinos están produciendo la tecnología necesaria para la transición energética a un coste mucho más bajo que la industria europea. Por otro lado, los planes de transición energética implican duplicar o triplicar la capacidad instalada de renovables y baterías hasta 2030. La velocidad a la que debe producirse la transformación productiva pilla a la industria europea

con el pie cambiado, mientras que las empresas chinas necesitan ampliar sus exportaciones para rentabilizar la sobrecapacidad de fabricación que han construido en los últimos años. Esta situación está poniendo a mucha gente nerviosa y se están dando cuatro tipos de reacciones de forma simultánea: la negacionista, la protecciónista, la *cooperativa* y la del soborno.

La respuesta negacionista consiste en afirmar que la política climática ha ido demasiado lejos y está penalizando la competitividad de las empresas europeas. Por eso se pide reconsiderar los objetivos marcados y retrasar la prohibición de venta de vehículos de combustión interna fijada para 2035. Estas presiones se han expresado desde la industria automovilística, pero también desde los gobiernos de varios Estados miembros. Giorgia Meloni calificó esta prohibición como una política autodestructiva e insiste en que Bruselas debe corregir esta elección. A las críticas de Italia se suman el Partido Popular Europeo, Alemania, República Checa y Francia: todos ellos piden flexibilizar las reglas de emisiones y revisar el Reglamento Euro 7.

### **La respuesta negacionista consiste en afirmar que la política climática ha ido demasiado lejos**

La respuesta protecciónista sigue el rumbo marcado por Estados Unidos a través de la aplicación de aranceles a los productos con los que las empresas domésticas no son capaces de competir. La Unión Europea aprobó en octubre de 2024 un arancel del 45% a la importación de coches eléctricos desde China, alegando competencia desleal por los subsidios estatales recibidos. Esta es una decisión que más división genera entre industria y gobiernos: los fabricantes alemanes se oponen a los aranceles por miedo a una guerra comercial en la que sufran las represalias. En el sector eólico, Bruselas inició en abril de 2024 una investigación sobre las subvenciones estatales de las que podrían estar beneficiándose los fabricantes chinos de aerogeneradores.

La respuesta *cooperativa* asoma en los planes de Bruselas para exigir la transferencia tecnológica a las compañías chinas como condición para acceder a subvenciones. Cuando la Unión Europea convoque subvenciones para el desarrollo de baterías, se introducirán nuevos criterios que obligarán a las empresas chinas a compartir sus conocimientos tecnológicos. Irónicamente, la transferencia tecnológica fue uno de los requisitos que China aplicó a las empresas europeas que accedieron a su mercado interior desde su apertura comercial en los años 80.

La respuesta del soborno se resume en regalar con dinero público a grandes empresas privadas para que mantengan y refuerzen sus inversiones en la Unión Europea. Esto es una reacción a la Ley de Reducción de la Inflación de Estados Unidos, que impuso este marco en 2022 con mucha mayor capacidad de financiación. El mayor ejemplo de esta respuesta se encuentra en el *Informe Draghi*, que la Comisión Europea ha afirmado que tomará como referencia durante los próximos cinco años. En este documento se aconseja crear un nuevo fondo

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de deuda común para reindustrializar Europa y recuperar la competitividad, movilizando una inversión anual adicional de 800.000 millones de euros.

### **Estancamiento, sobrecapacidad e inversión productiva**

El escenario es el siguiente: la política climática queda dominada por la política industrial y la política industrial verde toma la forma de guerra comercial entre bloques regionales. Lejos de cualquier marco de colaboración internacional, la política industrial y climática se desarrolla en un marco de competencia en la que los Estados intervienen para posicionar a sus empresas en las cadenas de suministro mundial.

Esto entraña tres peligros destacables. El primero, es el completo abandono de cualquier tipo de objetivos climáticos de reducción de emisiones. Recorrer el último lustro antes de 2030 con Trump en la Casa Blanca no ofrece ninguna esperanza, y veremos cuán lejos lleva su famoso “Drill, baby, drill” [Perfora, nena, perfora]. El segundo es el aumento de las tensiones internacionales que puede derivar en potenciales conflictos bélicos. El impulso de la industria militar por parte de la Unión Europea y la centralidad de la OTAN en el último periodo es una pendiente resbaladiza. El tercero es un escenario de suma cero en el que el triunfo de las diferentes industrias domésticas en el mercado mundial se realiza a costa de la destrucción de sus competidores. Europa parte con una gran desventaja y será la clase trabajadora quien asuma las consecuencias de esta derrota a través de los cierres, despidos y reestructuraciones que ya empezamos a ver.

Detrás de este escenario convulso se encuentran algunas tendencias de fondo en la economía mundial. Uno de los mayores obstáculos para la transición energética bajo el capitalismo es el estancamiento de la economía mundial desde los años setenta. Este estancamiento se justificaría por un exceso de capacidad crónica, en el que demasiados productores intentan vender en los mismos mercados. Esto generaría una tendencia en la que la reducción de los precios empuja a la baja la tasa de beneficio, se reduce la inversión y descienden las tasas de crecimiento. Algunos análisis afirman que la actual política industrial verde no logrará una expansión económica duradera, sino que agravaría los problemas de exceso de capacidad a escala mundial. En lugar de estimular un ciclo de inversión productiva por parte del capital, se obtendría una exigencia cada vez un mayor de apoyo estatal en forma de subvenciones o garantías directas de rentabilidad.

El estancamiento económico dificulta especialmente la descarbonización de sectores industriales muy intensivos en capital, como es el caso de la siderurgia y la automoción. En el primer caso, la capacidad siderúrgica mundial de 2023 superó a la producción de acero en 543 millones de toneladas, y las previsiones señalan que esta cifra aumentará en los próximos años. El actual exceso de capacidad siderúrgica mundial y los bajos márgenes de rentabilidad obstaculizan que las empresas asuman las elevadas inversiones y el aumento de costes de producción asociados a la transformación hacia un acero bajo en carbono.

## CRISIS INDUSTRIAL EN EL JARDÍN EUROPEO

A pesar de las subvenciones públicas millonarias a su disposición, las empresas del sector no se deciden por la transformación productiva por motivos económicos. En noviembre de 2024, ArcelorMittal anunció la suspensión de los proyectos de hornos de reducción directa en Europa, tecnología necesaria para la descarbonización del acero. Días después, un ejecutivo de la compañía expresó que si la UE no limita las importaciones desde el exterior ni aumenta masivamente las subvenciones directas, se resentirá la industria europea del acero, sus empleos y su descarbonización.

Ocurre algo parecido en el sector de las energías renovables. A pesar de la fuerte caída en su precio, todavía no se ha producido el auge previsto porque estos proyectos no son lo suficientemente rentables para los inversores privados. Muchos proyectos no se desarrollan porque los promotores no logran obtener los créditos financieros en condiciones suficientemente atractivas. Históricamente se aprecia cómo cuando se reduce el apoyo gubernamental la inversión privada se desploma. La presión para pagar dividendos a las y los accionistas condiciona el comportamiento de las grandes carteras de inversión, que priorizan la rentabilidad a corto plazo en lugar de grandes inversiones en infraestructuras energéticas.

De forma paralela, la velocidad y escala a la que debe darse la transición energética genera desajustes entre capacidad productiva y demanda que pueden tener importantes consecuencias económicas. En 2023, la capacidad productiva de módulos fotovoltaicos representaba el 251% de la demanda mundial, la de aerogeneradores el 144%, la de baterías el 301% y la de electrolizadores el 500%. Todos estos sectores dominados por China. Bajo esta situación de sobrecapacidad, los fabricantes chinos necesitan acceder a grandes mercados regionales para sostener su ritmo de crecimiento y rentabilizar sus inversiones.

En este contexto convulso, las principales economías mundiales se ven obligadas a reconfigurar el papel del Estado como promotor, supervisor y propietario del capital. Lejos de ser una decisión de gobiernos concretos, la mayor intervención estatal en la economía es un fenómeno global desde la crisis de 2008 que en estos momentos se está intensificando. El discurso de la reindustrialización verde es el mayor ejemplo en la Unión Europea. A medida que el crecimiento económico se ralentiza, la competencia mundial se acentúa y la sobrecapacidad penaliza la rentabilidad de sus empresas, los países se ven obligados a abandonar los tópicos de libre comercio y reclaman abiertamente políticas de nacionalismo económico. Lejos de ser una victoria progresista, este renacimiento del estatismo es una muestra del agotamiento del sistema de acumulación capitalista.

### Transición Justa y conflicto sindical

En este escenario, la clase trabajadora aparece únicamente como sujeto pasivo en los vaivenes de la competencia mundial. La partida se encuentra dominada por los grandes movimientos de gobiernos y empresas multinacionales. Las reacciones de las personas trabajadoras en la industria sobre la situación actual se pueden sintetizar en tres ejes. Por un lado, hay una sensación

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

generalizada de incertidumbre sobre el futuro. La ausencia de planificación sobre la transformación productiva provoca preocupación sobre el futuro del empleo y las condiciones laborales. Por otro lado, se observa cómo las transformaciones anunciadas van asociadas a un aumento de la precariedad a través del fraccionamiento de las plantillas, la subcontratación de servicios y el abuso de los contratos temporales. Por último, la transición energética se vive como una imposición de la empresa. Las plantillas y los comités de empresas quedan excluidos de las decisiones que afectarán directamente a su puesto de trabajo. La combinación genera un cóctel inflamable en el que los discursos reaccionarios y negacionistas se fortalecen.

Esto colisiona frontalmente con el discurso de la Transición Justa que abrazaron las principales centrales sindicales desde mediados de los 2000. Desde sus orígenes, este planteamiento fue mutando hasta ser prácticamente indistinguible del marco de crecimiento verde y diálogo social. Según su lógica, las empresas apoyadas por los gobiernos realizarán unas inversiones verdes que generarán más empleo que el destruido durante la transición energética. El papel de los sindicatos quedaría limitado a participar en el diálogo social. El problema con este paradigma *win-win* [todo el mundo gana] es que la realidad económica está siendo mucho más convulsa. Este marco se muestra incapaz de afrontar una situación como la actual, en la que el pacto social se encuentra especialmente deteriorado y el estancamiento económico dificulta el estímulo de la inversión productiva.

Esta impotencia refuerza la urgencia de un enfoque sindical alternativo. Un sindicalismo ecosocialista debe partir de los conflictos laborales vinculados a la crisis ecológica para desarrollar un sindicalismo de contrapoder

que aumente el poder de clase, que acumule victorias, debilite la acumulación capitalista y sitúe a la clase trabajadora como sujeto activo de la transición ecológica que defendemos. En este sentido, adquieren cada vez más importancia la anticipación y planificación de los conflictos, la

**Esta impotencia  
refuerza la urgencia  
de un enfoque sindical  
alternativo**

reducción de la jornada laboral y las propuestas de reconversión industrial ante conflictos concretos. Afortunadamente, durante los últimos años son cada vez más las experiencias sindicales internacionales que avanzan en este sentido. Dotarnos de las herramientas sindicales adecuadas y utilizarlas con decisión marcará la lucha de clases los próximos años y el rumbo de las transformaciones que necesitamos para esquivar las peores consecuencias de la catástrofe ecológica.

*Martín Lallana, sindicalista y forma parte de la redacción de viento sur*

## Entrevista a Candela de la Vega “En la izquierda hace mucho que no hablamos de libertad ni le damos cuerpo”

Júlia Martí Comas

■ Candela de la Vega es activista e investigadora feminista, militante del Encuentro de Organizaciones de Córdoba (Argentina) y miembro del Colectivo de Investigación *El llano en llamas*. La entrevistamos en el marco del III Congreso de Democracia Comunal que se celebró en octubre de 2024 en Barcelona.

**Júlia Martí Comas:** ¿Cómo explicáis la victoria de un personaje como Milei?

**Candela de la Vega:** Gran parte de lo que se conoce como el *campo progresista* –que en Argentina no coincide exactamente con el campo de la izquierda popular y de proyección emancipadora– hoy hace una autocritica: no lo vimos venir a tiempo, a tiempo para construir contenciones más fuertes o precisas. Hoy leemos que la victoria de Milei se explica no en una irracionalidad de las elecciones de los y las argentinas, sino que debemos mirar un cambio en la cultura política y en las subjetividades políticas que ya se venía produciendo hace tiempo y que debe ponerse en relación con el tipo de manifestaciones que tuvo la crisis económica de la Argentina postpandemia de la COVID-19.

El gobierno de Milei no inició una crisis, la crisis ya se venía gestando. Nosotras leemos hoy que Milei encajó en el surco perfecto para canalizar y capitalizar políticamente un sufrimiento y un descontento económico, social y político que ya existía desde antes de su ascenso electoral a la presidencia.

Por un lado, la escalada de inflación de precios era el problema más preocupaente, la sufrió la gente cuyos ingresos no podían adaptarse tan fácilmente, pero también ello se proyectaba como una incertidumbre muy grande sobre la vida.

Si nos ubicamos en este escenario previo en el que la crisis ya existía

y la sensación de abismo era abrumadora, resultaba paradójico que los discursos de la coalición peronista que gobernaba siguieran hablando y prometiendo garantizar derechos o la justicia social. Sus discursos no coincidían con lo que la gente vivía; para muchos sectores resultaba muy difícil experimentar esos derechos y esa justicia social en el día a día. La gente se sentía engañada, desencantada, no sólo por el gobierno nacional (aunque su organización jurídico-política es

**La posición política que representaba Milei encajaba con cierto giro de las subjetividades políticas hacia expresiones de individualismos autoritarios**

federal, Argentina tiene una fuerte centralización del poder en Buenos Aires y en el gobierno nacional), sino por la política en general.

Por otro lado, la posición política que representaba Milei encajaba con

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

cierto giro de las subjetividades políticas que, en tiempos de crisis económica aguda, viró hacia expresiones de individualismos autoritarios. Me refiero a esa posición que combina la idea de que “los culpables de mi situación actual, que es mala, son las y los migrantes, las mujeres, el progresismo, el kirchnerismo...”, con la idea del mérito, el esfuerzo, el éxito o simplemente la vida individualizada y fragmentada.

Milei encajó así muy profundamente como un contrapunto frente a una crisis de la política que se mostraba paralizada ante todo esto: su discurso contra lo que él llamó *la casta* tenía mucho que decir sobre la autonomización de la clase política y de los funcionarios de la vieja política. En esas palabras resonaba no tanto el fenómeno del juego de distancias siempre presentes entre “lo que los políticos dicen y lo que hacen efectivamente”, sino en un desapego grosero y persistente de la política con las necesidades y expectativas de las grandes mayorías. Ello ya se había experimentado como tal, por caso, durante la pandemia y los casos de corrupción, en el acceso privilegiado a vacunas, en los casos de funcionarios públicos viviendo una vida que no estaba autorizada para la mayoría, etc. Esta distancia se vivió como un funcionamiento de castas que hace que la gente odie a las y los políticos, a la política en general, y que Milei tomó e hizo bandera.

**J. M. C.:** Y encima por parte de los que tenían un discurso de izquierdas o progresista.

**C. V.:** Sí, bueno, insisto que ni el kirchnerismo ni el peronismo en Argentina son semejables simplemente y a secas como la *izquierda*. Siempre complejos y mutantes, los partidos o sindicatos que se reclaman peronistas hoy están más atravesados por posiciones más reformistas interclasistas, de *capitalismo con rostro humano*, de extractivismos conducidos por el Estado, de pactos contingentes entre clases. No estamos hablando de movimientos revolucionarios: los hubo dentro del peronismo, pero hoy no.

La estábamos pasando mal y queríamos otra cosa. Y encima el peronismo no estaba haciendo una buena gestión para mejorar las condiciones de vida, mucho menos para ofrecer un proyecto económico o político convincente para salir de la crisis.

Como movimientos del campo popular nos dimos cuenta de esto muy sobre la hora. Nos dimos cuenta con el *diario del lunes*, como decimos allá, que estábamos hablando desde un lugar del miedo, especialmente del miedo al regreso a una violencia política que fue traumática durante los gobiernos dictatoriales en el país. No pudimos hacer llegar un escenario político y económico alternativo y, al mismo tiempo, contener ese miedo con presencia y cuerpo en los territorios. No es que no exista una alternativa, no es que nunca la pensamos. Creo que como campo popular no lo pudimos movilizar políticamente justo en el mismo y exacto momento en el que se apoderaron de nosotros los impulsos por remapear los bordes de nuestras trincheras defensivas, por volver a traer a la memoria política esa actitud de cuidado y lucha que, por ejemplo, tuvieron las Abuelas y Madres durante el último periodo de violencia política en el país.

**J. M. C.:** Y ¿cuál es la situación actual?

**C. V.:** Hoy, un año después del ascenso de Milei, vemos que su plan económico detuvo ciertamente el ritmo de la inflación: de un 25% mensual en diciembre de 2023 pasó a 2,7% en diciembre de 2024 y se encuentra estancada en ese nivel desde hace unos meses. Ello sucedió a costa de un ajuste económico feroz acompañado por un achicamiento general del gasto público, especialmente el destinado a servicios sociales. Ello explica el aumento de la pobreza, el desempleo y la precariedad del trabajo. Ciertamente, en un año hubo una transferencia obscena de ingresos del trabajo al capital.

A pesar de esto, Milei todavía mantiene un núcleo duro de imagen positiva que no perfora el piso del 40%. Desde que asumió, ciertamente su imagen positiva cayó entre 15 o 20 puntos porcentuales, especialmente en dos momentos: cuando vetó la ley de aumento de las jubilaciones y cuando vetó la ley de financiamiento universitario.

Más allá de estos vaivenes, en un indicador bastante cuestionado como es la imagen positiva, creo que, por un lado, existen los y las desencantados con el gobierno de Milei. Hay gente que lo ha votado pensando que iba a mejorar su calidad de vida, es decir, con el legítimo deseo de no seguir sufriendo en su trabajo, en la mesa de cada día o en el futuro de sus hijos. Y esto no ha sucedido. Es difícil rastrear qué sucede con estos sectores sociales; creemos que abona otra vez al desencanto con la política. Por otro lado, estamos quienes sostengamos que nunca fue una opción política ni económica. Y, por último, Milei sí conserva un núcleo muy duro de adherentes y militantes, que ha ido construyendo y agrupando, porque no tenía una importante base política militante cuando asumió en diciembre de 2023. Ese núcleo es el que ha fortalecido políticamente su legitimidad con los discursos más violentos de La Libertad Avanza (LLA).

En 2025 tenemos elecciones legislativas en el Congreso nacional, espacio institucional ciertamente inestable para la LLA porque tiene que negociar mayorías con otros partidos y fuerzas. Frente a la posibilidad de ganar el Congreso se miden este año sus discursos políticos y las decisiones más inmediatas de su plan económico.

**J. M. C.:** Me parece muy interesante lo que planteas de la necesidad de defender una alternativa frente a la idea del mal menor, que acaba agravando cada vez más la deslegitimación de la política.

**C. V.:** Lo del mal menor fue la consigna con la que una parte del campo popular militamos el voto al peronismo representado por Sergio Massa; con todo lo que eso significaba para nosotros. Ya nos había pasado: en 2015, cuando ganó Mauricio Macri, fue muy difícil defender el peronismo en la votación, porque Daniel Scioli era un político muy oscuro (ahora está en el gobierno de Milei, a cargo de la Secretaría de Turismo, Ambiente y Deportes) y la posición predominante del campo popular organizado fue cierta incomodidad que se percibió como silencio. Esta vez, aprendiendo un poco de esa experiencia, salimos a militar la campaña de Massa, del peronismo. Fue duro, porque te

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

encontrabas a tus compañeros de los barrios, de las villas, con el problema inflacionario que era realmente tremendo y representaba una enorme contradicción generar argumentos para votar al ministro de Economía que era responsable directo de esa situación, que no era una amenaza o un riesgo: era una realidad presente y vivida en el aquí y ahora.

¿Cómo hacíamos para hablar con nuestros compañeros y compañeras y problematizar las opciones? “Votar a Massa porque es el mal menor”, cuando esas familias estaban transitando y experimentando un momento realmente malo, bueno, tenía mil complejidades. Hablar un montón, un montón realmente, ubicar esos miedos y *males*, compensarlos, recordar nuestras defensas y promesas. A pesar de eso, no fue marginal el porcentaje de compañeras y compañeros que, incluso organizados en nuestras propias redes, votaron a Milei. Por eso digo que no llegamos a tiempo.

**J. M. C.:** ¿Cuáles serían las principales líneas de conflicto que ha abierto Milei?

**C. V.:** En enero y en mayo de 2024 tuvieron lugar dos paros generales de los sindicatos nucleados en las principales centrales obreras del país. Ello se da en contexto de los intentos de aprobación de lo que se llamó la *Ley Bases*, que finalmente introdujo reformas regresivas en el plano laboral.

También el conflicto universitario fue una línea fuerte de conflicto persistente e intersectorial, que empezó siendo un conflicto salarial y que después escaló hacia otras reivindicaciones. Hubo tomas de universidades, dos marchas masivas y mucha politización de quienes integran o tienen lazos con las comunidades universitarias.

La confrontación con el feminismo y el movimiento LGTB+ también se mantuvo constante. El paro del 8M tuvo un nivel alto de confrontación ideológica, que no es menor, con aquella parte de la coalición de gobierno que tiene tendencias más conservadoras, religiosas y militares. Insisto en que no es sólo discursiva la lucha: se han eliminado o desfinanciado las políticas nacionales de acompañamiento a casos de violencia de género y diversidades, de acceso a tratamientos o medicamentos para enfermedades de transmisión sexual, programas que acompañan la interrupción voluntaria del embarazo, sancionada por ley; y también se han mantenido o intensificado las tasas de feminicidios o ataques a mujeres y disidencias. La última *Marcha Federal LGBT+ antifascista y antirracista*, el primero de febrero de 2025, fue parte de otra reacción popular ante la violencia que viene acumulando no sólo el discurso de LLA, sino también semejante vaciamiento de políticas de protección a mujeres, disidencias de género y sexuales, e incluso infancias.

**J. M. C.:** ¿Crees que esa lucha ideológica también se está dando por abajo?

**C. V.:** La base de votantes y adherentes de LLA son varones jóvenes. Generalmente trabajadores precarizados, tipo Globo. Jóvenes que han vivido la pandemia, con todo lo que esto significó en su experiencia social y política: aprendieron de liberal hacia un Estado del que siempre se espera que avasalle o tienda a amenazar los derechos individuales. Este fue el caballito de batalla para hacer

calar muy hondo esta idea de la libertad como algo individual, algo que hay que defender del Estado, y algo que tiene que ver con la capacidad de ser exitoso.

La derecha hoy habla de la libertad y, al menos desde Argentina, la izquierda o el campo popular, hace mucho que no hablamos de libertad. No le damos un sustento ideológico, trabajamos sus sentidos, ni la hemos revivido o asociado a nuestras prácticas de organización y lucha. Tímidamente, sólo nos hemos

animado a decir que *hay otra libertad*. Sucede algo similar con la idea de justicia social, la hemos consagrado en derecho, en la ley, en los ministerios, pero en nuestro día a día, en las prácticas y sentidos cotidianos, está ausente. Y nos ha salido muy caro.

¿Qué idea de libertad se puede rescatar que sea emancipadora y que no se sacrifique antes los altares del individualismo indolente e indiferente de

la derecha? Rescatar un sentido de la libertad que tenga que ver con lo colectivo nos exige construir organizaciones, proyectos y subjetividades políticas que nos confirmen cotidianamente que yo no puedo ser libre si vos no podés ser libre, al mismo tiempo; que la libertad no es absoluta y cuya existencia es un proceso vivo, un proceso vivo de liberación, y no algo que alguien da a otro.

**J. M. C.:** Y ante toda esta situación desde el Encuentro de Organizaciones ¿qué estás haciendo?

**C. V.:** El Encuentro de Organizaciones es una organización de base territorial no partidaria. Trabajamos con una base fuertemente urbana en la ciudad de Córdoba, que está en una de las provincias más ricas de Argentina y donde Milei sacó mayor cantidad de votos en relación con la cantidad de habitantes. No es un contexto fácil. No obstante, la Provincia y el Ayuntamiento está en manos de gobiernos peronistas. Eso abre un poco de margen de lo posible, pero no tanto tampoco.

Organizadas, militantes, somos más o menos 1.500 personas, pero si contamos a las familias y vecinas de estas personas tenemos una red grande. A fines del 2023 éramos 35 comedores en los barrios de Córdoba, más otros centros de trabajo, cooperativas de construcción, cooperativas textiles, talleres culturales, comercialización de alimentos agroecológicos.

**J. M. C.:** ¿Cómo combináis este trabajo productivo con la organización militante?

**C. V.:** Uno de nuestros lemas es *Trabajo sin patrón*: es todo un proceso y aprendizaje de muchos el organizarnos en el trabajo con otros y otras. Es que ahora eso también está en crisis: por ejemplo, nuestro comprador principal de la producción de talleres textiles fue durante mucho tiempo el Estado Provincial; compraba mochilas y útiles escolares que las compañeras hacían, también kits para embarazadas que el gobierno repartía después a las familias. Hoy ese

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Estado comprador está retrocediendo. Otro ejemplo: nuestras cooperativas de construcción responden a una lucha por mejorar el espacio público urbano de nuestros barrios, lo que incluye la refacción de escuelas de gestión pública. Eso tomó una escala mayor cuando recibió financiamiento en términos de obra pública, que es lo que justamente se contrajo abruptamente. Entonces, si este año hubo un gran quiebre por el desfinanciamiento de esta pata de las y los trabajadores de la economía popular, bueno, ello nos obliga a replantear las prácticas y consignas de organización del trabajo en el campo popular, aún cuando sigamos sosteniendo que los recursos que maneja el Estado son recursos públicos y la lucha por su redistribución forma parte de nuestra lucha tanto como la discusión sobre las formas de Estado o la organización política que nos damos.

Y la coyuntura también impone urgencias: hemos tenido que decidir la reubicación de compañeros de las cooperativas de construcción, principalmente, en comedores, porque el principal problema de nuestros barrios hoy es el hambre, hay que comer.

**J. M. C.: Y ¿mantienen el financiamiento público?**

**C. V.:** Bajó un montón, pero las compañeras y compañeros consiguen cosas. Hay que andar, andar, andar. Se activa una inteligencia, en el sentido de un músculo, que ya tenían las compañeras. Nosotras empezamos así, con cero dependencias de los recursos públicos del Estado. Hoy se activó de vuelta, no es que se perdió: las compañeras de cada barrio salen a organizar colectas en algunas iglesias que son más abiertas, con vecinas y vecinos de los barrios cercanos, se canaliza sobre todo con donaciones y algunos, pocos, pedidos a empresas.

Forma parte también de un horizonte de redistribución del ingreso, pero ciertamente a una escala y con un impacto mucho menor. Es que, cuando además de cocinar hay que salir a buscar qué cocinar, o inventar qué magias hacer con un kilo de arroz o un kilo de harina, bueno, esto hace también que se sobrecargue mucho más en las compañeras el trabajo cotidiano para sostener la vida colectiva, no solamente la familiar, sino también la comunitaria.

**Asistimos a una real transferencia de ingresos de los trabajadores, y más aún de las trabajadoras, hacia las clases capitalistas**

Nuevamente, insisto, asistimos a una real transferencia de ingresos de los trabajadores, y más aún de las trabajadoras, hacia las clases capitalistas.

Sí resalto que a nivel subjetivo estos momentos de crisis y reconfiguración de las relaciones sociales y laborales son un laboratorio que nos importa: hoy, nuestras compañeras más referentes del Encuentro de Organizaciones son mujeres. Quienes hoy se pueden sentar a hablar en

nombre del colectivo en una conferencia, las que van a la universidad a tejer más redes son mujeres, y también son las que hacen la cocina y las que tienen

## ENTREVISTA A CANDELA DE LA VEGA

una carga de trabajo mucho mayor.

**J. M. C.:** Para cerrar, te quería pedir que me comentaras un poco más sobre la red de Democracia Comunal 1/.

**C. V.:** Desde la red, en los encuentros internacionales, estamos haciendo un trabajo formativo, de acercar diagnósticos, convidar trayectorias y saberes de cada organización y de cada territorio.

En nuestro caso, nos sirve un montón en términos de problematizar qué significa autogobernarnos. Podemos garantizar la comida, podemos gestionar políticas públicas, pero después hay que construir otra política, que era un poco la crítica con la que inicié esta charla. ¿Con qué confrontamos la *antipolítica* de Milei? ¿Qué práctica de libertad sostendremos y a qué sentidos la arraigamos?

Si queremos recuperar una promesa de un proyecto futuro y posible, también tenemos que recuperar el sentido de la política. Hablar de una política democrática en la que realmente el poder esté en quienes viven y transitan los territorios cotidianamente. Es todo un desafío diagnosticar en qué parte del abanico te encontrás: del lado del gobierno en nombre del pueblo, o más del lado del autogobierno del pueblo. No caer en la inercia de esta política que tenemos hoy es un desafío constante, una vigilancia constante.

Ahora estamos explorando la pregunta: ¿qué es lo que pasa si nosotros y nosotras, hoy, ocupamos las instituciones estatales? No digo que lo hagamos ya, es casi un experimento de pensamiento: *si pasara*, ¿cómo vamos a hacer para no perder las correas de transmisión con la gente de los barrios, de los pueblos, de las comunidades? ¿Cuánta distancia entre lo que hacemos y lo que pregonamos estamos dispuestas a tolerar? ¿Cuánto de igualdad y cuánto de libertad? Porque si no, nos va a pasar lo mismo que estamos criticando. Entonces con la red de Democracia Comunal entramos en esta discusión que no se da en otros espacios en los que estamos, como la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular), que es una herramienta más sindical o más reivindicativa, o Casa Comunidad, que es un espacio de articulación feminista y de autodefensa.

Capaz que otros compañeros tengan otras lecturas. Por supuesto que a nivel de solidaridad internacional la Red aporta un montón también. Pero también será un desafío parir consensos y, simultáneamente, crecer en diversidad y pluralidad de experiencias y trayectorias políticas. Estamos en ese camino.

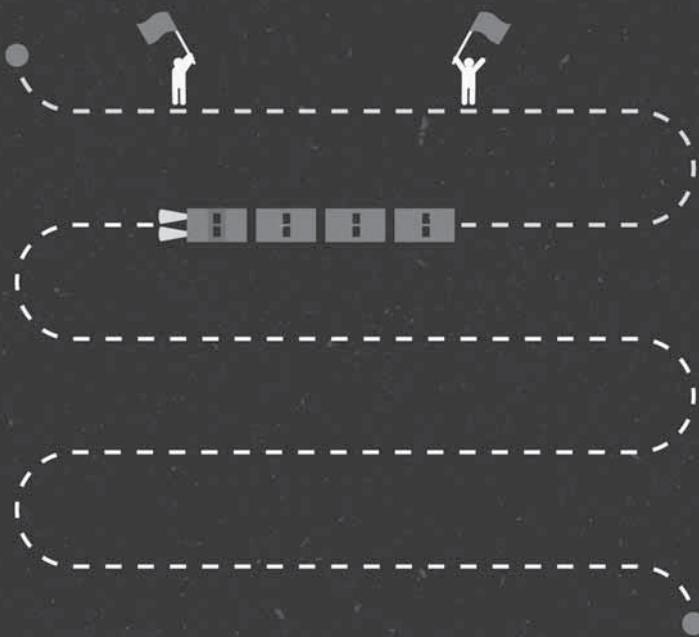
*Júlia Martí Comas*, redactora de **viento sur**

1/ La red de Democracia Comunal es una articulación de espacios sociales y políticos de Kurdistán, Argentina, Brasil, Venezuela, Italia, Chile, Euskal Herria y Països Catalans que inició con un congreso celebrado en Euskal Herria en 2021, posteriormente se han

realizado otros encuentros en Argentina y Cataluña. Sus ejes de debate son la comunidad, el poder popular, la autogestión, el autogobierno, el apoyo mutuo, la ecología social o la democracia directa.

Javier Maestro

# LA TRAYECTORIA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO: EL PLANO INTERNACIONAL (1880-1920)



Sylone **viento sur**

## 2. MIRADAS VOCES

### Para no olvidar cada instante

Julia Manso García

■ Para Julia, fotógrafa a la que dedicamos esta sección, el interés por la fotografía surge cuando era niña, fruto de la curiosidad y el interés por captar momentos de felicidad en diferentes eventos sociales como cumpleaños o viajes. La fotografía representaba para ella la mejor manera de atesorar esos momentos y poder recordarlos al ver de nuevo las fotos.

El estilo predominante en su trabajo es la fotografía social, una mirada cuya principal fuente de inspiración es la reivindicación social, los acontecimientos populares, los actos políticos y eventos de denuncia. Se trata, por tanto, de la voluntad de cubrir y estar presente en todos aquellos espacios que no suelen tener difusión en los grandes medios.

El poder de comunicación es la virtud fundamental que para Julia Manso tiene la fotografía. La capacidad de esta disciplina técnica y artística para captar un instante y poder mostrarlo nunca deja de fascinar. La posibilidad que ofrece la fotografía de compartir un momento tal y como se vivió y se sintió es una de sus más destacables facultades.

Las imágenes que acompañan a este número captan diferentes momentos recientes de movilizaciones sociales. La primera de las imágenes muestra una concentración en el Hospital de La Paz (Madrid) en defensa de la sanidad pública. En otra de las fotografías, se puede ver cómo el personal sanitario se une a la lucha de Palestina, desde donde llegaban terribles imágenes de bombardeos israelíes a hospitales. En la siguiente instantánea, también al calor de la situación en Palestina, Julia retrata la acampada que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid, una reivindicación estudiantil que se prolongó durante un mes y donde se llegaron a concentrar cerca de 250 tiendas de campaña. En otra de las fotografías se refleja una concentración en la plaza de Callao (Madrid) convocada por el movimiento feminista para denunciar las violencias machistas en el deporte, en el marco de la protesta de #SeAcabó. Finalmente, en la última de las fotos, vemos una concentración en solidaridad con las víctimas tras un intento de salto en la valla de Melilla bajo el lema de *Las vidas negras importan*.

Unas imágenes que contribuyen a seguir ampliando el álbum de la memoria colectiva y de las movilizaciones sociales en defensa de más derechos.

*Mariña Testas*











### 3. PLURAL

## Estrategias contrahegemónicas y cartografías del futuro

*Iñaki Barcena, Júlia Martí y Jaime Pastor*

■ En estos tiempos de aceleración del calentamiento climático y de ascenso de autoritarismos reaccionarios, ahora bajo el impulso de una tecno-oligarquía que aspira a imponerse como *nueva* forma de dominación global, el debate estratégico entre las izquierdas tras una larga historia de derrotas parece más necesario y urgente que nunca.

Porque si ya han sido muchos los cambios en muy distintos ámbitos que se han ido produciendo en nuestra historia reciente –especialmente desde el ascenso del capitalismo neoliberal a partir del decenio de los 70 del siglo pasado, la posterior caída del bloque hegemonizado por la URSS en 1989 y, luego, la Gran Recesión de 2008–, es ahora cuando estamos entrando en una nueva fase de un capitalismo desbocado que nos exige con mayor razón la actualización de un pensamiento crítico estrechamente asociado a la actividad militante. Será por ese camino como podremos ir esbozando y llevando a la práctica estrategias contrahegemónicas capaces de abrir profundas grietas en este sistema y prefigurar nuevas cartografías del futuro. Todo esto desde la apuesta, como escribió nuestro compañero Daniel Bensaïd, por una política entendida como “arte del conflicto, de la coyuntura y del contratiempo” y, por tanto, alejada de aquellas que la conciben y, sobre todo, la practican como mera gestión, aunque se autodenomine *progresista*, del capitalismo y de la conciliación entre las clases.

A estas cuestiones nos hemos esforzado por contribuir en el pasado en muchos artículos publicados en esta revista, así como en las diferentes publicaciones y actividades que hemos promovido y apoyado a lo largo de todos estos años. Baste recordar la relevancia que dimos a estas y otras cuestiones afines con ocasión de nuestro 25 aniversario en febrero de 2017 en el número especial 150, titulado “1917-2017: repensar la revolución”, accesible en nuestra web y que recomendamos re-visitar.

Con todo, el objetivo de este **Plural** es más modesto y está centrado en ofrecer reflexiones en torno a los respectivos espacios de conflicto que se abordan y a las propuestas estratégicas y prácticas con vocación contrahegemónica que se apuntan en los diferentes artículos. Extrayendo lecciones de estas y otras experiencias, será necesario impulsar procesos de confluencia de luchas y movimientos sociales, interaccionando en diferentes escalas, contra el conjunto de opresiones, despojos y dominaciones entrelazadas sobre las que se basa un capitalismo dispuesto a borrar de nuestro horizonte de futuro cualquier esperanza en una vida digna en un planeta habitable.

A pesar de la diversidad de enfoques y ámbitos de lucha recogidos en este Plural, hay una idea que recorre todas las páginas y que es fundamental

### 3. PLURAL

para enfrentar los tiempos que nos están tocando vivir. La convicción y el reconocimiento de que a pesar de todas las dificultades de un tiempo en el que se recrudece de forma extrema la guerra del capital contra la vida, las luchas y las resistencias siguen vivas. La convicción de que para confrontar el avance de las extremas derechas no basta con atacar a sus representantes más visibles, sino que necesitamos recuperar la capacidad de impugnación de un sistema que hace aguas por todas partes. Volver a hacer deseables horizontes de vida que rompen con el capital, con el rentismo, el militarismo, el individualismo... y plantean otras formas de resolver la vida, recuperando los valores feministas, ecologistas, comunitarios, etc. Para ello, otro reto estratégico que recorre estas páginas es la necesidad de reconstruir sujetos de lucha plurales, reconociendo el potencial de los nuevos sujetos impulsados por el movimiento feminista, por la vivienda o por la defensa de la tierra, y buscando formas de articularlos y aliarlos con otros.

En primer lugar, **Aurélien Berlan**, filósofo y campesino, nos recuerda en “Repensar la emancipación” que “las minorías dominantes *siempre* se han desentendido de las tareas ligadas a la subsistencia”. Frente a ellas, nos propone emanciparnos de la idea aristocrata e industrialista de liberación y reivindicar de nuevo la idea de libertad como autonomía, resignificándola como “reinventar la subsistencia prescindiendo de las relaciones tradicionales de dominación personal”. Para ello apuesta por combinar formas de autonomía material a escala local con la participación en la lucha global contra el sistema, buscando identificar e impugnar, como hace en Francia el movimiento *Les Soulèvements de la Terre* [Las Sublevaciones de la Tierra], del que forma parte el autor, “los candados que bloquean el acceso a la tierra y a las prácticas de subsistencia”.

A continuación, en sus “Notas para orientarse en un mundo organizado contra la reproducción de la vida” la socióloga y activista social y feminista **Raquel Gutiérrez** denuncia el “colonialismo patriarcal de las finanzas” y de la industria militar, y apunta dos asuntos sobre los cuales reflexionar: por un lado, no olvidar ni borrar la enorme fuerza disruptiva del *statu quo* capitalista mostrada por las luchas feministas y disidencias varias en la década pasada; y por otro, reparar la trampa “estado-céntrica” a la que han conducido las izquierdas electorales. Como alternativa, reivindica poner “en el centro la defensa de las condiciones que puedan garantizar la gestión de la reproducción colectiva siempre bajo amenaza ante el avance de los ciclos de acumulación de capital”.

En “Nuevos caminos para resolver el viejo problema de la vivienda” **Alex Francés** y **Blanca Martínez**, activistas de los Sindicatos de Llogateres e Inquilinas y militantes de Anticapitalistas, reivindican el protagonismo que está conquistando este nuevo sindicalismo en las calles y en la agenda política y mediática con un discurso radical. Consideran que este movimiento, en el que se están organizando sectores migrantes junto con otros no migrantes de la clase trabajadora, está contribuyendo a la reconstrucción de una conciencia de clase frente al capital rentista y a combatir a la extrema derecha, convirtiendo este conflicto en una cuestión de poder y de Estado. Finalmente,

## ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS...

abordan los nuevos desafíos a los que este movimiento está haciendo frente, así como las nuevas herramientas que están dispuestos a poner en práctica, como la huelga de alquileres.

**Albert Noguera**, profesor de Derecho Constitucional y militante de la CUP, ofrece en “Los retos estratégicos de las izquierdas tras el fracaso de Sumar” un diagnóstico sobre los cambios que se han ido produciendo en el marco político-institucional del Estado español y las dificultades que generan para obtener logros formando parte de un gobierno de coalición. Considera, por tanto, que seguir por esa vía mediante “una estrategia de simple reproducción electoral de élites con una nueva marca política” significará un nuevo fracaso, máxime ante el ascenso de una extrema derecha que está forzando un cambio cultural en torno a la idea de “buen gobierno”. Un camino alternativo, sugiere, podría ser el de una confluencia entre las distintas izquierdas, basada en un proceso renovado de acumulación de fuerzas en torno a la lucha común por la justicia social y por la soberanía de los pueblos.

Finalmente, **Miguel Urbán**, ex diputado europeo y militante de Anticapitalistas, en “Estrategias contrahegemónicas en tiempos de autoritarismos reaccionarios”, ve confirmada con la nueva victoria electoral de Trump la aceleración del proceso de desdemocratización ya en marcha desde hace tiempo y ahora sin complejo alguno bajo el mando de una tecnooligarquía reaccionaria. Dentro de ese marco, con el trasfondo de la crisis ecológica y la desglobalización parcial, analiza el nuevo escenario en el que la Unión Europea se dispone a priorizar su poder militar y su política antimigratoria frente a la lucha contra la crisis climática y los derechos sociales. Para Urbán, la reconstrucción de una izquierda capaz de hacer frente a la actual deriva global ha de pasar por extraer las lecciones de la claudicación de Syriza hace ahora 15 años, pese a que llegó al gobierno con el eslogan *Ningún sacrificio por el euro* y a que el pueblo griego mostró en un referéndum su rechazo a las exigencias de la Troika.

Como se podrá comprobar tras su lectura, son distintas miradas y propuestas las que se expresan en relación con las cuestiones que engloba el título de este Plural, pero creemos que todas ellas podrían compartir lo que nos propone Isabelle Garo en *Comunismo y estrategia 1/* cuando sostiene que en el marco de una estrategia contrahegemónica

“las fuerzas anticapitalistas deben esforzarse por reconstruir una identidad de clase abierta y combativa, un hogar de cultura política y de vida militante, sin la menor concesión en cuanto a la radicalidad de los cambios que hay que realizar, pero procurando aglutinar—sin por ello anexionarlas— las mil luchas en curso, que a menudo se ignoran unas a otras y a veces hasta se oponen entre sí”.

1/ De próxima publicación por *Communis* y Sylone-*viento sur*.



## 1. ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL FUTURO

### Repensar la emancipación

Aurélien Berlan

“En un planeta finito no se puede escapar a la necesidad. La búsqueda de la libertad no consiste en subyugar o trascender el *reino de la necesidad*, sino en centrarse en desarrollar una visión de la libertad, la felicidad y la *buena vida* dentro de los límites de la necesidad, de la naturaleza.

Llamamos a esta visión la perspectiva de la subsistencia, porque la pretensión de *trascender* la naturaleza ya no es justificable; por el contrario, tenemos que alimentar y conservar el potencial de subsistencia de la naturaleza en todas sus dimensiones y manifestaciones. La libertad dentro del reino de la necesidad puede universalizarse para todos; la libertad con respecto a la necesidad solo puede estar al alcance de unos pocos”.

Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo* (1993)

■ El desastre ecológico actual (calentamiento global, extinción de especies, agotamiento de los recursos, etc.) implica una profunda transformación de nuestra organización social y de nuestros modos de vida; más profunda, sin duda, de lo que sugiere el término *transición*. El objetivo es construir un mundo más *sostenible* o, en su defecto (y este es el callejón sin salida al que nos llevan los poderosos), adaptar nuestro mundo a un entorno degradado e impredecible. Salvo algunos negacionistas, todo el mundo está de acuerdo en esto, incluso la extrema derecha estadounidense encarnada por Elon Musk, para quien el desarrollo tecnológico debe acelerarse para que unos pocos elegidos puedan abandonar pronto la Tierra devastada para ir a colonizar Marte.

Pero, como se desprende de esta última observación, todo el mundo no está de acuerdo sobre el contenido y el significado de esta transformación necesaria. En la izquierda, y en la propaganda de la Unión Europea, hay acuerdo en que la transformación social debe conducir también a un mundo más justo, dado el vínculo bien conocido entre las desigualdades sociales y la depredación del medio ambiente y, también, todo lo que sabemos sobre las injusticias medioambientales. Pero frente a ciertos escenarios que sólo con-

## ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS...

templan el uso de medios de transformación social potencialmente totalitarios (no pienso tanto en la idea de planificación ecológica, aunque esta perspectiva de transformación desde arriba plantea muchos interrogantes, sino en el uso de tecnologías digitales para vigilar e influir en los comportamientos; por ejemplo, el *crédito social*), me parece esencial no abandonar una idea que ha estado durante mucho tiempo en el corazón de la izquierda: la idea de emancipación social y, por tanto, de libertad.

Esto me parece tanto más necesario porque el hecho de que en las últimas décadas la izquierda se haya centrado en el término y la idea de *justicia* ha abierto un buleva en el que la derecha (y ahora la extrema derecha) se han apresurado para apropiarse de la idea de libertad, un valor fundamental de nuestra cultura del que haríamos mal en dejarnos despojar. No olvidemos que la libertad fue originalmente la bandera de las fuerzas que luchaban contra la dominación social. Decir que la libertad es un valor de derechas (como a veces oímos) es reducir esta idea al individualismo liberal más estrecho de miras y validar una inversión orwelliana de su sentido, como en 1984 cuando el régimen del Big Brother proclama: “La libertad es esclavitud”.

Afirmar que la transformación social que exige el desastre ecológico debe pensarse también en términos de emancipación social y, por tanto, de conquista de una forma de libertad más completa que la libertad individual alienada que nos ofrece la sociedad de consumo, significa también volver a conectar con las intuiciones centrales de la ecología política, si por tal entendemos no los partidos verdes, sino una tradición de pensamiento y una cultura política críticas con la sociedad industrial, tanto en su forma de capitalismo liberal como de comunismo autoritario. Los primeros movimientos y pensadores ecologistas (Charbonneau, Illich, Gorz, Bookchin, etc.) no sólo querían defender la naturaleza, sino también la libertad, por lo que eran muy críticos con los movimientos ecologistas. Defendían una idea de emancipación concreta: contra el totalitarismo industrial y la alienación de las y los consumidores.

Ahora bien, si queremos volver a situar las nociones de emancipación y libertad en el centro de la transformación social que la catástrofe socioecológica hace indispensable, debemos repensarlas. Sabemos muy bien que los proyectos de emancipación social propugnados por la izquierda también han contribuido al actual callejón sin salida ecológico en el que nos encontramos: la idea de libertad se ha asociado al proyecto de luchar contra la naturaleza para dominarla y liberarnos de los límites que impone a nuestra capacidad de acción. En lugar de abandonar la idea de libertad a nuestros enemigos, cuya única agenda es perseguir la acumulación de capital, aunque ello suponga mutilar la naturaleza y la libertad, necesitamos repensarla de arriba abajo. Intenté hacerlo en *Autonomía y subsistencia* (Virus, 2024).

### **Emanciparnos de la idea aristócrata e industrialista de liberación**

Para ello me sumergí en una larga investigación sobre el sentido de la libertad, valiéndome de todo tipo de lecturas: filosóficas, políticas, históricas, etc. Y, progresivamente, me fui percatando de que existía un punto ciego en las

### 3. PLURAL

aproximaciones más habituales a la cuestión. Casi todas las reflexiones sobre la libertad ponen el foco en las instituciones jurídico-políticas. Eso conduce a que se suelen oponer dos modelos: por un lado, el de la Grecia antigua, en el que la libertad se identifica con la democracia directa y supone la distribución del poder; por el otro, el de la democracia moderna, en el que la libertad es sinónimo de gozar de una serie de derechos (libertad de movimiento, de conciencia, de expresión, etc.) que definen la esfera privada como inviolable (esta es la noción liberal de la que hablábamos, que normalmente viene acompañada de la democracia representativa). En síntesis, la libertad sería así: o la participación en el poder o la protección de la esfera privada.

No obstante, si examinamos la cuestión con mayor detenimiento, nos percataremos que la libertad también se juega en el plano de la vida cotidiana. Llevar una vida libre implica liberarse de las necesidades de la vida, es decir, de las tareas ligadas a la subsistencia, que suelen juzgarse como pesadas y aburridas: producir nuestra comida, obtener combustible para calentarnos, limpiar los platos y la ropa, cuidar a las personas dependientes, construir y mantener nuestra casa, etc. No se es verdaderamente libre hasta que uno se libera de sus *necesidades*, en el sentido de las *tareas*, hasta tal punto imprescindibles para nuestro modo de vida que no seríamos capaces de imaginar cómo vivir sin realizarlas.

En el despliegue progresivo de mi investigación me di cuenta de que esta idea está en el corazón de la mayor parte de los conceptos de libertad. Empero, mientras que en la antigüedad ésta se hacía explícita, poco a poco fue desapareciendo de los discursos de las y los pensadores modernos, sin por ello dejar de estar implícitamente presupuesta en la mayor parte de las teorías liberales. Uno de los pocos pensadores modernos que la reivindicaron de forma explícita fue Karl Marx. Para él, el comunismo debía ser el resultado de un proceso de emancipación de la humanidad. Pero quien dice emancipación, dice libertad. No obstante, en muy pocas ocasiones Marx trató de definir su concepto de libertad, y las raras veces en las que lo hizo en *El Capital* fue para definirla como la superación del *reino de la necesidad*, hecha posible gracias a la dominación de la naturaleza. Esta superación se traduciría en una disminución del tiempo de trabajo necesario para satisfacer nuestras necesidades. La cosa es clara: ser libre implica tener tiempo libre para realizar actividades que no sean aquellas ligadas a las necesidades de la vida; actividades, por tanto, deseables en sí mismas.

Seamos sinceros: este fantasma de la liberación nos atraviesa a todas y a todos. Sin embargo, esta aspiración tan habitual implica una gran cantidad de problemas. Al fin y al cabo, para liberarnos de las necesidades cotidianas no tenemos un millón de opciones, tan solo dos: o mandamos hacer a otras personas las tareas que nos corresponderían; o se las mandamos hacer a máquinas o robots. Ahora bien, ambas opciones tienen gravosas consecuencias sociopolíticas y ecológicas.

Si descargamos las necesidades de la vida cotidiana sobre otra persona para poder dedicar nuestro tiempo a actividades que juzgamos más interesantes

(el arte, la política, etc.), entonces nuestra libertad se sustentará, de hecho, sobre la dominación. Al fin y al cabo, lo primero que tenemos que conseguir es *mandar hacer* las tareas que nos son imprescindibles, pero de las que no queremos encargarnos nosotros mismos. De hecho, cabe preguntarse si *mandar hacer* no es, en sí mismo, la fórmula de la dominación social. En cualquier caso, ¿no es la precondition de la separación entre las y los ejecutantes que hacen y las y los dirigentes que dicen a los primeros lo que deben hacer o, dicho de otro modo, que les obligan a hacer cosas para ellos? Es más,

la historia muestra que, en mayor o menor medida, las minorías dominantes *siempre* se han desentendido de las tareas ligadas a la subsistencia y se las han impuesto a los grupos que dominaban, sin importar si se trataba de mujeres, de esclavos, de siervos o de obreros.

A los griegos antiguos algo así no les parecía en absoluto problemático.

tico, ya que no consideraban que las personas fueran todas libres e iguales por naturaleza. La esclavitud era el requisito previo para la libertad, en el sentido de liberación, y no tenían problema en reconocerlo explícitamente. En contraposición, en el Occidente moderno la aspiración a la liberación choca frontalmente con la promesa de una libertad universal. Como la burguesía moderna no quiso renunciar a dicha promesa, no tuvo más remedio que reprimirla, enmascarando su dominación social tras la apariencia de libertad e igualdad de las relaciones mercantiles. El mercado no es más que eso, una máscara, ya que en las condiciones modernas se convierte en un instrumento formidable de liberación: permite a la gente rica *mandar hacer* a la gente pobre lo que no quiere hacer ella misma. Es decir, vivir como gente aristocrata, liberada de las necesidades de la vida cotidiana.

La contradicción entre una aspiración a la liberación y una exigencia de libertad universal explica también la fascinación que ha ejercido el progreso tecnocientífico moderno. Llegamos, así, al desastre ecológico. Al fin y al cabo, resultaba tentador ver en la dominación de las fuerzas de la naturaleza la resolución definitiva de la contradicción anterior. Si los esclavos que hacen posible nuestra liberación no son otros que las fuerzas de la naturaleza y las máquinas que éstas accionan, entonces la dominación tecnocientífica de la naturaleza inaugura la perspectiva fantasmal de una liberación integral y universal. De ahí proviene la famosa idea de Descartes, que nos proponía convertirnos en “dueños y señores de la naturaleza” para *mandar hacer* a lo que llamaba “artificios” (es decir, mecanismos, máquinas, robots) aquello que los ricos mandaban hacer a los “artesanos”, garantizando así el “bien general de todos los hombres”.

Una hermosa promesa teórica. La misma que Marx retoma con su idea de superar el reino de la necesidad. Empero, en la práctica plantea problemas

### 3. PLURAL

diversos. Por un lado, no ha existido jamás una explotación de la naturaleza que no implique la explotación de una cierta cantidad de seres humanos que se encuentran en la primera línea de minas, fábricas y plantaciones. De ahí que, después de varios siglos de desarrollo tecnocientífico increíble, la liberación derivada de la dominación industrial de la naturaleza siga siendo el privilegio de una minoría. Por otro lado, incluso si resolvieramos este primer problema, persistiría otro: para construir y alimentar todas las máquinas que nos liberan de los pesares del trabajo, es imprescindible contar con cantidades colosales de metales y energía. Y éstos son relativamente escasos. De hecho, la explotación tecnocientífica de la naturaleza se topa con límites ecológicos: en términos de recursos, pero también de la capacidad de absorción de los ecosistemas de la contaminación ligada al uso de esos recursos, por ejemplo, el CO<sub>2</sub>. Así, la única forma de garantizar una liberación universalizable es saquear la tierra todavía más rápido de lo que hoy lo hacemos.

Un último argumento debería hacernos desconfiar de esta promesa de liberación. Cuando ciertas expresiones de liberación se han masificado en los países ricos durante la segunda mitad del siglo XX, esta liberación ha cambiado su sentido político. Si en su momento era un epítome de la dominación social, hoy no es más que el espejo de la impotencia política de las masas consumidoras. Al fin y cabo, ¿cómo puede rebelarse uno contra un sistema del que depende la garantía de su subsistencia?

Por tanto, podemos concluir dos cosas. Primero, ¿por qué nos sentimos tan impotentes a la hora de modificar nuestra trayectoria socioecológica suicida, y ello pese a que sabemos bien que cortamos la rama sobre la que estamos sentados? Porque nos hemos vuelto vitalmente dependientes de un sistema que moldea las condiciones de vida de la mayor parte de los seres vivos. De ahí que sea fácil ver, segunda conclusión, que la cuestión social y la cuestión ecológica, lejos de ser opuestas, se imbrican: son dos expresiones de un mismo problema de base, una noción de libertad que descansa sobre la explotación de las y los humanos y del planeta.

#### **La libertad como autonomía: tomar el control de nuestras condiciones de vida**

Es indudable que la noción de libertad como liberación se ha convertido en hegemónica en el mundo occidental moderno. Eso, no obstante, no la convierte en la única, tampoco en el propio Occidente moderno. Es más, esta noción propia de las y los privilegiados se impuso en contra de las aspiraciones de las clases populares. Se impuso, además, porque la y los intelectuales (de los que formo parte) tienen tendencia a *naturalizar* la aspiración a la liberación. Al fin y al cabo, es la condición necesaria para su trabajo: para leer, reflexionar y escribir uno tiene que desembarazarse de las necesidades. Ahora bien, si uno se vuela sobre las formas de vida y de lucha de las clases populares, lo que se encuentra es que éstas defendían una idea de libertad muy diferente. En general, podríamos decir que no lucharon por desembarazarse de las necesidades de la vida, sino más bien por acceder a los recursos, sobre todo la tierra, que les permitieran hacerse cargo de ellas.

Al fin y al cabo, si uno no tiene tierra se hace dependiente de la gente rica para asegurar su subsistencia, lo que implica quedar sometido a ella. Frente al fantasma de la liberación siempre existió una noción popular y campesina de la libertad para la que el acceso a la tierra es el requisito previo de la libertad. Las luchas populares por el acceso a los recursos y en defensa de los bienes comunes, por tanto, revisten una gran relevancia filosófica y política: emanciparse no significa quedar exento de las necesidades cotidianas, sino asumirlas con el fin de abolir las relaciones de dominación que se basan en la dependencia material. Contra el ideal de la liberación, las clases populares exigían autonomía y acceso a los recursos locales que ésta requiere.

Las y los ecologistas que hoy aspiran a alcanzar mayores cotas de autonomía material reconectan, al menos en parte, con esta noción de libertad. No obstante, les acecha un peligro: abrazar una concepción individualista de la autonomía que corre el riesgo de convertirse en despolitizadora y potencialmente agotadora. Un individuo o un pequeño grupo no puede cubrir de manera aislada sus necesidades sin correr el riesgo de quemarse o de quedar aislado de toda vida política.

Si ser autónomo implica (al menos parcialmente) ser capaz de garantizar la subsistencia propia, entonces esta libertad no puede ser exclusivamente individual, ya que uno mismo no es capaz de garantizar su subsistencia. La autonomía no puede ser *independencia* material, porque ésta es un mito: nadie es independiente en sentido estricto. En la tierra, todo es interdependiente. En realidad, la autonomía, sea cual sea el nivel en la que la pensemos, consiste en el rechazo de las dependencias asimétricas, aquellas que nos dejan a *merced* de las y los poderosos. Un ejemplo de ello son las dependencias impersonales que nos ligan a las grandes organizaciones industriales, públicas o privadas, sobre las que no tenemos capacidad de incidencia alguna. Aflojar la presión que éstas ejercen sobre nosotras implica *reconstruir interdependencias personales y locales*. Eso sí, sobre la base de un modelo completamente diferente al que fue propio del mundo preindustrial. El proyecto de autonomía, por tanto, implica reinventar la subsistencia prescindiendo de las relaciones tradicionales de dominación personal.

### El proyecto de autonomía, por tanto, implica reinventar la subsistencia prescindiendo de las relaciones tradicionales de dominación personal

la relación con el territorio donde se vive, particularmente en términos de acceso a los recursos. No me puedo detener en desarrollar esos tres aspectos

### 3. PLURAL

en la construcción de autonomía, que para mí son centrales, por lo que voy a acabar con unas reflexiones de estrategia política para evitar confusiones en relación a lo que significa mi planteamiento en este plano.

#### **Politicizar la subsistencia: *Les Soulévements de la Terre***

Repolitizar la subsistencia no significa decir que la multiplicación de prácticas de subsistencia, por ejemplo, de experiencias de vuelta al campo o de construcción de alternativas (individuales o colectivas), baste *por sí misma* para transformar la sociedad y doblegar nuestra trayectoria suicida, como una mancha de aceite que se extende hasta cambiarlo todo. Más bien todo lo contrario: todas las alternativas, por logradas que sean, están condenadas a ser aplastadas por el bulldozer del capitalismo industrial y de sus daños colaterales. Ningún *nicho*, por apartado que se encuentre, está protegido del caos climático, que hace las cosechas cada vez más aleatorias, ni de las diversas contaminaciones que afectan a los recursos básicos (el agua, el aire, etc.), ni de las epidemias ligadas a la ganadería industrial o a los escapes de laboratorio, etc. Aunque es absurdo imaginar una transformación social (en el sentido de un mundo más justo, más libre y más sostenible) que no pase por un movimiento masivo de reappropriación desde abajo de nuestras condiciones de vida, más lo sería aún imaginar que una transformación como esa puede tener éxito sin que medie un conflicto abierto contra el sistema hoy dominante. Tal y como explico en la conclusión de mi ensayo:

“La búsqueda de autonomía a pequeña escala tiene poco sentido político si no se combina con intentos de organización a mayor escala para frenar o subvertir la dinámica del capitalismo, aunque solo sea porque esta vuelve ilusoria la creación de *nichos* (salvo cuando son fiscales).

En la práctica, es incluso imposible sin enfrentarse a las lógicas industriales que atrapan constantemente a quienes querrían escapar de ellas. En otras palabras, no basta con la secesión que consiste en dejar de alimentar la megamáquina: también hay que sabotearla. Sin embargo, tampoco habrá transformación social sin deserción o reducción de nuestra dependencia del capitalismo, sin desenchufarnos de los macrosistemas tecnológicos y comerciales que nos atan a él. Hay que hacer las dos cosas: volver a formas de autonomía material a escala local al tiempo que participamos en la lucha global contra el sistema”.

Repolitizar la subsistencia, tal y como nos invitan a hacer *Les Soulévements de la Terre* en Francia, implica de hecho “identificar los candados que bloquean el acceso a la tierra y a las prácticas de subsistencia”, y hacerlos volar por los aires. Esos candados son de dos tipos. En el plano simbólico y del imaginario, tenemos que liberarnos del desprecio plurisecular, y muy ligado al patriarcado y la dominación social, del que son objeto las prácticas de subsistencia. Solo así podremos emanciparnos de la noción de libertad como liberación que subyace a este repudio. Y, en el plano material, hace falta luchar contra las

instituciones y los dispositivos que “organizan el acaparamiento de medios de subsistencia y prohíben su uso popular”, lo que pasa necesariamente por sublevaciones. La fuerza de *Les Soulévements de la Terre*, su impresionante capacidad de movilización, se sustenta en una decisión sencilla: para construir un movimiento hay que abandonar las guerras sectarias y, sobre todo, dejar de oponer la lucha contra lo existente y la construcción de nuevas formas de vida. No es posible construir otro mundo sin luchar contra el existente; no es concebible socavar los fundamentos de la dominación social sin desarrollar formas de vida menos dependientes de ella.

*Aurélien Berlan* es doctor en Filosofía, campesino, activista de *Les Soulévements de la Terre* en Francia y miembro del Grupo Marcuse.



## 2. ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL FUTURO

Notas para orientarse en un mundo organizado contra la reproducción de la vida

*Raquel Gutiérrez Aguilar*

■ Estamos en un momento de aguda incertidumbre. Son tiempos de alteración brusca de un conjunto de arreglos económicos y políticos previos, altamente desfavorables tanto para varios miles de millones de seres humanos como para el tejido de la vida en su conjunto, que aun así delimitaban ciertas pautas conocidas y fijaban –si bien laxamente– algunos límites al despliegue de las más extremas violencias capitalistas, coloniales y patriarcales. El genocidio en Gaza es la señal más visible, aunque lamentablemente no la única, del desbocamiento de siniestras fuerzas destructivas.

### 3. PLURAL

I

Tales arreglos en su forma de marco normativo y productivo a distintas escalas -locales, nacionales, regionales y globales- eran, insistimos, altamente desfavorables para el sostenimiento digno de la vida colectiva humana y más que humana. Provocaron una drástica reorganización en la trama de interdependencia que somos y co-conformamos imponiendo formas de gestión proclives a la devastación y el saqueo. Aun así, en medio de tales arremetidas brotaron y se sostuvieron de manera creciente constelaciones múltiples de heterogéneas y diversas luchas en defensa de la vida, los bienes comunes, los derechos colectivos y contra todas las violencias, también a distintas escalas. Una parte relevante de toda esta energía fue sostenida por flujos variados y potentes de luchas feministas (Gago, 2020). Escribo desde México y pertenezco a una generación que en América Latina luchó contra el avance del libre-comercio impuesto por las empresas transnacionales, que confrontó los afanes privatizadores y defendió la propiedad pública y social de partes significativas de la riqueza social. Los resultados de aquellas luchas no estuvieron a la altura de la energía y las expectativas que pusimos en juego. Aun así, logramos establecer algunos límites, boicotear y relajar, aquí y allá, los planes predatores del capitalismo en expansión. Lo peligroso y angustiante del momento actual es que el frágil equilibrio alcanzado está siendo alterado en casi todos los países del mundo. Todo se presenta como una acelerada amenaza de destrucción.

Las fuerzas más virulentas del capitalismo financiero, tecnológico y militar durante el último lustro -durante y después de la pandemia- han conseguido desorganizar fuerzas y capacidades de lucha y resistencia que se fueron construyendo dificultosamente a lo largo de este siglo. Enuncié de esta manera para descentrar la relevancia de las personificaciones más grotescas de la actual dinámica del capitalismo en expansión -Donald Trump, Javier Milei, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele, Daniel Noboa, Dina Boluarte-, por mencionar a los más visibles en el continente americano.

Todos y todas ellas condensan los rasgos distintivos del “patriarcado colonial de las finanzas” (Gago *et al.*, 2018) y de la industria militar que se dispone a quebrar las resistencias y capacidades organizativas de quienes de manera multiforme e irreverente y, a veces, ambigua y contradictoria sostienen la vida, defienden la riqueza material que la habilita y boicotean y resisten los afanes concentradores del capitalismo más depredador. Desde mi perspectiva, hay dos asuntos sobre los que conviene reflexionar para entender este momento que excede a una restauración conservadora y, más bien, se asemeja a un virulento proceso de (re)colonización que exacerbaba las dimensiones patriarcales y capitalistas del régimen político, tal como se vive en Palestina y en amplios territorios de Mesoamérica, el Caribe, las regiones andinas y amazónicas, así como en las pampas del Cono Sur.

En primer lugar, conviene no obviar ni borrar -a la hora de construir explicaciones- la fuerza disruptiva y desorganizadora del *statu quo* capitalista que a lo largo de la década pasada desplegaron los feminismos y las luchas

de las mujeres y disidencias en multitud de países a través de muy variados formatos organizativos. Tampoco conviene desconocer los incontables esfuerzos populares y comunitarios en defensa de la vida que una y otra vez se desplegaron enérgicamente contra los despojos múltiples (Navarro, 2015) en todo el continente.

En segundo lugar, también vale la pena repasar lo que entre algunas llamamos la “trampa estado-céntrica” (Castro, 2023) a la que nos convocan las izquierdas electorales. Es decir, la reiteración *ad nauseam* del encauzamiento de las energías y capacidades sociales de lucha hacia la ocupación y administración del Estado, sobre todo cuando éstas se esfuerzan, dificultosamente, por desbordar y desorganizar el orden existente. En este lado del Atlántico hemos vuelto a constatar que este camino, una y otra vez, drena, es decir, debilita y entorpece, tales energías y capacidades sociales de lucha que sostienen vínculos políticos cotidianos que se nutren de la deliberación constante, del trabajo cooperativo y coordinado, del aprendizaje colectivo que se construye en asambleas, encuentros y *conversatorios*, etc. La trampa “estado-céntrica” ha generado una inmensa frustración, sobre todo en Chile, aunque no únicamente, tras los meses intensos de movilización y rebelión a finales de 2019.

Se trata, entre otras cosas, de superar, por fin, las huellas de la idea decimonónica que instaló la consideración del desarrollo del capital como algo *progresista*. Tal valoración, como se ha empeñado en mostrarnos Silvia Federici (Federici, 2012), bloqueó la comprensión del avance del capitalismo como una drástica contrarrevolución que, a través de niveles inauditos de violencia, especialmente contra las mujeres, arrasó formas estables previas de organización de la reproducción de la vida y bloqueó otras posibilidades de reorganización social. Aquellos afanes que, entre otros, destruyeron y drenaron heterogéneas formas agrarias de gestión de la interdependencia en ambos lados del Atlántico, ampliando escalas y acelerando ritmos en la organización de la reproducción de la vida, produjeron una lógica productiva y política que hoy vuelve a arremeter: la del capital que se concentra colonizando territorios, repatriarcalizando la vida cotidiana y clasificando y explotando poblaciones.

En tal sentido, lo que el capitalismo como sistema siempre en expansión ha hecho es amplificar la explotación de la vida y del trabajo, así como el despojo de los bienes comunes naturales para concentrarlos en forma de riqueza abstracta en manos de cada vez menos. En los reiterados bucles de acumulación de capital, esto es, de expansión de su producción, hemos atravesado durísimos procesos de trastocamiento y reorganización de los términos de la interdependencia en el tejido de la vida, al imponerse violentamente escalas y ritmos distintos en el conjunto de flujos metabólicos de materia y energía que sostienen la vida en el planeta.

Cultivo una perspectiva que elige la comprensión de la historia desde las luchas de abajo y rastrea los horizontes de transformación posibles en los afanes políticos que se han puesto en juego en multitud de rebeliones, levantamientos, revoluciones, movilizaciones y, sobre todo, en los esfuerzos cotidianos de sostenimiento de las tramas colectivas que protagonizan tales

### 3. PLURAL

luchas. Desde tal mirada y en diálogo con diversas autoras feministas marxistas, ecofeministas y transfeministas -María Mies, Leopoldina Fortunati, Donna Haraway, Yayo Herrero, por mencionar algunas de las más notables-, entendemos cómo la mayoría de tales confrontaciones se han centrado en álgidas disputas por la gestión de los términos de la interdependencia en el tejido de la vida del que somos parte los seres humanos, junto a todos los otros seres que componen cada ecosistema. La forma que asumen tales disputas es, generalmente, concreta. Se pone en el centro la defensa de las condiciones que puedan garantizar la gestión de la reproducción colectiva siempre bajo amenaza ante el avance de los ciclos de acumulación del capital.

Ahora bien, la incertidumbre y el peligro de la situación actual se relacionan con la profundización del ímpetu capitalista por alterar y recomponer términos globales de organización de la interdependencia. Es decir, reacomodando el orden de los flujos y metabolismos capaces de sostener la vida, ampliando el cuadro a escalas que parecen inabarcables. Una gran ansiedad colectiva se produce cuando constatamos que el alcance de las luchas previas -es decir, la dimensión de sus efectos- parece no haber sido suficiente como para detener esta arrolladora ofensiva. Nunca será suficiente si nos empeñamos en inscribirla en una perspectiva contrahegemónica que exige, en el fondo, algún grado de simetría con aquello que se desafía y se confronta.

Sin embargo, esa mirada no es la única posible.

## II

Si entendemos la política emancipatoria, ante todo, como capacidad colectiva multiforme, multiescalar y heterogénea para desestabilizar y desordenar las redes de sujeción, control, despojo y explotación que nos atraviesan, se altera la comprensión del difícil momento presente. Cuando dejamos de centrar la mirada en la inmensa fuerza destructiva que tienen las grotescas encarnaciones actuales del colonialismo patriarcal de las finanzas que están ocupando las oficinas presidenciales en diversos países y, más bien, nos empeñamos en reconocer y sintonizarnos con las múltiples y heterogéneas formas a través de las cuales muchísimas tramas populares y comunitarias han sostenido tanto su vida material como sus capacidades de lucha, entonces nos aparece lo que Chiricosta (2024) llama “otro género de fuerza”. Sólo desde ahí podemos vislumbrar hilos de futuro. De un futuro que ya no se parezca a la reiteración del presente de destrucción y muerte impuesta bajo máscaras diversas.

Por eso la importancia de reconocer la relevancia política y subversiva de la constelación múltiple de luchas feministas, transfeministas y de las mujeres y otros cuerpos disidentes a la heteronorma, sintonizadas tensamente con las luchas en defensa de la vida y los bienes comunes a lo largo de la segunda década del siglo XXI en muchos países. A veces, de manera simultánea resonando entre sí y, en otras ocasiones, condensando sus capacidades en puntos específicos de la geografía regional -como sucedió en Ecuador durante los levantamientos comunitarios indígenas y feministas en 2019 y, posteriormente en Colombia en ocasión de las movilizaciones de 2021- ellxs han protagonizado

uno de los más enérgicos y profundos episodios de recuperación de capacidades políticas, subvirtiendo muchos de los sentidos comunes más profundos del andamiaje legal e institucional liberal-capitalista.

Lamentablemente, a muchísimos –sobre todo varones y también a algunas mujeres y disidencias– les cuesta mucho entender estos episodios de lucha como un intenso despliegue de energía emancipatoria que abre posibilidades políticas de transformación sin modelo preestablecido. No logran verlo como potente torrente que se empeña en esquivar las presiones hacia alguna clase de síntesis –organizativa, de programa de gobierno, etc.–, que entra y sale del escenario público de modo intermitente para alterarlo y permitir nuevas aperturas, porque no se desentiende del sostenimiento cotidiano de la vida colectiva y, más bien, se afana en la producción de diagnóstico pasando, de manera directa, a intervenir en cada situación.

Tal dificultad en la comprensión del alcance práctico de esos intensos años de rebelión feminista y de luchas en defensa de la vida –tal como hemos llamado algunas a esos años de potencia política desplegada, sobre todo entre 2014 y 2020– lleva al desconocimiento –o al no reconocimiento, que es casi análogo– tanto de las heterogéneas fuerzas emancipatorias protagonistas de tales luchas como de los contenidos transformadores puestos en juego. Parece que para muchxs –varones, y también ciertas mujeres y otros cuerpos– resulta muy difícil entender que estas variopintas luchas feministas y de las mujeres, con sus entreverados contenidos antipatriarcales y anticapitalistas, constituyen potentes ejercicios de desestabilización de la explotación y del control del capital, sobre todo cuando se desplazan del discurso hegemónico del desarrollismo liberal, para insistir en la urgencia de colocar la garantía de reproducción de la vida en el centro del debate político, esforzándose por organizar desde ahí sus argumentos críticos y sus luchas.

La izquierda de la política electoral casi nunca alcanza a comprender tales contenidos anticoloniales y anticapitalistas que anidan en las constelaciones de rebeliones antipatriarcales que marcaron la década pasada. Suelen empeñarse en desconocer que tales ejercicios concatenados y expansivos de rebelión son protagonizados no por un sector de la sociedad que busca únicamente alguna clase de inclusión más equilibrada en el orden existente, sino por seres humanos en su multiplicidad que se afanan por desarmar jerarquías, exclusiones y desigualaciones. Se les escapa el hecho de que son acciones y esfuerzos inmediatos de transformación social que ensayan desbordes de lo existente, desorganizando también los modos clásicos de entender aquello que se entiende como práctica política. Las feministas y las mujeres “todo lo revuelven”, es una queja que se reitera una y otra vez, por parte de patronales y funcionarios públicos, cuando tienen que discutir con mujeres organizadas. Tal opinión la suelen compartir con ilustres personajes de izquierda.

Uno de los problemas para todas estas luchas ha sido, entonces, la miopía política de los eventuales aliados que de ningún modo quieren admitir cómo tales energías feministas rebeldes y de las mujeres *se proponen cambiarlo todo* y, más bien, se burlan de las construcciones organizativas de escala pequeña

### 3. PLURAL

y, por lo común, desconocen las dinámicas flexibles del tejido intermitente de tramas antipatriarcales. Es en Argentina donde todo esto ha conducido al peor desastre, permitiendo que el adorador de perros muertos Javier Milei esté cumpliendo un año de gobierno, destruyendo cruelmente las condiciones de sostenimiento básico de una inmensa parte de la población.

Peor aún, los partidos de la izquierda electoral, cuando llegan a ser gobierno como en México y Colombia actualmente, no sólo reducen los contenidos rebeldes de las luchas que les antecedieron, sino que continúan permitiendo o desatando violentas represiones. Su límite es, a lo más, la inscripción regateada de ciertos derechos en la ley. Derechos que serán casi inmediatamente vaciados –como el derecho a la consulta previa y vinculante a los pueblos indígenas– en caso de intervención en los territorios que habitan.

La resultante visible y palpable de la dinámica contenciosa de las últimas dos décadas, en el juego de fuerzas donde se contraponen lógicas políticas antagónicas en sentidos múltiples, es, simultáneamente, útil y peligrosa. Es útil cuando la inscripción de algún derecho básico para las mujeres y disidencias, como al aborto, al acceso a educación sexual crítica, a la existencia y reconocimiento legal de personas trans y no binarias, al equilibrio en la remuneración salarial, etc., se toma en cuenta como punto de apoyo que facilita la continuación de la lucha. Más aún, es útil cuando se alcanza a significar no como concesión de instancias liberales a algunxs, sino como respuesta imperfecta a un mandato social organizado desde abajo.

En cambio, es muy peligroso cuando se pretende que ese regateo legal es el límite de lo que es posible trastocar en el orden social. En diversos casos, eso es lo que ha ocurrido, sobre todo a partir de 2020 y durante los años pandémicos. Detenerse en los derechos, desconocer otros argumentos, sofocar la movilización feminista y de las mujeres, debilita *de facto* la potente fuente de fuerza desestabilizadora que los feminismos y las luchas de las mujeres en defensa de la vida han detonado, cultivado y sostenido, de maneras muy diversas, durante los últimos años.

Cuando tales luchas afirman que se proponen inhibir y desarmar *todas las violencias concatenadas* que permiten el avance del *patriarcado colonial de las finanzas* y, sobre todo, cuando lo hacen defendiendo bienes comunes y derechos colectivos, impugnando simultáneamente relaciones patriarcales insoportables, subvierten los esquemas clasificatorios más básicos de lo social que son funcionales al orden del capital, sobre todo los de género y familia. Esquema de género y familia, sabemos desde hace mucho,

Inhibir y desarmar *todas las violencias concatenadas* que permiten el avance del *patriarcado colonial de las finanzas*

son pilares centrales sobre los que descansa la continuidad del orden de la valorización del valor.

Las derechas más recalcitrantes son quienes parecen haber percibido y entendido el alcance de la movilización y la crítica feminista. Desde la pandemia y hasta ahora, profundizaron su abierta guerra contra las condiciones básicas de la reproducción de la vida colectiva: encierro, inflación, endeudamiento, incremento de la violencia, devastación territorial, etc. Es notable la virulencia de las respuestas de las grotescas encarnaciones del capital global actualmente a la ofensiva, tanto a la subversión de los esquemas de género como a la alteración de los formatos familiaristas heteropatriarcales como célula básica de la sociedad. En tanto ambos logros han quedado codificados en la clave de *ampliación de derechos individuales y ciudadanos*, ahora tales derechos son desconocidos o amenazados aquí y allá de modo belicoso.

Así, un inmenso problema que tenemos delante -y que está en nuestras manos seguir resolviendo- es rebasar la codificación de toda la energía subversiva feminista, de las mujeres y otros cuerpos disidentes, significada únicamente como derechos a una inclusión insatisfactoria y precaria en un estado de cosas igualmente ajeno y ahora bajo amenaza. Una tarea para abrir el porvenir, es decir, para rechazar el destino de guerra, precarización, expropiación, endeudamiento, devastación y ultraexplotación con que nos amenazan es perseverar teórica y prácticamente en el desmantelamiento de ese rasgo de la “trampa estado-céntrica”.

### III

Lo que han puesto en disputa las luchas feministas y de las mujeres y otros cuerpos, sintonizada en ocasiones con potentes luchas populares y comunitarias en defensa de la vida, contra el despojo de los bienes comunes y los derechos colectivos, son los términos de gestión de la interdependencia en el tejido de la vida de la que somos parte. Su atención no ha sido puesta en la disputa por el control del Estado, ni han buscado administrar el gobierno. Se han empeñado, ante todo, en colocar por caminos variados la garantía de la reproducción de la vida colectiva en el centro de sus esfuerzos por reorganizar la vida pública. Es así como han ampliado el ejercicio colectivo e individual de la libertad en contra de las redes de sujeción y restricción de toda clase.

La actual efervescencia en la competencia intercapitalista multiescalar y multinivel, donde fuerzas de derecha elevan la voz y expanden su influencia, también lleva a cabo una intensa disputa en torno a la gestión de la interdependencia. Tal trastocamiento por arriba genera la actual confusión. Pretenden volver a sujetar todo lo vivo y explotable con cadenas más *productivas* para la valorización del valor. Se caen viejos pactos y una vez más se exhibe la fuerza financiera y militar como el soporte básico para asegurar la continuidad y eventual expansión de nuevos procesos de acumulación de capital. Lo hacen, además, cuando los límites físicos y materiales de esa dinámica se manifiestan, aquí y allá, de manera catastrófica.

De ahí que muchas ideas añejas en torno a cuestiones estratégicas de las luchas sociales, como aquellas que codificaban la potencia de las luchas en dos pasos: i) instrumentalización de la movilización social para ii) lograr la

### 3. PLURAL

ocupación del Estado, parecen ya no tener sentido. Los gobiernos progresistas que administraron varios países de la región en décadas previas no han

podido -ni han querido- desacoplarse de la forma capitalista de gestión de la interdependencia, admitiendo un lugar secundario que se coludió con el extractivismo más atroz. En su radar estuvo ausente la reflexión y ensayos posibles para desensamblarse, aún paso a paso, de los circuitos de valorización del valor. Quizá la diferencia con ciclos de lucha y contrarrevolución anteriores es que ahora todo ocurre mucho más cerca del límite físico del planeta y en las

peores condiciones de desigualdad y despojo registradas históricamente. Los Estados-nación -e incluso las agregaciones de Estados-nación como le ocurre a Europa- como unidad de disputa política parecen ser insuficientes cuando discurren corrientes tectónicas de confrontación desde entidades transnacionales cuyo tamaño se ha vuelto inmenso.

De ahí la importancia de volver a preguntas básicas y concretas que exigen respuestas urgentes. ¿Qué vamos a comer y dónde vamos a vivir? ¿Cómo vamos a educar a las siguientes generaciones? ¿De qué manera vamos a encarar los problemas de salud pública y las enfermedades individuales? ¿Cómo podemos reorganizar formas de trabajo que no disuelvan el tiempo vital en rutinas incontrolables? Todas estas preguntas son las que en las últimas décadas se han hecho miles de mujeres y disidencias, nutriéndose de las experiencias de otras tramas comunitarias y populares que también se las hicieron previamente. Todas ellas han construido una y otra vez respuestas prácticas. Esa ha sido la base de su capacidad política. Son tiempos de resistencia y creación. También de profundización de reflexiones críticas para disputar, punto a punto una vez más, unos términos de gestión de la interdependencia que acelerarán la devastación.

*Raquel Gutiérrez Aguilar* es editora de opinión del semanario *Ojala.mx* y ha sido profesora investigadora en la Universidad de Puebla y en la UNAM. Entre sus publicaciones está *Horizontes comunitario-populares* (Traficantes de sueños. 2017)

### Referencias

- Castro, Diego (2022) *Mandato y autodeterminación. Pistas para desarmar la trampa estadocéntrica*. Ciudad de México: Bajo tierra ediciones-Zur-An-drómeda.
- Chircosta, Alessandra (2024) *Contra el mito de la fuerza viril. Autodefensa en clave feminista*. Ciudad de México: Bajo tierra ediciones.

- Federici, Silvia (2011) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gago, Verónica et al. (2018) *8M Constelación feminista, ¿cuál es tu lucha? ¿cuál es tu huelga?* Buenos Aires: Tinta limón.
- Gago, Verónica (2020) *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Ciudad de México: Tina limón y Bajo tierra.
- Gutiérrez, Raquel (2018) “La lucha de las mujeres contra todas las violencias en México: reunir fragmentos para hallar sentido”. En Gago, Verónica et al., *op. cit.*
- (2020) “Común, ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial”. En *El Apantle. Revista de estudios comunitarios. Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Navarro, Mina Lorena (2015) *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo de los bienes naturales en México*. Ciudad de México: Bajo tierra.



### 3. ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL FUTURO

Nuevos caminos para resolver el viejo problema de la vivienda

*Alex Francés y Blanca Martínez*

■ La problemática en torno al precio de los alquileres ha estado en boca de todas durante los últimos meses, y no es para menos. No sólo porque se trata de un problema que afecta a centenares de miles de personas, sino también porque el movimiento por el derecho a la vivienda ha sido capaz de sacar a la calle a decenas de miles de personas en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Xixón, Burgos, Zaragoza, Salamanca...

### **3. PLURAL**

A muchas personas –incluidas las organizadoras– nos ha sorprendido esta abrupta irrupción de inquilinas, y también de otros sectores sociales, saliendo de forma masiva a las calles. Y es que estas movilizaciones, las más multitudinarias en la historia reciente, se han dado en un momento de reflujo político, de retroceso de las fuerzas de izquierdas en general y de ascenso de la derecha y la extrema derecha. En este contexto, los Sindicatos de Inquilinas han sabido abrirse un hueco en el terreno mediático y marcar la agenda política con un discurso radical, de confrontación con el rentismo y con unos partidos políticos, del llamado bloque del *progresismo*, incapaces de dar respuestas reales al problema de la vivienda.

#### **Construcción de los Sindicatos de Inquilinas como herramientas de lucha**

Pese a la sorpresa de las movilizaciones, estas no han salido de la nada. Son fruto de un movimiento de vivienda que lleva trabajando duro muchos años. Y, especialmente, son fruto de la construcción de los Sindicatos de Inquilinas, que han conseguido afiliar a miles de personas (más de 3.000 en Madrid y más de 5.000 en Catalunya) remando contra la corriente en años de retroceso político. Ambos Sindicatos se fundan en mayo 2017, cuando el ciclo del 15M ya estaba en claro agotamiento, Podemos iniciaba su proceso de subordinación y adaptación al PSOE y las grandes movilizaciones que habían caracterizado el ciclo anterior empezaban a decaer.

Los Sindicatos de Inquilinas fueron capaces de reconocer, e intentar superar, algunas de las limitaciones características de los movimientos sociales,

mediante formas híbridas entre estos y el sindicalismo laboral. Se apostó por la afiliación, la creación de estructuras estables y la liberación de personas para trabajar para el Sindicato. Apuestas que han sido claves en su capacidad para aguantar, crecer y consolidarse todos estos años. Incluso resistiendo los estragos que causaron las restricciones impuestas a raíz de la pandemia. Unas restricciones que supusieron el golpe de gracia final para la mayoría de movimientos sociales que no aguantaron el parón de su actividad habitual.

Sin embargo, la apuesta organizativa no ha sido el único elemento clave del éxito de los Sindicatos. Otro elemento clave ha sido su capacidad de articular el conflicto de las inquilinas contra los rentistas de forma colectiva y crear herramientas sindicales que permitiesen obtener victorias. Ser capaces de dar respuestas, concretas y útiles, a las personas que se acercaban a las asambleas con problemas relacionados con el alquiler y conseguir solucionarlos ha sido clave para crecer. Nada mejor que demostrar la utilidad de los

Sindicatos de Inquilinas para ganar afiliación. Nada mejor que desarrollar la lucha colectiva para entender la necesidad de militar más allá de nuestro propio caso. Nada mejor que conseguir victorias frente a los rentistas para ganar legitimidad social y mejorar la correlación de fuerzas a favor de las inquilinas y las clases populares.

Durante estos años se han desarrollado diferentes estrategias que permiten dar respuestas a la mayoría de problemas de las inquilinas: no devolución de la fianza, cobros de honorarios ilegales, ausencia de reparaciones y mantenimiento de pisos y edificios, *mobbing* inmobiliario..., pero sobre todo se desarrolló una estrategia de resistencia frente a la principal problemática: las subidas de precios y las no renovaciones de los contratos de alquiler, que son los principales mecanismos a través de los cuales se presenta la vivienda como un bien de mercado, permitiendo al rentismo aumentar sus beneficios a costa de un bien de primera necesidad y de empobrecer cada vez más a las inquilinas.

Frente a esta situación de abuso, los Sindicatos de Inquilinas desarrollaron la estrategia sindical de “Nos quedamos/Ens quedem” que consiste en desobedecer tanto las subidas de precios como las no renovaciones. La idea es sencilla: que las inquilinas permanezcan en sus casas una vez finalizado el contrato, pagando el mismo precio, e iniciar un proceso de negociación colectiva con la propiedad para lograr una renovación del contrato sin subida del precio.

Pese a que nos venden la idea de un parque de vivienda en mano de pequeños propietarios, que dependen de estos ingresos para sobrevivir, la realidad es mucho más compleja. Una de las dinámicas del mercado inmobiliario que se ha instalado a raíz de la crisis de 2008 y el giro del mercado inmobiliario de la compraventa hacia el mercado del alquiler, ha sido la entrada en tromba de empresas y fondos de inversión. Así, en los últimos años, vemos un aumento continuo del número de grandes propietarios y una tendencia hacia una concentración cada vez mayor de la propiedad en menos manos. Hay que tener en cuenta que, aunque estos grandes tenedores todavía no suponen la mayoría del mercado inmobiliario de alquiler, sí juegan un papel destacado y actúan como punta de lanza de la especulación inmobiliaria.

Es en este marco que cobra sentido la organización de bloques de propiedad vertical, en algunos casos con decenas de pisos en alquiler, en los cuales podemos encontrar un gran número de inquilinas afectadas por las mismas problemáticas que pueden luchar juntas contra un enemigo común. Los Sindicatos de Inquilinas decidieron romper con la dinámica pasiva de esperar a que las afectadas acudan a sus asambleas y adoptar un rol proactivo que busca el conflicto. En definitiva, pasar a la ofensiva. Buscar los diferentes bloques de una misma propiedad, hablar con las vecinas, detectar los principales problemas que se daban en cada comunidad y articular una lucha conjunta de decenas o centenares de inquilinas para garantizar los derechos que están siendo vulnerados. Y hacerlo antes de que la mayoría se encuentre en una situación crítica, ganando tiempo para la organización y la lucha.

### **3. PLURAL**

#### **Articular el conflicto contra el rentismo y la lucha en el terreno institucional**

Otro de los pilares fundamentales ha sido combinar la lucha a través del conflicto con la lucha en el terreno institucional, entendiendo la necesidad de conseguir cambios legislativos que reconociesen derechos y mejorasen la situación general de las inquilinas. En este sentido hay que ver las mejoras legislativas conseguidas con la reforma de la LAU y la Ley de Vivienda (duración de los contratos de 5/7 años, honorarios a cargo de la propiedad, regulación de los alquileres vigente en algunos municipios catalanes, limitación de las fianzas...) como victorias arrancadas gracias a la lucha, pero sin caer en triunfalismos. Reconocer que se han conseguido avances no niega reconocer también que sus efectos han sido muy limitados y totalmente insuficientes. No podemos olvidar que la legislación actual sigue defendiendo los intereses del rentismo por encima del derecho a la vivienda.

#### **No podemos olvidar que la legislación actual sigue defendiendo los intereses del rentismo por encima del derecho a la vivienda**

La clave para poder articular la lucha sindical con la lucha institucional y las mejoras legislativas es entender estas últimas no como un fin en sí mismo, no como una posible solución real al problema de la vivienda, sino como una herramienta más de la acción sindical, como una mejora en la correlación de fuerzas

a favor de las inquilinas que sirva de base para impulsar los siguientes conflictos contra los rentistas y el siguiente ciclo de luchas. Entendiendo que las mejoras legislativas, la lucha por un programa que eleve el nivel de conciencia, la acción sindical y la presión institucional forman parte de la lucha política que se ejerce desde todos los planos y contra todos los eslabones del Estado.

Gran parte del éxito de las movilizaciones por la vivienda de octubre y noviembre fue precisamente la capacidad de poner sobre la mesa reivindicaciones y un programa sentido por amplias capas de la clase trabajadora, como la necesidad de una bajada urgente y radical de los precios del alquiler (mínimo del 50%), siendo esta medida totalmente inasumible por el gobierno. Al mismo tiempo, se supo señalar cómo un gobierno supuestamente progresista considera la vivienda como un bien de mercado y legisla siempre garantizando la continuidad del rentismo y sus beneficios, y se puso sobre la mesa una nueva estrategia sindical para conseguir esta bajada de precios de forma autónoma: la huelga de alquileres.

Pero la bajada de los precios del alquiler no es la única medida necesaria que habría que adoptar de forma urgente. Se necesitan, entre otras, las siguientes medidas:

1. Contratos estables, de larga duración y renovación automática, que permitan tener garantías a largo plazo para

poder planificar y desarrollar vidas en condiciones.

2. La expropiación de todas las viviendas vacías, turísticas y en manos de fondos buitres, que no están cumpliendo con su función social, para generar un parque público de vivienda, bajo control social.
3. Una regulación real del precio de los alquileres, que recoja la situación socioeconómica de las familias, y que ajuste el precio del alquiler a un máximo del 10% de los ingresos.

Todas estas medidas son imprescindibles para empezar a paliar la emergencia habitacional que sufrimos desde hace años. Pero no nos engañemos, la única manera de garantizar el derecho a la vivienda para todos, todas y todes, es sacando la vivienda del mercado y acabando con el rentismo como método de extracción de rentas de la clase trabajadora. Y esto no pasará en el marco del sistema capitalista.

### **Reconstruir la conciencia de clase y combatir a la extrema derecha**

Más allá de la necesaria organización de las inquilinas para conseguir mejorar nuestras condiciones materiales, las organizaciones y estructuras como los Sindicatos de Inquilinas pueden jugar un papel clave en la reconstrucción de la conciencia de clase, articulando sectores importantes de las trabajadoras en su complejidad, con una perspectiva feminista y antirracista y sirviendo de bastión contra la extrema derecha.

Es importante poner en el centro, como ya se ha señalado en otras ocasiones, que no existe una clase inquilina. Las inquilinas son un sector de la clase trabajadora, que además de por la explotación laboral, ven condicionada su posición de clase por la falta de control sobre su vivienda, al igual que les pasa a las personas hipotecadas o a las que viven ocupando. Frente a quienes hablan de cuestión generacional, debemos entender que lo que se produce es un enfrentamiento entre la clase trabajadora y los intereses de los rentistas, una fracción central de la burguesía en el Estado español.

La potencialidad del movimiento de vivienda nos presenta la posibilidad de construir un sindicalismo social capaz de contrarrestar la dinámica impuesta por el mercado, haciendo encontrarse a aquellos sectores más empobrecidos y aquellos otros que sin estar sometidos a la máxima precariedad conviven cotidianamente con la explotación rentista. Los Sindicatos de Inquilinas tienen hoy la obligación de aspirar, a través de la articulación del conflicto y la organización de la experiencia de lucha, a la construcción de un movimiento de masas capaz de incorporar a la mayoría de las personas que viven de alquiler.

El encarecimiento de la vida, la expulsión de vecinas de nuestros barrios, la proliferación de pisos turísticos, la degradación y mercantilización sistemática de los servicios públicos, son también consecuencia del proceso de mercantilización de nuestros barrios y éste está directamente vinculado a la ofensiva rentista. Pero esta situación ofrece también posibilidades para el movimiento de vivienda y para todas las que, desde la izquierda revolucionaria,

### **3. PLURAL**

consideramos necesario armar un bloque político y social que rompa con la política de concertación social. En el caso de la vivienda, ampliando nuestro alcance al conjunto de la clase trabajadora, incluyendo aquella que tiene una vivienda en propiedad, en la que viven, y cuyos intereses son más cercanos al de las personas que no tienen el control sobre su vivienda, que al de ese 6% de la población que extrae rentas a través del alquiler.

Además, el conflicto de clase en torno a la vivienda es una de las puntas de lanza de la extrema derecha a través del escuadrismo de las empresas de *desocupación*, generando respuestas securitarias frente a pánicos inventados –bajar a comprar el pan y que te ocupen la casa– y como herramienta de reproducción de unas clases medias en proceso de pauperización, en la lucha del penúltimo contra el último. Mientras la extrema derecha busca fragmentar a la clase trabajadora a partir de cuestiones como la nacionalidad o la raza, el sindicalismo –en términos generales– lo que hace es unificar al conjunto de la clase trabajadora en la lucha.

La mejor manera de enfrentar las posiciones reaccionarias de ciertos sectores de las clases medias es la unificación de las clases populares con un programa político que plantee soluciones universales al problema de la vivienda, reconociendo la diversidad de la clase trabajadora y poniendo en valor la necesidad de plantear unos principios antirracistas y feministas.

**Se organizan sectores migrantes que suelen estar al margen de los circuitos políticos junto con sectores no migrantes, a veces en situaciones de menos precarización**

En vivienda, esto se ve muy claro porque se organizan sectores migrantes, que suelen estar al margen de los circuitos políticos, junto con sectores no migrantes, a veces en situaciones de menos precarización. Al generar comunidades y procesos de lucha colectivos, la población nativa blanca deja de ver a las personas migrantes como un otro, viéndola como parte de un mismo sujeto. Y todo ello con un gran número de mujeres como protagonistas.

No es casual que sea así; las casas siguen siendo el espacio que el patriarcado y el capitalismo tienen reservado a las mujeres, que siguen desarrollando la mayoría de tareas necesarias para la reproducción. Para muchas, la casa sigue siendo un espacio de responsabilidad y de trabajo, pero también de realización personal. Además, cuando se las expulsa de sus casas, no solo se les expulsa del hogar, sino también de una comunidad. De ahí también que, a la hora de defender la casa y lo que hay dentro, sean las mujeres las primeras en ponerse al frente.

Pese a que sigue siendo común que los hombres ocupen más espacio en las asambleas de los Sindicatos de Inquilinas, cada semana más mujeres asumen la responsabilidad de su propio conflicto, liderando y gestionando sus propios casos, añadiendo esta sobrecarga a las tareas de los cuidados y la obtención

de ingresos. En una cultura y economía neoliberal que nos quiere solas y desamparadas, donde cada una debe salvarse como pueda, son las vecinas las que se apoyan y sostienen entre sí para llegar donde el Estado no llega, mientras el sistema continúa su ataque.

La resistencia contra los desahucios y la lucha por una vivienda digna para todas coloca la vida en el centro y enfoca la atención en la reproducción social. Desafiando las normas del mercado y la especulación inmobiliaria, que antepone las ganancias económicas a las necesidades humanas y la conservación de la vida, creando vínculos con las luchas feministas contra la gentrificación y la destrucción de barrios populares, resistiendo la mercantilización del espacio público. La lucha por la vivienda debe representar ese sindicalismo feminista y combativo que responda al ataque neoliberal contra la reproducción de la vida, construyendo alianzas con trabajadoras domésticas, trabajadoras sexuales, disidentes sexuales y de género, mujeres migrantes y racializadas, y todas aquellas que soportan especialmente el peso de la crisis de reproducción social.

### **Nuevos retos del sindicalismo de vivienda**

Para finalizar, pensamos que es importante desgranar cuáles serían los principales retos que deben enfrentar los Sindicatos de Inquilinas y el conjunto del movimiento, durante los próximos años, para ser capaces de dar una respuesta general al problema de la vivienda. En primer lugar, hay que desarrollar y afinar la herramienta de la huelga de alquileres para que sea realmente útil y permita conseguir nuevas victorias y bajadas de precios a gran escala, al mismo tiempo que somos capaces de aprovechar los momentos de irrupción política. Además, tenemos que conseguir ir más allá de los Sindicatos de Inquilinas que existen actualmente, apostando por el desarrollo de nuevas organizaciones de inquilinas a nivel territorial y estatal e ir un paso más allá para superar la fragmentación en inquilinas, hipotecadas y okupas, y crear un sindicalismo de vivienda que sea capaz de dar una respuesta integral.

En segundo lugar, hay que decir que la huelga de alquileres ya se está dando. Centenares de inquilinas de Nestar Homes organizadas con el Sindicato de Inquilinas de Madrid, ya han dejado de pagar parte de sus alquileres como forma de luchar contra los abusos del fondo buitre; de la misma forma, inquilinas de La Caixa están realizando una huelga total de alquileres como forma de recuperar el IBI cobrado fraudulentamente junto con el Sindicat de Llogateres de Catalunya. La organización de *bloques en lucha* ha posibilitado que actualmente haya huelgas activas tanto en Madrid como en Catalunya, aprovechando el componente colectivo de las mismas y ejerciendo un perjuicio directo a grandes fondos buitre. Supone un ataque directo al capital inmobiliario y además permite arrancar victorias, como la eliminación de cláusulas abusivas, que demuestren la efectividad de la lucha colectiva.

El Sindicato de Inquilinas de Madrid puso sobre la mesa la huelga de alquileres en el camino hacia la manifestación del 13 de octubre y la posibilidad

### **3. PLURAL**

tomó la agenda mediática ante el horror y la indignación de los rentistas y la curiosidad e ilusión de muchas inquilinas. La huelga es útil como elemento agitativo y como horizonte al que caminar; entendiendo que tiene que ser la consecuencia de un proceso de luchas ascendentes, que crearía las posibilidades para la misma (a partir de experiencias concretas de huelgas, ya sean parciales o totales, en bloques de propiedad vertical) de ir ganando conflictos y legitimidad mientras extendemos la organización y la consigna a cada barrio y mejoramos nuestra correlación de fuerzas. La huelga de alquileres no puede ser una proclamación simbólica; si se convoca, es para ganarla.

Pero aparte de desarrollar la huelga de alquileres, los Sindicatos de Inquilinas tienen que ser capaces de aprovechar el momento actual. Como ya hemos comentado, los Sindicatos han sabido construir organizaciones estables que permiten un desarrollo sostenido en el tiempo y esto es a través de planes estructurados, apuestas a largo plazo y una metodología clara. No obstante, en un momento de irrupción en la escena política y mediática de la cuestión de la vivienda, es clave tener la audacia para tomar la iniciativa, ya que la coyuntura política actual requiere de respuestas rápidas para aprovechar un momento de auge político y movilizar a las masas yendo más allá del trabajo que se realiza de forma diaria.

Por un lado, esto permite interpelar al Estado con consignas programáticas, como puede ser la expropiación de viviendas vacías, turísticas y temporales, a la vez que aumentar el nivel general de conciencia y apelar a la necesidad de estar organizado. La interpellación al Estado es esencial si entendemos el rentismo como uno de los elementos estructurales de la construcción del capitalismo en el Estado español, que aunque se pueda manifestar de diferentes formas –alquileres de temporada, turistificación, vivienda vacía...–, responde a una misma dinámica especulativa de subida generalizada de los precios.

El hecho de que el rentismo sea un problema generalizado conecta con la cuestión del poder político y la cuestión del Estado que, en última instancia, es quien detenta la capacidad política de intervenir y dirigir la sociedad en su conjunto. Por eso es importante que, más allá de la formación y desarrollo de Sindicatos de Inquilinas en todos los territorios, estos sean capaces de articularse y coordinarse entre ellos, formando

**El hecho de que el rentismo sea un problema generalizado conecta con la cuestión del poder político y la cuestión del Estado**

una organización confederal, que mejore nuestra correlación de fuerzas a la hora de confrontar a todas y cada una de las instituciones estatales, y manteniendo una orientación totalizadora respecto a los gobiernos como máximos responsables de la situación respecto a la vivienda.

Pero el objetivo no tendría que ser solamente dar un salto organizativo a nivel territorial, debería ser dar el salto a un sindicalismo integral de la

vivienda, que atienda todas las problemáticas –alquiler, okupación, infraviviendas, hipotecas– y que sea capaz de unir y dar respuestas efectivas al conjunto de la clase trabajadora que no tiene el control sobre su vivienda.

Actualmente, el alquiler es una de las formas que permite organizar el conflicto alrededor de la falta de control sobre la vivienda. Por un lado, afecta a un sector muy amplio numéricamente de la clase trabajadora y, por otro, es el que sufre más la problemática de la mercantilización de la vivienda. Además, la inestabilidad de los contratos, que permiten subidas abusivas o expulsiones de los hogares cada pocos años, hace que sea factible organizar una lucha contra el sistema rentista de forma dinámica y eficaz.

No obstante, debemos apelar al conjunto de la clase trabajadora que no tiene el control sobre su vivienda entendiendo que al final el problema central se halla en la mercantilización de ésta. Es fundamental desarrollar un programa que apele a todos estos sectores de forma universal para evitar, además, el enfrentamiento entre hipotecadas, inquilinas y okupas, cuyo interés común es garantizar que la vivienda sea un bien universal y no una mercancía. Se trata entonces, también, de un avance político, unificando, a través de un programa concreto, las demandas y necesidades de aquello que el mercado y el Estado busca dividir. Avanzar en la construcción de un bloque político

de la clase trabajadora que, a través de la experiencia del conflicto por la vivienda, rompa con la estrategia de concertación social y conciba la política como una toma de conciencia de nuestras propias capacidades para construir una alternativa social, cultural y política al capitalismo.

En nuestra opinión, esta unidad sólo es posible a través de la lucha conjunta y de un camino compartido que ponga sobre la mesa la imperiosa

## **Avanzar en la construcción de un bloque político de la clase trabajadora a través de la experiencia del conflicto por la vivienda**

necesidad, y la urgencia, de articular una alternativa política que, sobre la base compartida de la respuesta anticapitalista al conjunto del sistema de dominación y explotación capitalista, articule en el terreno de la vivienda una respuesta programática ecosocialista como trampolín para el enfrentamiento directo contra el conjunto de los partidos del régimen y del Estado, en sus propias instituciones. Muchas son ya las ocasiones en las que, ante la ausencia de una herramienta política propia desde la cual enfrentar sin concesiones a los partidos del rentismo y la especulación inmobiliaria, la delegación en quienes, como mucho, asumen una gestión crítica de la crisis capitalista, se nos presenta como la principal alternativa. Somos conscientes de que una de las consignas históricas del movimiento de vivienda, *vivienda universal y de calidad*, no tiene posibilidad de materializarse bajo la bota del capitalismo. Esto nos impone a todas la tarea de avanzar hacia ella combinando las conquistas cotidianas con la construcción de un bloque social y político que haga

### 3. PLURAL

suya esta idea y esté dispuesto a pelear por ella en todos los ámbitos donde la lucha de clases se desarrolla.

*Alex Francés y Blanca Martínez* son activistas por el derecho a la vivienda en los sindicatos de inquilinas de Catalunya y Madrid y militantes de Anticapitalistas



### 4. ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL FUTURO

Los retos estratégicos de las izquierdas tras el fracaso de Sumar

*Albert Noguera*

■ Con el proyecto político de Sumar desarticulado y finiquitado, las izquierdas del Estado deben reflexionar sobre cómo afrontar los próximos años. Pensarlo en términos de simple reproducción electoral de élites, considerando reconstituir en 2027 una nueva marca electoral con un nuevo reparto interno de posiciones entre los dirigentes de IU, Podemos, Comuns, Sumar, Más Madrid, etc., sería un desastre. ¿Por qué? Porque estamos presenciando una transformación del marco político-institucional español que dificulta, cada vez más, que esta vía permita a la izquierda ser útil a las y los ciudadanos. De manera que el único destino al que conduce es a la marginalización del espacio político ubicado a la izquierda del PSOE, al auge de la extrema derecha y, con ello, a una transformación cultural de la sociedad que dificultará enormemente, a medio plazo, la reconstrucción de cualquier posible proyecto transformador. A la vez, reabre un escenario de retrocesos y represión para los movimientos de liberación nacional dentro del Estado. Pero vayamos por partes.

Veamos primero la transformación del marco político-institucional que

## LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LAS IZQUIERDAS...

dificulta, cada vez más, obtener logros políticos mediante la simple presencia parlamentaria o gubernamental; en segundo lugar, la marginalización de la izquierda, el avance de la extrema derecha y el panorama adverso para los movimientos de liberación nacional; y, en tercer lugar, cómo repensar la estrategia.

### **1. La transformación del marco político-institucional que dificulta obtener logros políticos mediante la simple presencia parlamentaria o gubernamental**

Asistimos en los últimos años a una transformación del marco político-institucional español que dificulta, cada vez más, que las izquierdas puedan obtener logros políticos actuando desde la oposición o desde un gobierno de coalición. ¿Cuáles son estas transformaciones?

#### *1.1 Las dificultades de obtener logros desde la oposición: la desparlamentarización y administrativización de la acción gubernativa*

En el interior de los sistemas políticos estatales diferenciamos dos niveles de creación de normas: el nivel constitucional-legislativo, correspondiente al ámbito del derecho constitucional y asociado tradicionalmente al poder legislativo, donde la creación de normas es fruto de un *proceso de mediación*. Y el nivel técnico-administrativo, propio del derecho administrativo y asociado tradicionalmente al poder Ejecutivo y a la administración pública, en el que la creación de normas se da fruto de un *procedimiento de regulación*. Pero ¿cuál es la diferencia entre crear normas por vía de uno u otro?

Por un lado, *proceso* y *procedimiento* coinciden en la descripción de un mismo fenómeno, ambos explican la producción de normas. Sin embargo, el *proceso* es un término que permanece en el ámbito de la dinámica social, caracterizándose por ser abierto y cambiante, dependiendo de la correlación de fuerzas entre los actores sociales en lucha, tanto en su diseño como en su contenido. El *procedimiento*, por el contrario, es una secuencia de actos más estructurada y rigurosamente reglada, limitada a la esfera de lo procedimental normativo.

Y, por otro lado, de manera similar, *mediación* y *regulación* son también mecanismos de creación de normas. No obstante, en la mediación la función legislativa se articula a través de un vínculo entre el mecanismo de recepción de demandas ciudadanas y el mecanismo de emisión de soluciones a las primeras. Es un proceso de negociación entre las partes en conflicto o desacuerdo, con el objetivo de llegar a una solución. Es la conversión en Derecho de la plural y conflictiva realidad social. Mientras que la regulación es un mecanismo de imposición, por parte de una autoridad competente (gobierno, agencia reguladora, etc.), de normas con carácter vinculante y sanciones en caso de incumplimiento, la mediación es una dinámica interactiva bidireccional, la regulación es una imposición unidireccional.

En resumen, el *proceso de mediación* crea normas a partir de la relación de poder que se genera entre actores políticos o entre sociedad civil y Estado. Mientras que el *procedimiento de regulación* regula la organización de la administración interna de un país y la actividad de la misma, a la vez que

### **3. PLURAL**

ejerce monitoreo e inspección, por una agencia pública, sobre procesos de producción, prestación de servicios, conductas de los individuos, etc., para garantizar el interés general en sus diversas manifestaciones (protección de la salud, la sostenibilidad del medio ambiente, la libre competencia, la libre información para las y los consumidores, etc.), imponiendo sanciones en caso de incumplimiento.

En el nivel constitucional-legislativo el objetivo es la creación de normas a partir del debate político. En el nivel técnico-administrativo el procedimiento

de regulación busca garantizar la aplicación técnica y eficiente de normas preestablecidas. En consecuencia, la naturaleza dinámica, abierta y conflictiva del momento normativo en el nivel constitucional-legislativo, caracterizado además por decisiones de amplio alcance y su desarrollo en un espacio expuesto al escrutinio público, convierte a este ámbito en el terreno más favorable para desplegar la lucha política y alcanzar objetivos,

totales o parciales, mediante la organización y movilización política. Por el contrario, el procedimiento administrativo, con su rigidez estructurada y su orientación técnica, limita la posibilidad de conformarse en un campo de transformación social real.

Teniendo claro estos dos niveles o mecanismos de creación de normas, la tesis que aquí defiendo es que estamos asistiendo a un proceso, cada vez mayor, de desparlamentarización y administrativización de la acción gubernativa que hace que el gobierno, una vez superado el trámite de investidura, pueda gobernar y resistir los cuatro años de legislatura sin, prácticamente, necesidad de legislar. Esto es, sin necesidad de llevar a cabo *procesos de mediación*, sino tan solo *procedimientos de regulación*. Y ello resta capacidad de amenaza a los partidos de izquierdas en la oposición para condicionar y arrancar logros políticos al PSOE, mediante la negociación, a pesar de que sus votos sean indispensables para una mayoría parlamentaria.

El neoliberalismo ha transformado el tipo de intervención del Estado en la garantía de derechos. Durante el Estado social del siglo XX, el Estado garantizaba derechos, servicios y prestaciones sociales mediante la asunción de tres responsabilidades (Parejo, 2016: 73):

- a) La responsabilidad de garantía, también calificada de directiva, referida al deber de aseguramiento de que tales derechos, servicios o prestaciones se realicen adecuadamente;
- b) La responsabilidad de cumplimiento o ejecución, referida a la prestación pública directa o realización efectiva por parte de la administración de las tareas, servicios o prestaciones necesarios; y,

## LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LAS IZQUIERDAS...

c) la responsabilidad de financiación, atendiendo a la cobertura económica por parte del erario público del desarrollo de los derechos, servicios o prestaciones en beneficio de los destinatarios.

Al hacerse cargo de manera agrupada de las tres dimensiones de responsabilidad, el Estado prestaba el derecho o servicio social en régimen de monopolio o de competencia con el sector privado.

Por el contrario, en el Estado neoliberal actual se produce una desegregación de estas tres responsabilidades. El Estado retiene la responsabilidad de garantía referida al deber de asegurar que la prestación de derechos sociales se haga cumpliendo los objetivos constitucionales y garantizando el interés general. Aunque las otras dos responsabilidades, la de la ejecución y financiación, son trasladadas a la *sociedad*, léase al mercado.

Con ello, el Estado ahora garantiza derechos mediante lo que la *iustitia neoliberale* alemana empezó, en el año 2000, a definir como un modelo de “regulación de la autorregulación” -*RegulierteSelbstregulierung-* (Enders, 1997: 108-133; Hoffmann-Riem, 1997: 433 y ss.; Schmidt-Assmann, 1997: 358-371). ¿A qué se refiere exactamente este concepto?

Lo que viene a decir es que ante la complejización de la arquitectura institucional y normativa fruto de la nueva era de capitalismo transnacional financiero, donde múltiples legalidades y actores públicos y privados multinivel actúan sobre nuestras realidades sociales, políticas, culturales y económicas, el Estado es, ahora, incapaz de poder asumir por completo la provisión de toda la regulación y legislación que tal cantidad frenética de actores, niveles, flujos, sistemas y relaciones que atraviesan su territorio requieren. Ello hace emerger una gran cantidad de formas de autorregulación del mercado al margen del Estado. En concreto, podemos hablar de formas de autorregulación transnacional, autorregulación tecnocrática, autorregulación técnico-profesional, autorregulación financiera, autorregulación en la resolución de disputas, autorregulación ciberespacial, etc. (Noguera, 2023: 96-98).

Esta marabunta de procesos y regulaciones que desbordan la capacidad de intervención y de respuesta del Estado, le imposibilita absorber el desarrollo complejo de la sociedad bajo el aparato administrativo estatal. De modo que lo único que le queda para poder hacer cumplir los objetivos constitucionales y garantizar el interés general, la protección del medio ambiente, la seguridad de las y los consumidores y los derechos de las personas es -afirman las nuevas corrientes neoliberales del derecho administrativo- intentar emitir normas limitadoras para controlar, dentro de su territorio, la inercia salvaje del sistema y los efectos negativos de su vorágine autorregulatoria.

Es decir, no desaparece el carácter imperativo de la regulación estatal, pero lo que sucede es que esta regulación ya no se dirige a organizar directamente la prestación de derechos y servicios sociales en régimen de monopolio o competencia con el mercado. Ahora el Estado acepta voluntariamente la existencia de un sistema global que lo desborda y sus dinámicas de autorregulación que le superan, y asume que su función debe centrarse, exclusivamente, en

### 3. PLURAL

intentar condicionarlo mediante la “regulación de la autorregulación”. Esto es, el establecimiento de cauces y de controles públicos sobre un sistema autorregulado con el objetivo de minimizar al máximo sus efectos nocivos sobre el interés general, el medio ambiente, la seguridad de las y los consumidores o los derechos de las personas.

El Derecho estatal se ubica ahora en una posición intermedia entre la vieja regulación estatal jerárquica, a través de la cual el poder público se responsabilizaba íntegramente de la garantía, prestación y financiación de los derechos y servicios, y la emergente autorregulación privada global. Este pasa a adoptar, como decimos, la forma intermedia de una “regulación de la autorregulación” mediante la fijación de límites y controles al sistema autorregulado con el fin de conseguir la satisfacción de fines públicos (Brandt, 2000: 125).

Tal transformación neoliberal de la función del Estado y del Derecho administrativo implica una desparlamentarización de la acción gubernativa, a la vez que una administrativización de la misma. La acción política gubernativa es cada vez menos un *proceso de mediación* y más un *procedimiento de regulación*.

Este cambio en la función política del gobierno se manifiesta en hechos como:

*El fin del principio de anualidad presupuestaria.* Décadas atrás, la no aprobación de las cuentas gubernamentales suponía un revés de tal envergadura que obligaba a dimitir al Gobierno de turno, abocando a nuevas elecciones generales. No era posible seguir gobernando después de que las Cortes hubieran tumbado el programa económico, que no es más que una traducción del programa político, del Ejecutivo. Hoy en día, los gobiernos, estatal y autonómicos, resisten toda una legislatura sin necesidad de aprobar presupuestos anualmente.

*La posibilidad de gobernar sin legislar.* Otro de los elementos que evidencia la pérdida de centralidad del Congreso en tanto que órgano fundamentalmente legislador es la tendencia generalizada en España a la sustitución de las leyes por Decretos-ley gubernamentales. Desde 2016 en adelante, ha sido usual que, todos los años, el número de Decretos leyes dictados supere el de leyes ordinarias.

*La banalización de la acción de control parlamentario sobre el gobierno.* En un sistema que ha dejado de ser bipartidista, ya no existe un único partido de oposición que utilice el control parlamentario para presentar al electorado un proyecto político alternativo con la esperanza de ganar su confianza en las próximas elecciones. Como resultado, el control parlamentario ha perdido la efectividad que tenía en épocas anteriores. Actualmente, los actores políticos se han multiplicado y el Congreso se ha transformado en un escenario donde cada diputado se preocupa más por la repercusión de sus intervenciones en las redes sociales que por el verdadero impacto del

mismo sobre el control parlamentario. (Gómez Corona, 2021: 120-129): En resumen, tal desparlamentarización y administrativización de la acción de gobierno resta, como señalábamos, capacidad de amenaza y negociación a los partidos de izquierdas en la oposición para condicionar y arrancar logros políticos al PSOE, mediante la negociación, a pesar de que sus votos sean indispensables para la mayoría.

### *1.2 Las dificultades de obtener logros desde un gobierno de coalición: la Constitución inservible*

Paralelamente a lo anterior, los sucesos de la última década han convertido el sistema constitucional español en un sistema inservible para conseguir logros desde un gobierno de coalición. Hoy, la Constitución no es útil para garantizar un ejercicio eficaz de los poderes públicos. En este contexto, la opción de renovar un gobierno de coalición con el PSOE para usar el Estado como herramienta de transformación tampoco asegura ningún éxito. Me explico.

Una Constitución es el supuesto y el instrumento del hacer político y, por tanto, uno de sus objetivos es organizar los poderes públicos en orden a hacer del Estado una unidad eficaz de poder y de implementación de políticas. Eficaz no quiere decir en favor de las mayorías, sino simplemente útil para cumplir los objetivos políticos del partido que gobierna. Las políticas se realizan con arreglo a fines.

El régimen constitucional del 78 fue diseñado para generar estabilidad y eficacia en estrecha correlación con un modelo bipartidista. No es la Constitución la que crea el bipartidismo, sino el bipartidismo el que crea la Constitución de 1978. Esta no es una normatividad abstracta, sino que fue la estructura normativa concreta de una realidad política y social en la que la sistematización de un sistema de relaciones de poder bipartidista fue considerada como

la mejor opción para un reparto del poder entre los principales actores de la transición, así como para asegurar la gobernabilidad y reproducción estable del régimen del 78. El objetivo a conseguir actuó como condicionante de un diseño constitucional pensado para ser eficaz en el interior de un sistema de funcionamiento bipartidista. Y, de hecho, este fue un modelo que operó exitosamente para el régimen y sus agentes hasta 2015.

**El 15-M, el Procés y las TIC han roto la lógica bipartidista. Las revueltas, aunque puedan fracasar en la historia corta, a menudo provocan cambios en la historia larga**

puedan fracasar en la historia corta, a menudo provocan cambios en la historia larga que emergen lentamente con el tiempo y alteran las dinámicas políticas y sociales de un país. La Constitución del 78 representa una sistematización

### **3. PLURAL**

de un determinado tipo de relaciones de poder político que ya no existe.

El 15-M implicó un cambio cuantitativo en el sistema de partidos. El viejo modelo, con únicamente dos grandes partidos de Estado y donde los otros pequeños partidos estatales tenían nula capacidad de presión sobre el Gobierno, es sustituido ahora por uno nuevo donde aparecen nuevas fuerzas políticas intermedias necesarias para gobernar. El Procés implica un cambio cualitativo que hace que los partidos catalanes, vascos y gallegos, que han de ejercer de bisagra en España, ya no sean nacionalistas conservadores de orden preocupados por garantizar la estabilidad del Estado (CiU y PNV), sino fuerzas soberanistas cuya naturaleza ha mutado de leales socios en la gobernabilidad a la de partidos extractivistas que negocian para cada apoyo puntual contrapartidas que mostrar como trofeo en su territorio. Y, en cuanto a las TIC, el poder de las redes sociales y la indiferencia de los ciudadanos ante toda forma de participación política que no sea la que ofrecen las comunidades digitales, permite la aparición de nuevos líderes y partidos sin estructura territorial alguna que consiguen representación parlamentaria distorsionando aún más el juego de mayorías y minorías.

Este nuevo escenario político, que ha llegado para quedarse, ha generado un desfase entre diseño constitucional y realidad político-social que impide ejercer con normalidad las funciones fundamentales del Estado: la ejecutiva, la legislativa y la judicial.

La imposibilidad de gobernar en solitario y la necesidad de Ejecutivos de coalición dificulta la propia tramitación de proyectos de ley que reciben resistencias dentro de la coalición de gobierno. La dificultad de crear mayorías parlamentarias convierte el poder legislativo en lento, sin capacidad de acción e inefficiente para hacer funcionar el vínculo legislativo entre el mecanismo de recepción de demandas ciudadanas y el mecanismo de emisión de soluciones a las primeras. Y en lo que respecta al poder judicial, el incremento de las interdependencias parlamentarias que otorga mayor capacidad de presión a los partidos intermedios, ha agudizado, hasta límites extremos, el activismo de jueces y tribunales conservadores que obstaculizan la aplicación de

leyes aprobadas y rompen la relación directa entre acción gubernativa y resultados.

Todo esto convierte al sistema político-constitucional en inservible, ya que, independientemente de si detenta la presidencia del gobierno el PSOE o el PP, hoy es incapaz de garantizar un ejercicio eficaz de los poderes públicos. Y si consideramos que una de las principales necesidades de las personas en sociedad es la de ser gobernadas, de ser bien gobernadas si tienen suerte, pero sea como fuera, de ser gobernadas, cuando no reciben tal gobernanza, la consecuencia es la frustración y desafección hacia los espacios

**Una estrategia de simple reproducción electoral de élites no hace más que conducir al progresivo aislamiento de la izquierda**

des de las personas en sociedad es la de ser gobernadas, de ser bien gobernadas si tienen suerte, pero sea como fuera, de ser gobernadas, cuando no reciben tal gobernanza, la consecuencia es la frustración y desafección hacia los espacios

## LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LAS IZQUIERDAS...

y actores tradicionales de la política. El Estado cobra existencia y sentido mediante sus funciones y cuando estas dejan de operar pierde su razón de ser, lo que se refleja en una clara crisis constitucional y en hastío ciudadano.

En este contexto de Constitución y Estado inservible, seguir posicionado como un partido de gobierno subordinado al PSOE, dentro de un sistema constitucional ineficaz que no permite hacer política, te arrincona a la marginalidad electoral y despeja el campo a la extrema derecha que capitaliza la insatisfacción de las masas, cansadas de un sistema institucional disfuncional al que la izquierda está asimilado.

En resumen, ante las cada vez mayores dificultades para obtener logros políticos, ni desde la oposición ni desde el gobierno, reeditar una estrategia de simple reproducción electoral de élites con una nueva marca política que no cambie nada no hace más que conducir al progresivo aislamiento de la izquierda.

### **2. El avance de la extrema derecha, la transformación cultural en la idea de buen gobierno y las repercusiones sobre los movimientos de liberación nacional**

El aislamiento político de la izquierda abre la puerta al auge de la extrema derecha (Vox, Aliança Catalana, etc.) y la penetración de su discurso xenófobo entre amplios sectores populares desencantados. Y, con ello, se produce, a la vez, una transformación cultural de la sociedad que dificultará enormemente, a medio plazo, la reconstrucción de cualquier posible proyecto transformador de futuro. En concreto, supone cambios en la manera en que gran parte de la población pasa a percibir lo que constituye un buen gobierno. Abriéndose así contextos sociales idóneos para la aprobación de leyes regresivas en materia de derechos que terminan afectando negativamente a todas las personas, autóctonas y extranjeras por igual.

En el proyecto político del Estado Constitucional democrático del siglo XX, la idea de *buen gobierno* se basa en la noción de legitimidad. Esta, a su vez, está relacionada con los principios de participación y representación política democrática, así como con la garantía de los derechos. Un gobierno que respeta y cumple estos dos principios (participación democrática y garantía de derechos) es un gobierno considerado legítimo y, en consecuencia, considerado un buen gobierno cuyas normas son aceptadas por quienes obedecen. En este modelo, el foco de atención está puesto en quien obedece, en el pueblo. Quienes obedecen deben creer en la legitimidad de quien manda porque este es el fundamento de su autoridad.

Sin embargo, el cada vez mayor avance de la extrema derecha y la influencia social de su discurso xenófobo transforman la idea que los ciudadanos y ciudadanas tienen sobre lo que sería el buen gobierno. La vinculación entre inmigración y delincuencia va construyendo una imagen del inmigrante como peligroso, vago, malhechor y perturbador de nuestro orden, seguridad y bienestar, que amplifica socialmente un sentimiento de miedo, peligrosidad y odio que hace que, poco a poco, la idea de buen gobierno de la ciudadanía deje de construirse menos sobre los procesos y la noción de legitimación y más sobre la idea de seguridad.

### 3. PLURAL

El cambio en las preocupaciones e inquietudes principales de la ciudadanía hacia la inseguridad provoca que, para cada vez más gente, lo que determina si estamos ante un buen o mal gobierno ya no es si este cumple los dos principios de legitimidad antes citados, sino si es capaz de atacar el problema que sienten que los amenaza. Pudiendo, incluso, aceptar cualquier medida, aunque vulnere derechos humanos básicos, si para lograr el objetivo securitario de gobierno es necesario.

La contradicción o tensión en el imaginario colectivo entre, por un lado, la conciencia de lo regresivo que determinadas medidas pudieran ser para los derechos e todos y todas y, por otro lado, la convicción aceptada de que solo mediante un ejercicio firme y autoritario del poder se permite garantizar de manera efectiva el ejercicio eficaz de los objetivos de seguridad del gobierno, se resolvería, aquí, en favor de lo segundo. A diferencia del anterior modelo, el foco de atención aquí está puesto no en quien obedece, sino en quien ejerce la autoridad, en el gobernante. El mando duro y autoritario es el fundamento de su autoridad.

Es por este motivo que podemos afirmar que la marginalización de la izquierda y, en su lugar, la penetración cultural del discurso racista de la extrema derecha en el seno de nuestras sociedades puede suponer, en el sentido aquí expuesto, un cambio cultural en la forma en que gran parte de las clases populares pasan a concebir lo que para ellos sería un buen gobierno. Y ello podría abrir contextos idóneos para que la aprobación de leyes regresivas en materia de los derechos de todos y todas pudiera ser aceptada y considerada socialmente necesaria para una amplia mayoría. El caso del presidente de El Salvador, Nayib Bukele y la popularidad de sus medidas lesivas de los derechos humanos es un ejemplo de ello. En un país donde impera una idea de buen gobierno basada no en la noción de legitimidad, sino en la de seguridad, la vulneración generalizada e indiscriminada de derechos humanos, en nombre de la seguridad, ha devenido la principal baza de la popularidad y apoyo al Presidente.

Además, algunos de los más perjudicados por esta nueva regresividad en materia de derechos avalada por la nueva cultura política serían, no solo los movimientos sociales y organizaciones anticapitalistas estatales, sino también y, sobre todo, los movimientos de liberación nacional catalán, vasco y gallego. Teniendo en cuenta que la generación de resentimiento contra los soberanismos ha sido una de las estrategias tradicionales de la derecha para intentar unificar a su electorado en torno a una causa común, presentarse como defensora de los intereses de los nacionales frente a un supuesto adversario externo le permite consolidar su liderazgo y mantener el apoyo popular. No cabe duda que los primeros damnificados de las leyes restrictivas de derechos serían los movimientos independentistas.

De acuerdo con esta regla, la conclusión que uno puede sacar es clara: un escenario de cultura política que avale, e incluso que considere como un eficaz y buen gobierno, la adopción de medidas regresivas contra los *enemigos* de la nación es el peor posible para avanzar en el reconocimiento de los derechos nacionales de las naciones sin Estado dentro del territorio español. La

## LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LAS IZQUIERDAS...

inxistencia de una izquierda estatal fuerte en el Estado y el fortalecimiento político y cultural de la extrema derecha son, claramente, contraproducentes para el avance en logros de los movimientos sociales y organizaciones anti-capitalistas del Estado, así como para los movimientos de liberación nacional existentes en él.

### 3. Por una Coordinadora por la justicia social y la soberanía de los pueblos

Todo lo anterior demuestra que tanto la izquierda estatal como las izquierdas independentistas comparten un interés común en la existencia de un proyecto de izquierdas fuerte en el Estado: la primera, para no desaparecer; y la segunda, para evitar un escenario estatal de retroceso para sus proyectos. Para ello, es necesario reactivar una estrategia que vaya mucho más allá de que los dirigentes instalados en cargos institucionales simplemente rehagan una nueva marca electoral con un reparto de puestos entre ellos, lo cual no puede dar más que malos resultados y cada vez menos capacidad de lograr avances sociales, incrementando la marginalización de la izquierda en favor de la extrema derecha.

Lo que se necesita no es una nueva marca electoral nacional-española, sino un proceso renovado de movilización y acumulación de fuerzas que permita recuperar a amplios sectores populares, ahora objetivo de la extrema derecha, y organizar nuevos instrumentos políticos para la izquierda estatal. Esto solo será posible mediante la creación de estructuras o bloques sociales plurales para la organización y movilización. No se trata de formar un nuevo partido que intente reabsorber las diversas luchas y organizaciones territoriales en una sola entidad que compita en todas las circunscripciones con otros partidos de izquierda transformadora, como en su momento quiso hacer Podemos, Más País o Sumar. Más bien, es necesario establecer estructuras de coordinación de movilizaciones (una Coordinadora por la justicia social y la soberanía de los pueblos) que, a través del diálogo y la acción conjunta, permitan a los distintos partidos, organizaciones y movimientos sociales en los territorios del Estado convocar acciones compartidas sobre temas cruciales como la vivienda, entre otros. Con ello debe buscarse reactivar un nuevo ciclo de movilización que fortalezca el espacio de las izquierdas transformadoras, tanto estatales como independentistas, otorgando referencialidad y respetando a las estructuras organizativas y lógicas nacionales ya presentes en cada uno de los territorios, de manera que su relación no sea de competencia electoral sino de mutuo reconocimiento.

*Albert Noguera* es profesor de Derecho Constitucional en la Universitat de València y militante de la CUP

### Referencias

- Brandt, Eberhar (2000) "Regulierte Selbstregulierung im Umweltrecht", *Die Verwaltung*, 4, 125 y ss.  
Enders, Christoph (1997) "Die Tagung der Vereinigung der Deutschen Staatsrechtslehrer 1996 in Dresden", *AöR*, 122, 108-133.

### 3. PLURAL

Gómez Corona, Esperanza (2021) "La desparlamentarización del sistema político español. De parlamentarismo excesivamente racionalizado a un Parlamento diluido", *Revista de Derecho Político*, 111, 109–136.

Hoffmann-Riem, Wolfgang (1997) "Tendenzen in der Verwaltungsrechtssentwicklung", *DÖV*, Heft 11, 433 y ss.

Noguera, Albert (2023) *El asalto a las fronteras del Derecho. Revolución y poder constituyente en la era de la ciudad global*. Madrid: Trotta.

Parejo, Luciano (2016) *Estado y Derecho en proceso de cambios*. Madrid: Tirant lo Blanch.

Schmidt-Assmann, Eberhard (Hrsg.) (1997) *Verwaltungsorganisationsrecht als Steuerungsressource*. Baden-Baden: Nomos-Verl.-Ges.



### 5. ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL FUTURO

#### Estrategias contrahegemónicas en tiempos de autoritarismos reaccionarios

*Miguel Urbán*

■ Elon Musk, la persona más rica del mundo y figura en alza de la internacional reaccionaria, eclipsaba parte del foco mediático al mismísimo Donald Trump, al hacer el saludo fascista durante la celebración de la toma de posesión el pasado enero. Una reminiscencia neofascista como símbolo gráfico de un cambio de época sentenciado en la victoria de Trump y la derrota del neoliberalismo progresista (Fraser, 2017) encarnado en la candidatura de Kamala Harris.

Una victoria que nos ofrece visos para contemplar de manera más clara el nuevo ciclo en el que hemos entrado conducidos por esta carrera hacia el abismo en la que se ha convertido la crisis sistémica del capitalismo. En este sentido, no deberíamos ver a Trump únicamente como el Frankenstein de

los republicanos, sino como la expresión de un fenómeno, el autoritarismo reaccionario, que desborda las fronteras norteamericanas. Por ello, es fundamental analizar la victoria de Trump, no como un accidente en la política norteamericana, sino, de manera más amplia, como un fenómeno político producto del intento de estabilización de la crisis estructural del capitalismo (Urbán, 2024).

Estamos asistiendo a una auténtica restauración de un capitalismo salvaje donde las leyes del mercado están por encima de los derechos sociales. Un intento, en definitiva, de suprimir lo que Marx llamó “las victorias de la economía política del trabajo” para restaurar en su lugar la economía política del capital. Todo ello combinado, como no podía ser de otra forma, con la exaltación de un Estado fuerte y de la disciplina social, con su consiguiente hostilidad hacia muchas formas de mediación social (sindicatos, organizaciones sociales, etc.) y la articulación de un discurso ligado a la idea del orden social. En donde los aparatos estatales aparecen como la única posibilidad de salvación para el capital transnacional en el marco de la prolongada crisis estructural del capitalismo global. Aquí es en donde entra en juego el acelerado proceso de oligarquización y plutocracia, en donde los ultrarricos y corporaciones influyen en la política como nunca antes.

### **La oligarquización de la política**

La victoria de Trump en 2016 supuso una vuelta de tuerca más en la oligarquización de la política norteamericana, ya que al aumento exponencial de los gastos de campaña legalizados a partir del 2010 había que sumarle el efecto mimético que generó Trump de candidatos millonarios. En la campaña electoral de 2024, tenemos que añadir el concurso directo de Elon Musk, la persona más rica del mundo, que no solo se ha gastado muchísimo dinero en apoyar la candidatura de Trump –se estima que unos trescientos millones de dólares, incluso llegando a comprar votos en Estados clave como Pennsylvania–, sino que ha utilizado, sin ningún tipo de rubor o medida, X, la red social que compró en 2022, como una potente arma electoral en favor de Trump, para desestabilizar al gobierno británico de Keir Starmer o para apoyar la candidatura de la ultraderecha alemana de Alice Weidel. De esta forma, Elon Musk ha demostrado tener el privilegio de comprar la capacidad de hacer el mundo algo más a su medida, tanto en lo que se refiere a sus intereses económicos como en lo referente a sus tendencias ideológicas. Multimillonarios *tech* contra la democracia, que están invirtiendo miles de millones, así como utilizando sus propias compañías tecnológicas para condicionar resultados electorales, una auténtica revuelta de los privilegiados.

Así, el poder económico, por supuesto, pero también político y jurídico de las grandes corporaciones, se ha ido afianzando y ampliando de forma exponencial en el último tiempo. El aumento continuado de sus ganancias, la acumulación de riqueza y la concentración de grandes fortunas son indicadores de ello. Por ejemplo, con el triunfo de Trump, la fortuna de Elon Musk se ha disparado hasta los 314.000 millones de dólares (unos 293.000 millones de

### 3. PLURAL

euros), según los datos del índice *Bloomberg Billionaires*. La principal razón de ese incremento es que el mercado contempla que la nueva Administración republicana flexibilizará las normas que afectan a los múltiples negocios de Musk, desde el coche autónomo, a los cohetes espaciales o los implantes cerebrales. Una muestra más de la asimetría, cada vez más acentuada, entre los derechos de las empresas transnacionales y sus obligaciones. Una captura corporativa de los poderes legislativos y la complicidad generalizada del poder ejecutivo con los intereses de las transnacionales.

Mientras se blindan los negocios de las grandes empresas, el sistema de derechos humanos se desploma en el ámbito internacional y se ve colonizado por normas privadas favorables a las élites político-empresariales. En este marco, las grandes corporaciones y fondos de inversión transnacionales se han lanzado a la destrucción de cualquier barrera que impida la mercantilización a escala global. Una multiplicación de tratados de comercio e inversión, la consolidación de los tribunales de arbitraje y la proliferación de normas, protocolos, pactos y directrices que van apuntalando una tela de araña institucional favorable al despliegue de las multinacionales en un contexto de aumento de la competencia interimperialista a escala global. Una auténtica *lex mercatoria* que construye una arquitectura de la impunidad sobre la que se asienta el asalto a la democracia por parte del poder corporativo.

#### Crisis ecológica y desglobalización

Este nuevo salto adelante del autoritarismo reaccionario, se da justamente en momentos de agudización de la crisis climática, en los que la lucha por recursos escasos refuerza el despotismo de las élites por encima incluso de la democracia liberal. Immanuel Wallerstein ya planteaba que las crisis cíclicas del capitalismo se producirían de forma más seguida al toparnos con los límites del planeta. Un proceso proporcional al incremento de los fenómenos climáticos extremos producto de la propia crisis ecológica en marcha (sequías, inundaciones, calor extremo, hambrunas, etc.), en donde no es posible un arreglo capital-naturaleza.

En donde las consecuencias de la crisis multidimensional que nos atraviesa están teniendo un claro sesgo de clase: los costes del cambio climático, las necesidades de agua y alimentación, la traducción del capitalismo verde y digital en reformas ambientales, las pagarán sobre todo las clases populares, vía segregación y zonificación, represión frente a las contradicciones sistémicas, destrucción de derechos, acaparamiento de riqueza y recursos (Ramiro, 2024). En este contexto, las élites económicas y políticas han asumido de forma más o menos explícita que no se puede integrar a todo el mundo y que, de hecho, muchos de los colectivos previamente integrados, directamente, sobran.

Así, la brecha entre unos grupos integrados -cada vez más minoritarios- y otros excluidos -cada vez más numerosos- es una de las principales características de nuestro tiempo, cuyo resultado es, como señalamos anteriormente, un proceso acelerado de oligarquización del poder -político, económico, simbólico- y un aumento exponencial de las desigualdades, llegando a estigmatizar

e incluso a criminalizar a quienes, como las personas pobres o migrantes, se quedan por el camino en esta competición salvaje.

### Un proceso acelerado de oligarquización del poder –político, económico, simbólico– y un aumento exponencial de las desigualdades

de mantener la bonanza aparente de las clases medias, se fortalece el cierre autoritario para mantener el orden. A la vez, se necesitan chivos expiatorios (algunas minorías, la población migrante, los movimientos feministas) hacia los que canalizar el malestar de unas clases medias en declive para que la ira siempre mire hacia abajo. No se trata de una cuestión estrictamente novedosa, sino más bien de un fenómeno que se acelera y que evoluciona en paralelo al declive de la *belle époque* de la *globalización feliz*.

Una *desglobalización*, al menos parcial, que lleva años produciéndose y que se ha acelerado a raíz de la pandemia de la covid19 que ha propiciado un descenso de las interconexiones y de la interdependencia de las relaciones mundiales, engendrando el preludio de un nuevo orden global. En donde la economía mundial parece estar escindiéndose poco a poco en una especie de regionalización conflictiva y en disputa entre dos principales áreas de influencia: una zona bajo EE UU y otra zona bajo la órbita de China, en donde a su vez conviven potencias regionales subalternas de uno y otro bloque como son la propia UE y Rusia.

Aquí es donde el proteccionismo trumpista del MAGA con sus anuncios de guerras arancelarias cobra más sentido. El hasta ahora indiscutido imperio estadounidense, ante su paulatina pérdida de hegemonía comercial, intenta una recomposición en clave nacional en su batalla interimperialista con China. Favoreciendo una guerra de posiciones que cobra como sus primeras víctimas los mecanismos multilaterales de gobernanza económica de la globalización. Así, quizás lo más paradigmático de esta desglobalización sea el desplome de los mecanismos multilaterales de gobernanza, siendo especialmente significativo el colapso de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

De igual forma, el genocidio en marcha en Palestina por parte del Estado sionista, con la complacencia de EE UU y UE, se ha convertido en la muestra más palpable de la defunción del llamado derecho internacional y la ruptura del modelo de gobernanza de Naciones Unidas, a la que se le ha quedado rostro de la fracasada Sociedad de Naciones. Un modelo que ha saltado por

La incertidumbre y el miedo ante el futuro se manifiestan hoy con brotes xenófobos que cuestionan el derecho a tener derechos de todas las personas, sin exclusión, con una gestión de la crisis ecológica al servicio del beneficio de una minoría y con la extensión del iliberalismo, que vacía la democracia hasta dejar solo su cascarón o, lo que es igual, el voto como ritual. Porque cuando dejan de funcionar los mecanismos de cohesión social y se constata la imposibilidad

### 3. PLURAL

los aires tanto por la inconsistencia y doble rasero de sus supuestos valedores como por la incapacidad que ha demostrado a la hora de pararle los pies a Benjamín Netanyahu. De hecho, la presidencia de Trump parece que puede agudizar las tensiones regionales hasta desembocar en una guerra abierta con Irán. Así como acelerar los crímenes de lesa humanidad que se están cometiendo en Gaza, avalando una limpieza étnica que tendría como objetivo la anexión del territorio gazatí a Israel.

Aunque la invasión de Ucrania ha sido el elemento disruptivo clave, una recomposición del escenario geopolítico de la misma profundidad de lo que en su día fue la caída del Muro de Berlín y el comienzo de la era de la globalización, pero en sentido inverso. Podríamos decir que si Corea fue el primer gran campo de batalla de la Guerra Fría, la invasión rusa de Ucrania abrió un nuevo escenario que corre el riesgo de convertirse en el primer campo de batalla de una nueva contienda imperialista entre bloques. Que vuelve a tener a la vieja Europa como escenario privilegiado del conflicto armado, con la espada de Damocles de la constante amenaza nuclear y lo que ello supone a la hora de poder desencadenar una tercera guerra mundial. La nueva presidencia de Trump tiene muchas incógnitas que resolver, no sólo en su relación con Putin y el imperialismo ruso, sino fundamentalmente con sus aliados de la OTAN, especialmente con la Unión Europea y, no lo olvidemos, con el propio pueblo ucraniano y su derecho a decidir su futuro.

#### **La Unión Europea: integración militar y federalismo oligárquico**

Una Unión Europea que lleva sumergida en una crisis existencial prácticamente desde que perdió el horizonte de un proyecto de unidad política a partir de las sendas derrotas en referéndum del proyecto de Constitución Europea en Francia y Países Bajos. Pero el rechazo popular al modelo de integración europea no solo fue desoído desde las instituciones y élites europeas, sino que, por el contrario, se aceleró el paso de las reformas estructurales con la máxima de *mejor decretar que preguntar*. En ausencia de una constitución política, se ahondó en el constitucionalismo de mercado en el conjunto de las normas comunitarias, destacando el Tratado de Lisboa que, aunque no tiene formalmente el carácter de una Constitución, se erigió como un acuerdo entre Estados con rango constitucional. Una especie de Constitución económica neoliberal que consagró las famosas reglas de oro: estabilidad monetaria, equilibrio presupuestario, competencia libre y no falseada.

El relativo paréntesis postausteritario de la crisis pandémica, ha dado paso a nuevos saltos adelante de la UE en la integración financiera, pero quizás el cambio más significativo es la remilitarización e integración militar como la clave de bóveda del nuevo proyecto de *Europa potencia* en el marco de la *policrisis* global. Complementando con un pilar securitario más reforzado el constitucionalismo de mercado que ha imperado hasta ahora. Así, la invasión de Putin sobre Ucrania se ha convertido en un pretexto ideal para aplicar una auténtica doctrina del *shock*. La UE no solo se está remilitarizando para poder hablar el *lenguaje duro del poder* en un desorden global en donde las

## ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS EN TIEMPOS...

disputas interimperialistas por los recursos escasos son cada vez más agudas, sino que también se está acelerando la agresiva agenda comercial europea con el pretexto de la guerra.

Un aumento de la agresividad comercial, extractivista y neocolonial europea en la disputa por los recursos escasos en los que se enmarcan nuevos mecanismos de inversiones, como el *Global Gateway*. Un paquete de inversiones público-privadas que pretende movilizar 300.000 millones para intentar competir con el Belt and Road de China, esto es, la Nueva Ruta de la Seda. De esta forma, con el *Global Gateway*, la UE aspira a afianzar su papel en el orden mundial, contrarrestando el auge de la presencia china en todo el mundo, especialmente en los sectores relacionados con las infraestructuras y conexiones.

Así, la agenda de inversiones *Global Gateway* y la nueva oleada de acuerdos comerciales que la UE ha impulsado en los dos últimos años –renovación de los tratados con Chile y México, conclusión del acuerdo con Mercosur, firma de partenariados estratégicos sobre materias primas con una decena de países– se ha diseñado con un claro objetivo: asegurar el acceso de las transnacionales europeas a los recursos minerales de estas regiones. La competencia global por posicionarse en los nuevos mercados *verdes y digitales*, frente a la imparable hegemonía de China, está en el origen de la velocidad de crucero con que la UE ha impulsado una batería de herramientas para garantizar una disponibilidad segura y abundante de estos minerales (Ramiro y González, 2024).

Para complementar la agresividad comercial de la UE expresada en el *Global Gateway*, la Comisión presentó el *Strategic Compass* (una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa). Un texto en donde se repite en varias ocasiones que “la agresión de Rusia a Ucrania constituye un cambio tectónico en la historia europea” *1/* a la que la UE tiene que responder. ¿Y cuál es la principal recomendación de esta Brújula Estratégica? El aumento del gasto y coordinación militar. Precisamente en un contexto en el que los presupuestos militares de los países miembros de la UE son más de cuatro veces superiores a los de Rusia y donde el gasto militar europeo se ha triplicado desde 2007 *2/*.

Un aumento del gasto en defensa que se concretó finalmente en el Consejo Europeo de Versalles *3/*, por el que los Estados miembros se comprometieron a invertir el 2% de su PIB en esta partida, como requería EE UU a los países miembros de la OTAN desde la conferencia de Newport en 2014. Lo que supone la mayor inversión militar europea desde la II Guerra Mundial. Si bien el vertiginoso aumento del gasto militar europeo no parece suficiente para la nueva administración Trump, que ha exigido a sus socios de la OTAN un gasto que alcance 5% del PIB en sus presupuestos militares.

En este sentido, la alta representante para la política exterior de la UE, Kaja Kallas, afirmó en la conferencia anual de la Agencia Europea de Defensa: “El

*1/* <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/strategic-compass/>

*2/* <http://centredelas.org/wp-content/uploads/2021/07/A-militarised-Union-2.pdf>

*3/* <https://www.consilium.europa.eu/media/54773/20220311-versailles-declaration-en.pdf>

### 3. PLURAL

presidente Trump tiene razón al decir que no gastamos lo suficiente. Es hora de invertir” **4/**. Una muestra más de que, a pesar de documentos como el Strategic Compass que marcan los pasos de una mayor autonomía estratégica europea, la sumisión de la UE a EE UU es total y no está en cuestión. Incluso a pesar de las amenazas de Trump a un Estado miembro como Dinamarca, la Alianza Atlántica sigue siendo “la base de la defensa colectiva de sus miembros” **5/**.

Una estrategia del *shock*, con tambores de guerra de fondo, que está siendo utilizada por las élites europeas no solo para cumplir su viejo objetivo de una integración militar europea, sino también para reforzar un modelo de federalismo oligárquico y tecnocrático. Esto es lo que ha propuesto abiertamente el exconsejero de Goldman Sachs, Mario Draghi, en su reciente informe, *Competitividad de la UE* **6/**, por encargo directo de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. Una estrategia para frenar el declive económico de la Unión Europea frente a otras potencias y que apuesta por acelerar la puesta en pie de mecanismos de decisión conjunta de las instituciones europeas con el fin de favorecer la unión de los mercados de capitales de la UE y poder actuar en mejores condiciones dentro de la cada vez más intensa carrera de la competitividad con las otras grandes potencias, ya estén en declive o en ascenso, tras el final de la globalización feliz. (Urbán y Pastor, 2024)

#### Diez años después de la claudicación de Syriza

Este pasado enero se cumplieron diez años de la victoria de Syriza y del primer gobierno antiausteritario en la Europa de la Troika. Una esperanza que, después de seis intensos meses, fue quebrada con la aceptación del tercer memorándum que sentenciaba la austeridad en el país heleno y el final de la experiencia antineoliberal de Syriza. El exministro de economía, Yanis Varoufakis, resumió a la perfección la actitud de la Troika durante las negociaciones: “Su único objetivo era humillarnos”. Nunca existió una negociación por parte de las instituciones europeas, sino una auténtica prueba de fuerza expresada en términos de economía política para doblegar a la primera fuerza antiausteridad que alcanzaba el gobierno en un país europeo.

Ante esta situación, la estrategia diplomática adoptada por el primer ministro griego Alexis Tsipras sólo podía aspirar a modificar comas, en unas condiciones establecidas de antemano. De esta forma, Tsipras se vio encerrado en un callejón sin salida. Sin más plan que corregir en el papel los planteamientos del Eurogrupo: desconsiderando la necesidad de llamar a una movilización europea en defensa del primer gobierno antiausteritario de la eurozona; negándose a la posibilidad de poner en pie mecanismos de protección del proceso de negociación (moratoria de pago, control de movimiento de capitales, regulación e

**4/** <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/01/22/la-canciller-de-la-union-europea-dijo-que-trump-tiene-razon-no-gastamos-lo-suficiente-es-hora-de-invertir-en-defensa/>

**5/** <https://www.defensa.com/otan-y-europa/brujula-estrategica-futuro-defensa-comun-europea>

**6/** [https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead\\_en?prefLang=es&etrans=es](https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead_en?prefLang=es&etrans=es)

intervención del sistema bancario, reestructuración selectiva unilateral de la deuda ilegítima con el apoyo de los resultados de la auditoría) y rechazando idear y preparar un plan que, aunque no fuese su primera opción, mostrase la capacidad para gestionar un escenario de desacuerdo (desarrollar una reforma fiscal, emitir pagarés y dinero electrónico mientras se preparaba una nueva política monetaria, poniendo los instrumentos económicos pertinentes para enfrentar un periodo de excepción...).

La consigna transitoria de Syriza “ningún sacrificio por el euro”, con la que consiguió ganar las elecciones, advertía que la prioridad del gobierno debía ser combatir las políticas de austeridad y, aunque no formase parte del programa la salida del euro, aceptar y responder a las consecuencias ante el intento de imposición de la austeridad por parte de la Troika. Mientras la victoria de Syriza expresó la organización de la esperanza de los pueblos contra las políticas de la austeridad, su derrota fue la organización planificada de la resignación por parte de la Troika: la desmoralización no sólo del pueblo griego, al que se le trasladaba un mensaje *-no se puede-*, sino también un aviso para cualquier otro pueblo que decidiese desafiar el poder establecido en el marco de esta Unión Europea.

De hecho, la capitulación del primer gobierno de Alexis Tsipras no les fue suficiente, las instituciones europeas y el FMI exigieron y obtuvieron del segundo gobierno de Tsipras la profundización de las políticas neoliberales al atacar un poco más el sistema de seguridad social, en particular el sistema de pensiones, al acelerar las privatizaciones, al imponer múltiples cambios en el ámbito jurídico y legislativo que constituyeron retrocesos estructurales fundamentales a favor del gran capital y contra los bienes comunes.

**Sí había alternativa a la aceptación del memorándum de austeridad, tanto en la estrategia de negociación como en la política económica a seguir**

esta sea una de las lecciones más importantes que nos dejó la tragedia griega.

La derrota de Syriza dejó patente tanto los límites de las propuestas reformistas en un momento de crisis sistémica como la incapacidad de la arquitectura de la UE de asumir un cuestionamiento, por pequeño que fuera, de la constitucionalización del neoliberalismo como la única política posible. Pero, como escribió Éric Toussaint en su libro *Capitulación entre adultos* (El Viejo Topo, 2020), sí había alternativa a la aceptación del memorándum de austeridad, tanto en la estrategia de negociación como en la política económica a seguir. Quizás

### Aprender de las derrotas pasadas para imaginar el futuro

A partir del disciplinamiento de Grecia en 2015, salvo alguna iniciativa como el Plan B o Diem25, que intentaron de diversas formas sacar lecciones de la

### 3. PLURAL

experiencia griega –especialmente, la necesidad de organizar un movimiento o al menos construir una coordinación estable de organizaciones dispuestas a enfrentar colectivamente el chantaje de las instituciones europeas–, la tónica general en la izquierda europea fue intentar olvidar tanto la derrota griega como el posterior gobierno de Syriza intervenido por la Troika. Olvidar para no tener que emprender la tarea de comprender las razones de la derrota y, por tanto, cuestionar sus propias estrategias. Podemos fue un ejemplo paradigmático de esta situación. Así, Grecia pasó de ser la esperanza de Europa a la gran olvidada. En un momento como este, las lecciones de la derrota griega pueden ser un buen punto de partida para pensar estrategias contrahegemónicas y cartografías de futuro, al menos en el marco europeo.

La victoria de Trump y el inicio de su segundo mandato pueden generar, entre una buena parte de la izquierda, un efecto edulcorante de las instituciones de la UE, que pueden ver en Bruselas un mal menor ante las amenazas del trumpismo y el imperialismo putinista. No podemos olvidar que hay pocas maquinarias de propaganda mejor engrasadas que la UE. Por eso es fundamental huir del malmenorismo, una forma particular de antipolítica promocionada desde el *establishment*, entendido como el argumento de que para supuestamente sortear el mal mayor, hay que aceptar el peaje de un mal menor. Un magnífico ejemplo práctico fue el voto de los verdes europeos, el pasado septiembre, a la candidatura de Ursula Von der Leyen para supuestamente frenar a la extrema derecha, cuyo resultado es ya fácil de juzgar tras el poco tiempo que ha transcurrido hasta ahora.

Así, se intenta salvar de nuevo los restos del naufragio del neoliberalismo progresista, o sea, la combinación de políticas económicas regresivas, liberalizadoras, con políticas de reconocimiento aparentemente progresistas. Precisamente, la elección de Trump o Meloni ofrece ejemplos de insubordinación política contra el neoliberalismo progresista, ya que no podemos perder de vista que romper con el *status quo* otorga un notable *sex appeal* y un cierto aura de antisistema, en un momento en el que el sistema es un generador de malestares diversos. Por eso es fundamental escapar de la trampa binaria de apoyar al imperialismo europeo en contraposición a los otros imperialismos en disputa.

Una misma parte de la izquierda sigue viendo en la UE y en la zona euro más ventajas que inconvenientes, y considera que son compatibles con la vuelta a políticas socialdemócratas o keynesianas de expansión del gasto social. Sin embargo, qué mejor antídoto contra las veleidades euroentusiastas que recordar el fracaso de la política de negociación con la Troika de Alexis Tsipras en 2015, convirtiéndose en la constatación de la incapacidad del reformismo. Ahí pudimos comprobar que no hay espacio para reformas significativas, no hay margen para la negociación, por lo que sólo desde una lógica de desobediencia se puede avanzar en la construcción de una Europa de los pueblos. Por ello, nuestra tarea debe ser combatir una UE que avanza cada vez más hacia un modelo oligárquico y militarista, de incremento del presupuesto militar, de recorte del gasto social, de impulso del etnonacionalismo xenófobo y de cierre

autoritario. Tenemos que levantar una propuesta clara de ruptura con las instituciones europeas, ya que la experiencia griega demostró que tanto la UE como la zona euro no son reformables.

Daniel Bensaïd decía que la lucha de los oprimidos siempre comienza con una definición negativa, en este caso con nuestro rechazo a la UE como opción estratégica de las élites europeas, para a partir de ahí ir construyendo nuestro proyecto alternativo de Europa. Porque debemos combatir de forma decidida esta UE, no para reclamar una supuesta soberanía e identidad nacional amenazada, como hace la extrema derecha, sino desde un punto de vista de clase: en nombre de la solidaridad social atacada por el ordoliberalismo europeo. Tomando partido frente a la lógica competitiva implacable de las élites europeas (ese “aliento helado de la sociedad mercantil” que escribía Benjamín) por “el aliento cálido de las solidaridades y del bien público”, que defendía Bensaïd. Porque en este mundo en llamas, el conflicto de fondo es aquel que enfrenta al capital contra la vida, a los intereses privados contra los bienes comunes, a las mercancías contra los derechos. No podremos nunca acometer una transición ecosocial sin combatir la enfermedad militarista del capitalismo.

Otra de las lecciones más importantes de la derrota de Syriza fue la dificultad de enfrentar la ruptura con la UE desde la soledad de un único país. Y,

por tanto, la necesidad imperiosa de levantar un movimiento internacionalista a escala europea. En cambio, la tónica general, a partir de 2015, fue un repliegue de los movimientos y organizaciones hacia los marcos locales, nacionales y estatales. Ante esta dinámica de repliegue, hemos visto que, justamente, las movilizaciones más interesantes del último tiempo han tenido un marco internacional: la huelga internacional de mujeres y el movimiento feminista; Fridays For

### **Otra de las lecciones más importantes de la derrota de Syriza fue la dificultad de enfrentar la ruptura con la UE desde la soledad de un único país**

Future y el movimiento climático; el movimiento antirracista y decolonial surgido a partir del Black Lives Mather; o la solidaridad internacionalista con Palestina.

Unas experiencias que han mostrado que sin una reactivación de las luchas sociales a nivel internacional, con un terreno de juego económico tan transnacionalizado, no podrán afianzarse alternativas socio-ecológicas viables. Hoy más que nunca es fundamental la apertura de un nuevo ciclo de movilizaciones capaz de pasar de la escala estatal a la europea, que rompa la ilusión euro-reformista de la UE para forzar una ruptura democrática en clave ecosocialista. Para ello es indispensable fortalecer alianzas amplias con organizaciones sociales, políticas y sindicales. Apostar por un nuevo internacionalismo eco-territorial, pegado a las redes comunitarias, y comprometido con el sabotaje de la lógica de guerra; compuesto por un sujeto plural y diverso, enraizado en

### 3. PLURAL

las luchas populares y que mire más allá de las fronteras del Estado nación como único marco posible de acción política.

En una reciente entrevista, Alberto Toscano afirmaba de forma evocadora que “para la extrema derecha, la izquierda es un agente de cambios monumetales, siempre socavando la propiedad privada y poniendo patas arriba la civilización occidental. En la imaginación conspirativa de la extrema derecha actual podemos vislumbrar, como en un espejo de feria, cuál es la izquierda que necesitamos” *7/*.

La afirmación de Toscano recuerda cuando Ahora Madrid consiguió ganar el ayuntamiento de Madrid, justo unos meses después de la victoria de Syriza en Grecia, y la ex presidenta popular, Esperanza Aguirre, advertía en los medios de comunicación de la llegada de los soviets a la capital madrileña. Los soviets que denunciaba Aguirre nunca llegaron a Madrid y finalmente se perdió el ayuntamiento en un proceso acelerado de moderación política. No hay tiempo para el reformismo, nos tenemos que parecer más al espatapájaro que agita los pánicos de la derecha que a esa izquierda que intenta sostener las estructuras de un mundo viejo que muere en vez de disputar a los monstruos del turbocapitalismo el nuevo mundo que nace.

A pesar de que nos pueda invadir la desazón del avance, aparentemente, imparable de las pasiones oscuras del autoritarismo reaccionario, como escribieron Marx y Engels, en el *Manifiesto Comunista*, “todo lo sólido se desvanece en el aire”. No podemos olvidar que tan solo hace catorce años la primavera llegó a las plazas de medio mundo, que hace diez años Syriza ganaba unas elecciones históricas, que hace cinco años un estallido sacudió Ecuador, Chile y Colombia, que hace menos de un año el Nuevo Frente Popular ganó contra pronóstico la segunda vuelta de las legislativas francesas. Porque como escribía Daniel Bensaïd, las revoluciones raras veces llegan a la hora. No conocen el justo a tiempo. Están despedazadas entre el *ya no* y el *todavía no*, entre lo que viene demasiado pronto y lo que llega demasiado tarde. Hoy más que nunca no tenemos tiempo para ser pesimistas, por eso es fundamental organizar la esperanza.

*Miguel Urbán* es miembro del Consejo Asesor de **viento sur** y militante de Anticapitalistas

#### Referencias:

Fraser, Nancy (2017) “El final del neoliberalismo progresista”, *CTXT*, enero.  
González, Erika y Ramiro, Pedro (2024) “Global Gateway: alianzas públi-co-privadas para el control de fronteras y el extractivismo neocolonial”, **viento sur**, 193, pp. 53-63.

Ramiro, Pedro (2024) “Ecologismo, internacionalismo y lucha de clases contra la Europa-fortaleza”, *Zona Estratégica*, diciembre.

*7/* <https://jacobinlat.com/2025/01/el-fascismo-de-nuestra-epoca/> Toscano, Alberto (2025) “El fascismo de nuestra época”, *Jacobin América*

## ESTRATEGIAS CONTRAHEGEMÓNICAS EN TIEMPOS...

*Latina*, enero.

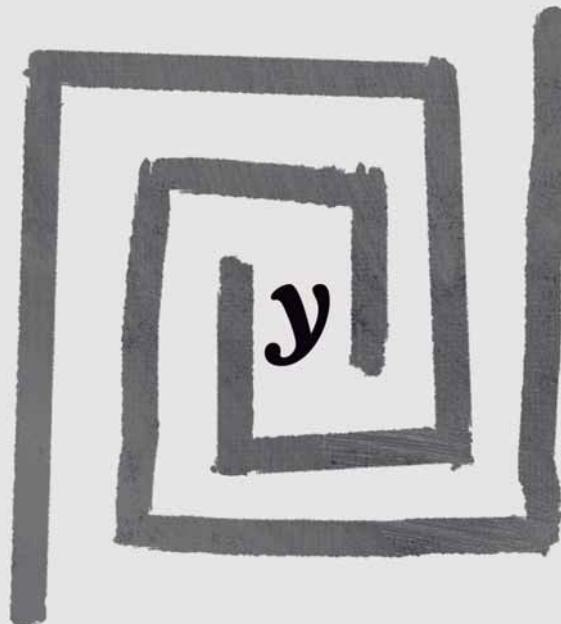
Urbán, Miguel y Pastor, Jaime (2024) “Hacia un despotismo oligárquico, tecnocrático y militarista”, *viento sur*, 193, pp. 45-52.

Urbán, Miguel (2022) “La remilitarización de Europa y la mirada cansada de la izquierda”, *viento sur*, junio 2022.

(2024) “La eclosión del autoritarismo reaccionario y otras nueve tesis sobre la victoria de Trump”, *El Salto*, noviembre.

VV. AA. (2017) “Setenta personalidades de distintos países europeos firman un manifiesto para desobedecer tratados europeos injustos”, CADTM, febrero.

# *comunismo*



ISABELLE GARO

# *estrategia*

Communis  
Y Sylone **viento sur**

## Trumpismo discursivo

Todo lo sólido se desvanece en el aire.

*Karl Marx y Friedrich Engels (1848)*

Mi madre, una refugiada judía alemana del nazismo, repetía al final de su vida durante la presidencia de Trump: “Empecé mi vida con Hitler y la estoy terminando con Trump; no hay mucho progreso”.  
*Monica Heller (2023)*

*Laura Camargo Fernández*

■ La crisis de 2008 que dio paso a la Gran Recesión fue no solo económica, sino también narrativa, por lo que puede afirmarse que con ella estallaron dos burbujas, la financiera y la del *storytelling*. Los relatos públicos fueron sometidos a una verdadera crisis de credibilidad ante la distancia insalvable entre la narrativa oficial y la experiencia de millones de personas arruinadas por una crisis que no habían causado.

### **Definición, orígenes, finalidades, antecedentes**

Así lo explica el investigador francés Christian Salmon (2019), quien establece en *La era del enfrentamiento* una relación causal entre los cambios del discurso político y público de los tres últimos lustros, la nueva crisis del sistema capitalista neoliberal que se manifiesta a partir de 2008 y la expansión de los nuevos formatos de comunicación digital. La aceleración de los intercambios en las redes sociales y su inestabilidad, sumadas a la falta de credibilidad de las narrativas oficiales y a la hiperabundancia de fuentes y discursos, crearon las condiciones de una verdadera guerrilla de relatos que se ha traducido en una cultura del enfrentamiento comunicativo. A partir de la gran crisis de 2008 los formatos de difusión de la información pasaron de ser verticales a horizontales, sin centro, cuyo modelo ya no era autoral, sino viral y epidémico, todo cual provocó una importante crisis de credibilidad en el campo político neoliberal que se sumaba al aumento exponencial de la desigualdad y la precarización de la vida.

A este respecto, la politóloga neoyorquina Jodi Dean ha teorizado en *Democracy and Other Neoliberal Fantasies* sobre el discurso público en la era postdigital, definiéndolo con acierto como “capitalismo comunicativo” (Dean, 2009). La autora sostiene que el capitalismo ha absorbido la comunicación digital y la participación en las redes sociales para perpetuar su dominio, de forma que la proliferación de información y la participación *online*, lejos de empoderar a la ciudadanía, sirven para desviar la acción política efectiva. Por ello, la comunicación pública y política se convierte en un producto de consumo más, reduciendo su capacidad para la transformación social al perpetuarse la lógica del mercado y la superficialidad de las interacciones.

Jodi Dean describe los efectos del capitalismo comunicativo como una

## 4. PLURAL 2

“decadencia de la eficiencia simbólica”, en la que las nuevas tecnologías comunicativas no logran superar la individualización neoliberal, mientras que

el discurso de Trump supone, por el contrario, el retorno de la eficiencia simbólica a través de una política de medios que premian el lenguaje emocional y la polarización.

### Las nuevas tecnologías comunicativas no logran superar la individualización neoliberal

de las sociedades del capitalismo tardío: se ha producido un hundimiento de la confianza en el valor referencial y en las condiciones de verdad del lenguaje como instrumento para la descripción de estados de cosas del mundo. Se ha difuminado la separación entre lo verdadero y lo falso, la realidad y la ficción, alentando la aparición de nuevos comportamientos, de prácticas de desorientación, de desinformación y propaganda. Siguiendo lo ya expuesto en un trabajo anterior, definimos *trumpismo* de forma triple como:

- a) una forma de gobierno ligada a la ideología política ultranacionalista, nativista y neoconservadora de Donald Trump;
- b) un movimiento global replicado en distintos proyectos políticos europeos y latinoamericanos del ámbito de la extrema derecha;
- c) un modo de comunicar la política que denominamos *trumpismo discursivo* y que comparte características con el discurso populista de extrema derecha, que incorpora el componente ideológico reaccionario-autoritario, así como los nuevos formatos de comunicación digital con la frecuente finalidad de desinformar (Camargo Fernández, 2023: 97-98).

En una línea similar, el analista del discurso austriaco Martin Reisigl (2023) destaca que la infraestructura comunicativa y retórica básica del discurso populista de extrema derecha presenta los elementos comunicativos y retóricos relevantes del discurso populista: un uso del lenguaje simplificador, polarizador, ofensivo, insultante y vulgar dirigido contra los oponentes políticos y centrado en la construcción discursiva de *el pueblo, el líder y el enemigo*. En línea con lo que explicamos anteriormente, la dimensión retórica y comunicativa está en el núcleo de cualquier proyecto populista y fundamenta e interactúa estrechamente con las dimensiones ideológica y organizativa del populismo. En la siguiente tabla se recogen las estrategias, medios y finalidades del trumpismo discursivo:

Estrategias	Mensajes	Medios virtuales	Finalidad
Uso de bulos, Narrativas de amenaza, discurso antiestablishment e incorrección política	Directos, concisos, agresivos y disfémicos. Nominalizaciones y colocaciones con adjetivos repetitiva	Twitter, Facebook, Instagram, Gab	Provocar, crispar, escandalizar
Apelación a emociones, polarización endogrupo vs. exogrupo	Metáforas, contraposiciones, argumentación causa/efecto, anclaje egocéntrico	YouTube, TikTok, Twitch	Polarizar
Exageración, banalización, victimización y búsqueda de chivos expiatorios	Hipérboles, ironía, sarcasmo, ridiculización/deshumanización del exogrupo	WhatsApp	Viralizar

Fuente: Camargo Fernández, 2023: 101 1/

### Orígenes de un estilo comunicativo

El periodista del *New Yorker* Andrew Marantz (2021) afirma en su libro que la *alt-right* estadounidense era consciente de que lo que necesitaba era “un nuevo vocabulario moral, social y político” (Marantz, 2021: 18), lo cual explica su incessante y expansivo trabajo en las redes sociales, pero también el peculiar estilo comunicativo de Donald Trump. El origen de esta forma de comunicar está ligado al ya explicado capitalismo digital y a la pseudoinformación. Llamar la atención con un meme o una frase escandalizadora, a menudo falsa, era la única forma de mantenerse más de cuatro segundos en la parte alta de los tablones digitales de internet, *Reddit*, *4chan* u *8chan* (más tarde *8kun*), los tableros digitales de internet que tuvieron un papel central en la coordinación y expansión de la derecha alternativa estadounidense. Sus usuarios, convenientemente conducidos por distintos personajes de ideología ultranacionalista y reaccionaria, pronto se percataron del enorme potencial de estos sitios para hacer campaña contra los demócratas, pero también contra los *normies* (Nagle, 2018), contra la izquierda y contra todo lo considerado *woke*. El objetivo no era solo que Trump ganara las elecciones machacando a Hillary Clinton a base de *fake-news* conspiranoicas, sino dar la batalla cultural contra los movimientos sociales más progresistas, como el feminismo, el movimiento antirracista, el movimiento LGTBI, el *Black Lives Matter*, los libros considerados izquierdistas y amorales o la separación de poderes.

Como explica Angela Nagle (2018), *4chan*, inspirado en el tablero de imágenes japonés *2chan*, fue el primero y más influyente de los *imageboard* usados como portaaviones ideológico trumpista. Este tablero jugó un papel crucial en la propagación de memes, teorías de conspiración y tácticas de *trolling* fundamentales para la propagación de la ideología trumpista, mientras que *8chan* se convirtió, con posterioridad, en un refugio para usuarios expulsados o descontentos con la moderación más estricta que empezó a hacerse en *4chan*, volviéndose rápidamente allí más extremos sus contenidos. Fue, precisamente, en *8chan* donde

1/ Todos los medios virtuales incluidos en esta Tabla están relacionados con todas las distintas finalidades, estrategias y mensajes

## 4. PLURAL 2

se difundieron muchas de las ideas más radicales de la derecha alternativa, como el movimiento de la conspiración QAnon, protagónico en el asalto al Capitolio de enero de 2021. También fue en estos foros donde se popularizó la técnica comunicativa digital del *shitposting* (publicar mierda), en alusión a la publicación de contenidos, normalmente memes, de mala calidad con la intención de trolear y dinamitar el principio de cooperación conversacional.

Desde el punto de vista de su composición social y de clase, el magma trumpista reunido en estos foros web se caracteriza por presentar patrones comunes relacionados con los efectos del neoliberalismo y sus sucesivas crisis económicas en Estados Unidos. Se trata, sobre todo, de varones de clase baja y media-baja suburbana y rural, jóvenes y de mediana edad, muchos de los cuales habían tenido que abandonar los estudios superiores y se encontraban desempleados o subempleados. Les unen las perspectivas económicas inciertas, la precariedad laboral y un sentido de frustración o alienación respecto a las promesas del *sueño americano* que canalizan en estos foros en forma de resentimiento contra de las mujeres, las minorías, el sistema de partidos tradicional y las élites económicas y políticas. Su sensación de marginalidad les hizo más receptivos a las narrativas populistas y conspiranoicas y los llevó a apoyar políticas económicas proteccionistas.

También hay miembros de familias de áreas del medio oeste en donde la economía había sido golpeada por la desindustrialización y la pérdida de empleos en las fábricas. Ideológicamente, defienden los valores tradicionales y conservadores que perciben como amenazados por la modernización, el multiculturalismo y los cambios sociales (inmigración, feminismo, políticas de género, liberación sexual, cambios en la estructura de las familias, etc.). Aunque son un grupo minoritario, también hay personas profesionales jóvenes y mujeres con estudios superiores que se sienten desilusionadas con sus perspectivas laborales, su seguridad económica o la dirección de la sociedad en general. Este grupo, además, manifiesta desencanto con las instituciones educativas y culturales que perciben como demasiado liberales o demasiado *progresistas*, lo que lo hace también susceptible a las narrativas *alternativas* que circulan en estos foros.

Como explica Nagle (2018), entre los usuarios de los foros *Reddit*, *4chan* y *8chan* (luego *8kun*) también había personas inmersas en la llamada *trolling culture* (cultura del troleo), por lo que los memes y un sentido de la ironía y el humor oscuros resultaron elementos clave para ganar influencia.

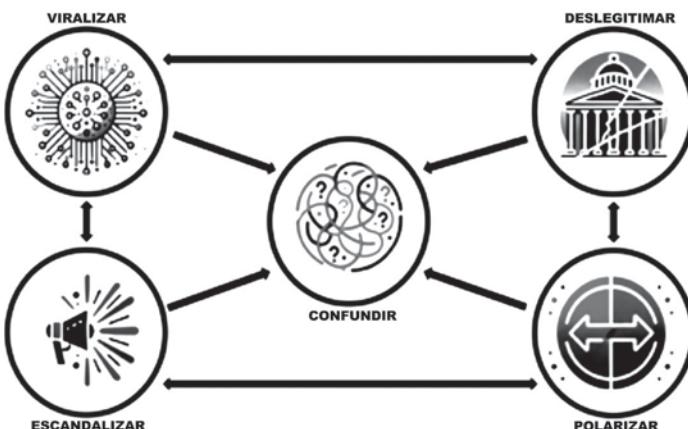
En cuanto al componente emocional, estas comunidades de internet, con miles de individuos solitarios conectándose con un mismo fin a través de sus ordenadores, teléfonos y *tablets*, provocaron el sentimiento tan potente como paradójico de encontrarse *alone together* (juntos en la soledad, pero solo unidos virtualmente). El efecto falsamente comunitario creado por el movimiento trumpista ha sido uno de sus más importantes factores de agregación. El “Nunca os dejaré nunca solos” y el “No os fallaré” de Trump siguen estando entre las frases predilectas de estas comunidades, para quienes el magnate de Queens representa la figura de un padre cercano y protector, a la par que suficientemente autoritario como para “restaurar el orden perdido”. Para el

ejército en línea de la *alt-right* de Trump, él es una figura paterna, “Daddy Trump” (Yiannopoulos, 2016), lo cual eleva la transgresión ritualizada a las más altas esferas de la política.

### Finalidades

Con el movimiento trumpista llega también la eclosión de los troles de internet y del inicio del borrado de las fronteras entre el político y el trol. Los representantes públicos de cualquier signo político, el propio Presidente de la primera potencia mundial, se dan cuenta de que desde sus redes sociales consiguen más interacciones (más atención) con un lenguaje agresivo, que busque el enfrentamiento, polarice y distorsione la verdad, que con uno que mantenga el decoro y la corrección política. Cuando se discute mucho en las redes sobre si alguien es o no transexual, inmigrante o negra se transmite la falsa idea de que serlo es algo negativo. La finalidad de viralizarse en redes y medios convencionales para escandalizar, deslegitimar a los adversarios, a las minorías o las instituciones democráticas, logrando polarizar a las masas, tienen todas ellas el objetivo final de generar confusión.

De este modo, el propio *ruido* de la política en medios y en redes, así como el azulado conflicto de identidades y el clima de crispación fabricado, unido a la proliferación de mentiras, impiden centrar la atención en las cuestiones y demandas que realmente importan para garantizar un desarrollo de la vida en condiciones dignas. Como decía Jodi Dean (2009), los conflictos que se producen en línea no empoderan a la ciudadanía, sino que desvían la acción política efectiva, es decir, confunden sobre los verdaderos objetivos para revertir el estado de cosas existente. Puesto que la comunicación se ha convertido en un producto de consumo más que perpetúa la lógica del mercado, no tiene capacidad real de transformación social, sino que se retroalimentan en un bucle interconectado conducente a la confusión, tal como se recoge en el siguiente esquema sobre las finalidades del trumpismo:



Elaboración propia a partir de íconos generados en ChatGPT y PowerPoint

## 4. PLURAL 2

De acuerdo con Salmon (2019), estos mecanismos de persuasión y propaganda han devenido en la activación de técnicas de guerra al servicio de una agonística fundada en la provocación, la transgresión y la competencia por la atención. La linealidad narrativa, la secuencia, la intriga y el suspense se borran en beneficio de choques incoherentes y espectaculares que polarizan y acrecientan la inestabilidad de los intercambios: insultos, pullas, *fakes*, desinformación (noticias falsas, historias falsas), *hoaxes* (fraudes), rumores, narrativas de odio, rituales de lapidación y humillación, y, como consecuencia de todo ello, descrédito de los enunciados y de los narradores. El código domi-

na sobre el contenido, la especulación sobre la transmisión, los bulos sobre los hechos. Ha nacido el trumpismo discursivo.

### El código domina sobre el contenido, la especulación sobre la transmisión, los bulos sobre los hechos

tecesor más evidente de Donald Trump, incluso por él mismo a través de recurrentes alusiones. Reagan es señalado como modelo de dominio de la política presidencial como espectáculo bien guionizado y orquestado, como un presidente que desempeñaba su labor habiendo ensayado la noche anterior sus líneas para la actuación del día siguiente, desde la dicción hasta la sonrisa. A este respecto, Marco D'Eramo (2022) expresa su sorpresa en *Dominio* por la similitud en las trayectorias de Reagan y Trump. Se trata de dos figuras *outsiders* de la política, el uno un actor de Hollywood, aunque no exactamente de primera fila, y el otro un magnate inmobiliario, de diversa fortuna y varias bancarrotas, que se hizo famoso como estrella televisiva gracias a un programa de telerrealidad en la NBC. Antes de su carrera presidencial, Trump había presentado durante 14 temporadas *The Apprentice* (El Aprendiz), un concurso para empresarios novatos que le garantizó una enorme popularidad y contribuyó a su ascenso a la presidencia de EE UU. El periodista y antropólogo, Jaime Pellicer (2018), recoge en su libro diversos testimonios reveladores del estilo comunicativo de Trump, que ya se había ido fraguando desde la década de los 80, promocionando sus edificios y casinos:

“En el programa de televisión intimidaba a los candidatos; también lo hacía en los debates electorales, ya fueran candidatos republicanos o la candidata demócrata Hillary Clinton. Como presidente, ha vuelto a poner teatralidad en sus intervenciones, con repetición de palabras o conceptos, así como con el uso de pausas dramáticas para enfatizar sus frases. ‘El aspirante republicano usa en la campaña electoral muchas de las técnicas que perfeccionó en el *reality show* que lo

#### Antecedentes. De Ronald a Donald

Ronald Reagan, exactor y presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano entre 1981 y 1989, ha sido señalado a menudo como an-

convirtió en una estrella mediática y gurú de los negocios', afirma la periodista de Univisión, Federica Genesi" (Pellicer, 2018: 154-155).

Tanto Reagan como Trump eran considerados de una ignorancia radical y totalmente inadecuados para la presidencia y a ambos se les daba por sometidos a un *impeachment* a los pocos meses de llegar a su mandato. Los paralelismos continúan, dado que los dos eran, originalmente, candidatos por los que la extrema derecha estadounidense no apostaba, dado que los consideraban volubles y poco de fiar, y ambos también se convirtieron, después, en su mejor baza, funcionando como candidatos-marca del conservadurismo norteamericano.

Obviamente, también hay diferencias entre ellos, como el hecho de que aunque Reagan no fuera un político profesional con una larga trayectoria, hubiera sido gobernador de California durante ocho años, dirigiendo el Estado más grande de la nación y realizando tres intentos previos para llegar a la Casa Blanca. Esto lo diferencia de Trump, quien lo logró en su primer intento. Como explica Jeff Taylor (2016), Reagan también había sido un héroe ideológico para el movimiento conservador cuando, representando el ala populista del Partido Republicano en 1976, desafió a la administración Ford-Rockefeller en las primarias y se enfrentó a Wall Street y al *establishment* del GOP (*Grand Old Party*).

En política exterior, Reagan estaba en la línea del nacionalismo armado frente al internacionalismo partidario de la distensión. Los medios de comunicación principales ridiculizaron y criticaron a Reagan por considerarlo estúpido, extremista y peligroso, algo que, exceptuando a la Fox y a los medios propios de la *alt-right*, también ocurrió con Trump. En el caso del exactor, parte de esa crítica se atenuó cuando eligió a George H. W. Bush como pareja de *ticket* electoral, haciendo aparentemente las paces con el *establishment*. En términos generales, la presidencia de Reagan estuvo llena de republicanos de la era Nixon-Ford-Bush en posiciones clave y sus políticas fueron menos populistas y más favorables al empresariado. En el caso de Trump, pudo postularse para la presidencia tras ganar a todos los demás candidatos del Partido Republicano y con el *establishment* y buena parte de su partido en contra, porque el espectáculo mediático se había convertido en una fuerza de arrastre muy importante en la política estadounidense, contribuyendo a determinar elecciones, el gobierno y, en general, la naturaleza de la esfera política del país norteamericano.

Silvio Berlusconi, expresidente de la República de Italia y magnate de los medios de comunicación, es otra de las figuras que suele citarse como antecesor de Trump. Berlusconi encaja con el perfil del *outsider* nacional-populista proveniente del mundo del *entertainment* que funda un partido, en su caso, también con la finalidad de defender sus intereses personales ante causas judiciales abiertas y lograr inmunidad parlamentaria. El magnate italiano inaugura un camino que sirve de inspiración a Donald Trump: el empresario metido a político que aprovecha las causas judiciales para victimizarse y ganar o fidelizar adeptos a su causa. Su testamento político fue intentar meter a

## 4. PLURAL 2

Meloni en el Partido Popular europeo e inaugurar el populismo autoritario, con la personalización extrema de la acción política, ideando el partido-empresa y la casi coincidencia del jefe supremo, del gobierno y del partido en la propia figura de Berlusconi (Arruzza y Mometti, 2010). Su poder mediático y su estilo comunicativo son rasgos también compartidos por Trump: ambos

usan un estilo cercano, guasón y coloquial cuando quieren acercarse a su público, así como un estilo agresivo, descortés y ofensivo cuando quieren dañar la imagen de sus opositores o de las minorías, borrando las líneas entre lo verdadero y lo falso.

En el caso español, encontramos también dos antecedentes de empresarios ajenos a la política que arrancan su aventura electoral con un discurso populista tras tener problemas con la justicia y controversias en sus carreras empresariales: José M<sup>a</sup> Ruiz-Mateos y Jesús Gil. La Agrupación de Electores Ruiz-Mateos y el Grupo Independiente Liberal (GIL) nacieron,

respectivamente, tras los escándalos por la expropiación de Rumasa y sus actividades posteriores y tras las acusaciones de corrupción y mala gestión de su empresa constructora en Marbella. Ambos empresarios se lanzaron a la arena política con la clara intención de utilizar su condición de políticos aforados como forma autodefensa, en un movimiento muy similar al realizado por el agitador ultraderechista Alvise Pérez, líder de Se acabó la fiesta (SALF). Además de sus problemas con la justicia, Trump, Berlusconi, Ruiz-Mateos, Jesús Gil y Alvise comparten una forma de comunicar extravagante y polémica, una tendencia teatral a la victimización y una puesta en escena unas veces autoritaria y otras, grotesca.

*Laura Camargo Fernández*, es activista y profesora titular en la Universitat de les Illes Balears. Doctora en Filología Hispánica (especialidad en Lingüística).

\*Este artículo es un fragmento del capítulo 3 del libro de la autora, *Trumpismo discursivo. Origen y expansión del discurso de la ola reaccionaria global* (Verbum, 2024).

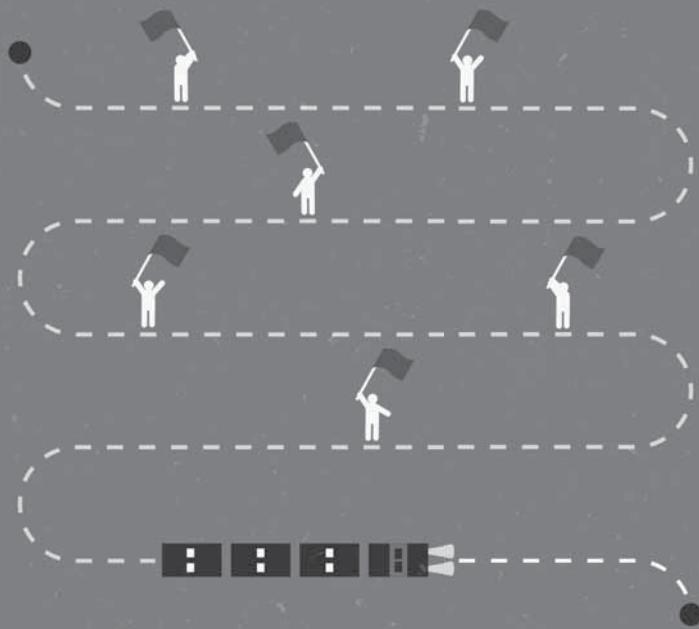
### Referencias

- Arruzza, Cincia y Mometti, Felice (2010) El berlusconismo y la transición autoritaria. *viento sur*, 111, pp. 42-51.  
Camargo Fernández, Laura (2023) "Tras las huellas del trumpismo discursivo

- en tres políticas españolas. Las campañas electorales en Twitter de Ayuso, Arrimadas y Olona". En de Santiago, Javier; Fernández, Teresa y Soler, Miguel (eds.), *El discurso como herramienta de control social*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 97-109.
- Dean, Jodi (2009). *Democracy and Other Neoliberal Fantasies. Communicative Capitalism and Left Politics*. Durham: Duke University Press.
- D'Eramo, Marco (2022). *Dominio. La guerra invisible de los poderosos contra los súbditos*. Barcelona: Anagrama.
- Heller, Monica (2023) "Crisis on the terrain of language". *Anthropologica*, 65 (2), pp. 1-16.
- Jutel, Olivier (2017) "Donald Trump's Libidinal Entanglement with Liberalism and Affective Media Power". *b2o*, 23 de octubre. Disponible en <https://www.boundary2.org/2017/10/olivier-jutel-donald-trumps-libidinal-entanglement-with-liberalism-and-affective-media-power/>
- Marantz, Andrew (2021) *Antisocial. La extrema derecha y 'la libertad de expresión' en internet*. Madrid: Capitán Swing.
- Nagle, Angela (2018) *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*. Tarragona: Orciny Press.
- Pellicer Alapont, Miquel (2018) *La comunicación en la era Trump*. Barcelona: UOC.
- Reisigl, Martin (2023) "Explaining populism from the Politolinguistic perspective". En Diehl, Paula y Bargetz, Brigitte (eds.), *The Complexity of Populism. New Approaches and Methods*. Londres: Routledge.
- Salmon, Christian (2019) *La era del enfrentamiento. Del storytelling a la ausencia de relato*. Barcelona: Península.
- Taylor, Jeff (2016) *Historical and Ideological Context of Donald Trump*. Disponible en [https://digitalcollections.dordt.edu/faculty\\_work/575](https://digitalcollections.dordt.edu/faculty_work/575).
- Yiannopoulos, Milo (2016) "Happy Father's Day, Daddy Donald". *Breitbart*, 19/06/2016. Disponible en [www.breitbart.com/milo/2016/06/19/happy-fathers-day-daddy-donald/](http://www.breitbart.com/milo/2016/06/19/happy-fathers-day-daddy-donald/)

Javier Maestro

# LA TRAYECTORIA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO EN EL ESTADO ESPAÑOL (1870-1917)



Y Sylone **viento sur**

## 5. FUTURO ANTERIOR

### *Las abogadas. Memoria histórica sobre el tardofranquismo y la transición en el cine documental*

Raúl Navas

■ Durante décadas, se promovió un relato oficial sobre la historia reciente de España, que distorsionaba y silenciaba la represión, así como la naturaleza y el origen de la dictadura franquista. La República se omitía como si no hubiese existido, o se simplificaba e identificaba sin más como algo tremadamente negativo. Se asociaba al fracaso, o a lo que algunos historiadores han llamado memoria negativa. La Guerra Civil se reducía a una serie de tópicos sobre culpa e irresponsabilidad colectiva, decretando un empate moral entre bandos sin diferencia alguna entre ellos. De esta forma se fomentaba una equiparación moral entre vencedores y vencidos, trasmitiéndose durante generaciones una visión distorsionada y con nulo rigor sobre la República, Guerra Civil y el franquismo. La reflexión era inexistente y el carácter de clase quedaba ausente de todo análisis.

El franquismo denigró y degradó la memoria de la República y los vencidos en la guerra. En la transición y años posteriores se profundizó en el olvido y la amnesia histórica, en un contexto de escasez de publicaciones críticas y de políticas de rehabilitación de las víctimas del franquismo. Por el contrario, desde finales de los años 90 se han realizado numerosas investigaciones y publicaciones relacionadas con la llamada Memoria Histórica. Los discursos alternativos al relato oficial sobre la guerra y el franquismo aumentaron en cantidad, calidad, difusión y relevancia, profundizándose en el estudio de la represión franquista y contribuyendo al fin del silencio. Diversas investigaciones han detallado todo tipo de episodios y fórmulas represivas del franquismo desde la perspectiva del sufrimiento causado a las víctimas, reivindicando rescatarlas del olvido, así como preservar, investigar, difundir y recuperar su memoria. En este sentido, no solo se han publicado libros y realizado tesis doctorales; también se han estrenado numerosos e interesantes películas y documentales, algunos francamente emotivos y reflexivos.

Las nuevas consideraciones sobre la represión franquista, dejaron de ser minoritarias y, de una forma más tardía y modesta, también se abrieron paso reformulaciones críticas sobre qué ocurrió realmente en la transición, cuestionando el relato predominante durante décadas. Se comenzaron a realizar documentales que abordaran críticamente el llamado *pacto del olvido* de la transición, en el que los represores franquistas quedaban impunes mientras se promovía la amnesia histórica y se dejaba a miles de republicanas y republicanos asesinados en fosas. *Las fosas del olvido* (Alfonso Domingo, Itziar Bernaola, 2003), emitido en Documentos TV de TVE, fue un ejemplo novedoso

## 5. FUTURO ANTERIOR

de replanteamiento crítico, dado que durante años los reportajes y trabajos audiovisuales sobre la transición, aparte de ser escasos, se solían caracterizar por ofrecer una versión acrítica de aquel proceso político, en el que encontramos una escasa o nula atención a aspectos como la impunidad de la represión en la dictadura, la vinculación entre la ultraderecha y el aparato del Estado, la nula dignificación de las víctimas y su olvido, al papel del movimiento obrero y la movilización, etc. Hablamos de trabajos poco críticos y reflexivos, en los que se apreciaba cierta equiparación moral entre franquismo y antifranquismo. Además, se amplificaba y promovía la importancia de la actuación de unos personajes concretos (Suárez, el Rey, Carrillo, etc.). En este relato, la transición fue algo que se hizo perfectamente en los despachos por *hombres de Estado*, sin un solo defecto. Numerosos reportajes han seguido ese patrón, cuya máxima expresión la encontramos en la serie documental de TVE sobre la transición emitida en 1993 y dirigida por Victoria Prego. En aquellos 13 episodios se incluye un valioso material audiovisual de archivo y testimonios de interés para las y los historiadores, pero no podemos catalogarlo como una serie documental realizada desde la perspectiva de recuperar la memoria histórica. En buena parte, porque no se restituye la memoria de las y los perdedores. Por el contrario, de alguna manera, se transmite una visión de que no los hubo. Sus exposiciones y conclusiones constituyen un compendio acrítico acorde con el relato dominante sobre la transición cocinado por las élites. En dicha serie documental, en su afán de intentar demostrar que la transición fue modélica en todos los sentidos, se ignora o se minimizan hechos desagradables o se presentan de una forma poco rigurosa y/o distorsionada. En definitiva, hablamos de una serie realizada a medida para justificar y blanquear cómo se construyó el llamado Régimen del 78.

### Serie de TVE *Las abogadas*

Recientemente TVE ha estrenado *Las abogadas*, una serie creada por la directora y guionista Patricia Ferreira, tristemente fallecida en 2023. En seis capítulos se recrea una época, comenzando en 1964 y terminando en 1977. Las protagonistas son las actrices Paula Usero, Elisabet Casanovas, Irene Escolar y Almudena Pascual, que interpretan, respectivamente, a Lola González, Cristina Almeida, Manuela Carmena y Francisca Sauquillo, abogadas que durante los años finales del franquismo pelearon en los juzgados contra las injusticias de la dictadura, defendiendo a las y los trabajadores víctimas de abusos patronales y encausados por delitos políticos. El presente artículo no pretende juzgar la serie ni hacer una crítica a la misma, sino abordar sucesos y fenómenos que se recrean en ella y cómo han sido tratados en el cine documental. En todo caso, ya se han publicado distintas opiniones y críticas sobre la serie. Juan Ignacio Ruiz Huerta escribió para *Publico* que “*Las abogadas* aborda unos hechos de nuestro pasado reciente y casi olvidado que conviene recordar. Lo hace con cierta dosis de tensión, aunque los diálogos son pobres y las actrices recitan su papel sin mucha convicción. Pero lo peor de la serie es lo que calla sobre los sucesos que narra. *Las abogadas* vienen a ser un

*Cuéntame*, una versión *cuqui* sobre la espantosa realidad que fueron aquellos tiempos de barbarie y plomo. Y esa realidad no debería ser manipulada” *1/*.

En *Las abogadas*, se recrea el contexto político y social de la época. Durante la serie vemos el uso habitual de la violencia que ejercía el aparato de Estado franquista. Se recrean cargas policiales y torturas. Salen los famosos calabozos de la DGS y la naturaleza represiva del TOP. Brevemente se señala la agitación en la universidad, donde se celebraban asambleas masivas disueltas violentamente por la policía. Se abordan algunos aspectos propios de la militancia clandestina y los riesgos que se corrían realizando tareas como una reunión o la impresión de octavillas. La policía siempre estaba al acecho, y junto con la judicatura y el resto del aparato de Estado intentaba quebrantar la moral y voluntad militante. En este sentido se hace un pequeño abordaje de la salud mental de las personas que militaban en la clandestinidad y las dificultades a las que se enfrentaban, con despidos, detenciones y amenazas de muerte; la dureza de las estancias en prisión, el sufrimiento propio y del entorno personal y familiar.

Cada capítulo se centra en un tema real concreto que se convierte en homenaje a las víctimas del franquismo. El primer capítulo, trata sobre Enrique Ruano, militante del FLP (Frente de Liberación Popular) que, en enero de 1969, con 21 años, fue torturado y asesinado por la temida Brigada Político

Social. También se pone en evidencia la manipulación informativa del régimen, que trató de presentar el asesinato como un suicidio. Se señala la naturaleza brutal de la dictadura, con la policía emprendiendo violentas cargas durante el sepelio. Este trágico episodio represivo del franquismo ha sido escasamente abordado en producciones audiovisuales, pese a que existen documentales sobre otras víctimas mortales del franquismo de aquel periodo. En la serie, la actriz Valeria Sorolla interpreta a Margot

## **El primer capítulo, trata sobre Enrique Ruano, militante del FLP que, en enero de 1969, fue torturado y asesinado por la temida Brigada Político Social**

Ruano Casanova, hermana de Enrique, quien lleva décadas reclamando justicia y reparación. En una entrevista en 2009 manifestó que la muerte de Enrique

“fue de la mano de la infamia. El régimen la rodeó de un montaje. Y algunos responsables están todavía sentados en poderes públicos y en despachos desde los que dicen servir a la democracia. De los tres policías que lo acompañaban cuando murió, dos se jubilaron en 1996” *2/*.

*1/* Ruiz-Huerta, Juan I. (2024), “Las abogadas: aquél dia de enero mataron a Enrique Ruano” en *Público* (15 de octubre).

*2/* M. A. M. (2009) “Fue un luchador que dio su vida por las libertades” en *Público* (18 de enero).

## 5. FUTURO ANTERIOR

Cincuenta años después del asesinato, denunciaba que no vivimos en la democracia por la que su hermano murió *3/*.

Por otro lado, vemos personajes variopintos que en mayor o menor medida reflejan fenómenos y situaciones de la época. Por ejemplo, al actor que interpreta a un dirigente del PCE, que hace de enlace con la base, caracterizado como mediocre y monótono, con tradición y disciplina estalinista, que acata críticamente las órdenes del partido intentando relegar las reivindicaciones feministas en su seno.

En la serie también se abordan los problemas concretos de la militancia femenina, como mujeres y/o madres. Pese a que hay un bufete en el que las mujeres mandan a hombres, se refleja el horroroso machismo de la época. En una secuencia vemos que el marido de Cristina Almeida debe hacer un poder notarial para que su mujer pueda pleitear y viajar. También se refleja la desigualdad laboral y salarial de esos años en la recreación de un juicio sobre un conflicto en una fábrica textil, donde solo cosen las mujeres a destajo, con injustos sistemas de rendimiento, bajo la dictadura del cronómetro y cobrando menos que los hombres. Además, se aborda brevemente la discriminación y problemas del colectivo LGTBI; concretamente, en el despido contra una mujer que tiene una relación con otra mujer. En este sentido, también existen algunos documentales específicos sobre esta temática, como *La memoria homosexual* (Espino Dieguez, 2020), o *Pero que todos sepan que no he muerto* (Andrea Weis, 2017).

### Movimiento obrero

La serie expone problemas laborales de la época, como los sistemas de trabajo a destajo, ausencia de libertades sindicales, horas extras no pagadas, represión contra las y los huelguistas, etc. En uno de los capítulos, un obrero pierde un brazo en un accidente laboral y vemos luchas no solo por temas salariales, sino por cuestiones relacionadas con la seguridad y la salud en el trabajo. En un capítulo se señala que obreros de la construcción hacen trabajos nocturnos en andamios. Aparecen huelguistas a quienes se piden años de cárcel acusados de asociación ilícita e incitación a la huelga. No olvidemos que el franquismo fue implacable contra el movimiento obrero, llegando a realizarse consejos de guerra contra trabajadores acusados de sedición por el hecho de hacer huelga en plena década de los sesenta.

En definitiva, las y los trabajadores que reivindicaban derechos se jugaban literalmente la vida. En este sentido, la serie rinde homenaje a Pedro Patiño (1937-1971), albañil y militante de CC OO y del PCE, que murió asesinado a tiros por la policía en Leganés el 13 de septiembre de 1971, mientras repartía octavillas el primer día de una huelga del sector de la construcción. Sobra decir que siempre es bienvenido este tipo de recuerdos y homenajes a tantos militantes antifranquistas que perdieron la vida y que han ido cayendo en el olvido.

*3/ Lambertucci, Constanza (2019) "Es un error creer que tenemos conquistada la libertad para siempre". El País* (20 de enero).

Otro de los capítulos está centrado sobre el llamado *Proceso 1001*, en el

que se juzgó a la dirección de CC OO. Los llamados *10 de Carabanchel* fueron condenados a largas penas de cárcel. Sobre este tema, en 2024 se estrenó *10 para la libertad. El proceso 1001 contra la clase trabajadora*, dirigido por Miguel Ángel Sánchez.

En la serie vemos cómo pese a que las huelgas eran ilegales, en ocasiones a los empresarios no les quedaba otra que negociar las reivindicaciones planteadas en paros laborales ilícitos... Los medios audiovisuales oficiales no informaban sobre manifestaciones y huelgas, por lo que las imágenes y videos que se conservan son o bien videos de particulares o reportajes elaborados por cineastas que promovían el llamado *cine militante*. Un género cinematográfico

que se desarrolló en varios países, con la particularidad de que en la dictadura este tipo de cine hacia una importante labor de contrainformación y de construcción de memoria colectiva. Tino Calabug, Mariano Lisa y Helena Lumbreras grababan, cámara en mano y clandestinamente, huelgas, manifestaciones, asambleas, cargas policiales, entrevistas a huelguistas, etc. Posteriormente las películas se exhibían y debatían en la clandestinidad. Así funcionaban el Colectivo de Cine de Clase, Colectivo de Cine de Madrid, la Cooperativa de Cine Alternativo, etc.

## **El cine militante era un género cinematográfico que se desarrolló en varios países; en la dictadura, hacía una importante labor de contrainformación y de construcción de memoria colectiva**

Este tipo de reportajes se hicieron sobre distintos temas sociopolíticos y constituyen una valiosa fuente para el conocimiento del pasado reciente. Helena Lumbreras y Mariano Lisa, en una entrevista para *El País* en 1977, exponían que querían “hacer un cine de clase, integrado en el progreso de la clase obrera, y las formas de lucha que va creando en el camino mismo de su liberación” *4/*.

Realizadores actuales han mostrado sus simpatías y la importancia por aquellos reportajes y documentales. Luis E. Herrero, director de *El entusiasmo* (2018) y *Vitoria, marzo de 1976* (2019) define aquel cine militante como una “guerrilla del celuloide que puso sus cámaras al servicio de la lucha contra la dictadura”, añadiendo que “Durante los años 70 se filmaron muchas películas de contenido político o social de marcado carácter antifranquista que se produjeron, exhibieron y distribuyeron al margen de la industria y de manera clandestina” *5/*.

*Spagna 68 el hoy es malo pero el mañana es mío* (Helena Lumbreras, 1968), es un reportaje grabado clandestinamente en el que aparecen mani-

*4/* Pereda, R.M: “Helena Lumbreras: un nuevo cine político en España”. *El País*, 02/07/1977.

*5/* Elorduy, Pablo (2020) “El espléndido veranillo de la anarquía”, *El salto* (9 de febrero).

## 5. FUTURO ANTERIOR

festaciones y hablan militantes del movimiento antifranquista; *Cuarto poder* (Helena Lumbreras, 1970), es un documental útil y reflexivo para conocer el funcionamiento de la censura de prensa de la dictadura, con referencias a luchas obreras y populares de la época, como las de Seat o AEG. *O todos o ninguno* (Helena Lumbreras, Mariano Lisa, 1976), trata el desarrollo de la huelga de la fábrica de Laforsa en 1975 y 1976, que duro 106 días. Se graban asambleas de trabajadores, preparación de carteles, imágenes de la fábrica, actos públicos, cargas policiales, detenciones, etc. Se entrevistan a huelguistas que explican cuántos beneficios tiene la empresa, quienes son sus dueños, el *sufriimiento en el puesto de trabajo* debido al calor y a las enfermedades laborales, etc. Escuchamos términos de la época en el ámbito laboral como *jurado de empresa*. En las intervenciones no solo se habla sobre la huelga, sino sobre la necesidad de la amnistía o de la vuelta de las y los exiliados.

Sobre el desarrollo de los conflictos, vemos como se reparte el dinero de la caja de resistencia de los huelguistas, manifestaciones y discursos de las mujeres de los trabajadores. Aparecen cantautores actuando frente a los huelguistas, y se narra la extensión de la huelga por todo el Baix Llobregat hasta convertirse en general y afectar a más de 300 empresas, siendo secundada por 60.000 trabajadores y trabajadoras. Y también las marchas de las y los trabajadores que van empresa por empresa llamando a la huelga.

*Amnistía y libertad* (Andrés Linares, Tino Calabuig, Adolfo Garijo, 1976), es un documental sobre luchas de 1975 y 1976 en favor de la amnistía. Salen imágenes de familiares esperando la salida de las presas y presos políticos, el recibimiento de Marcelino Camacho al salir de la cárcel, así como la entrevista y rueda de prensa que ofreció. Se abordan las huelgas de principios de 1976 en Madrid en las que se militarizó el Metro y Correos. También hay imágenes sobre la huelga general de Getafe de diciembre de 1975. Por otro lado, podemos mencionar el estreno en 1977 de la película *El puente*, dirigida por Juan Antonio Bardem y protagonizada por Alfredo Landa, interpretando el papel de un mecánico que adquiere conciencia política debido a diversas situaciones con las que se encuentra durante un fin de semana relacionadas con problemáticas sociopolíticas del momento.

En *A la vuelta del grito* (Helena Lumbreras, Mariano Lisa, 1978), vemos luchas de diferentes empresas en 1976 y 1977. Se incluye un mitin en la huelga general de Bizkaia del 2 de diciembre de 1977, así como diferentes debates entre trabajadores y trabajadoras. Se habla de organizaciones que ya no existen, como la Coordinadora de empresas en crisis, el sindicato CSUT, y se citan términos del ámbito jurídico-laboral de la época como *expediente de crisis*. Aparecen fábricas textiles en las que trabajan mayoritariamente mujeres y el desarrollo de algunas de sus asambleas. *Numax presenta* (Joaquim Jordà, 1980), de tono menos triunfalista y más reflexivo, trata sobre la organización de los trabajadores de la fábrica de electrodomésticos Numax que, ante el cierre empresarial, decidieron ocupar y gestionar la empresa. Años después el mismo director hizo una segunda parte: *Veinte años no es nada* (2005). Joaquim Jordà manifestó que la película ofrecía una versión de la transición

diferente y planteó que “Hay una visión oficial de la transición que no es la real. En esta película aparecen algunos de sus protagonistas reales” **6/**, así como que “La transición se hizo con el sudor de mucha gente que se ha visto traicionada y totalmente desfavorecida. Ellos fueron los peones, los soldados, y sus generales los traicionaron” **7/**.

## **Numax presenta (Joaquim Jordà, 1980) trata sobre la organización de los trabajadores que, ante el cierre empresarial, decidieron ocupar y gestionar la empresa**

y dos obreros muertos: Daniel Niebla y Amador Rey. Se describe el contexto socio político y laboral de la época en Vigo: falta de libertades y derechos, condiciones insalubres en el trabajo y altas tasas de siniestralidad laboral. Se realiza un repaso a la conflictividad laboral en Ferrol en el primer trimestre de 1972 en las que se consiguen victorias por parte de los trabajadores y trabajadoras. Se profundiza la lucha en septiembre de aquel año en Citroën por la jornada laboral de 44 horas, y se relata cómo al cabo de diez días la empresa despidió a 5 trabajadores en represalia, a la que se responde con una huelga general en todo Vigo, que es narrada en detalle y cronológicamente por sus protagonistas. Hablan varios de quienes fueron detenidos durante la huelga, relatando que hubo multas, despidos, torturas y cárcel. En algunos casos se citan ejemplos concretos de casos de personas que eran puestos en libertad sin pelo o sin dientes tras ser torturados.

Su director Roi Cagiao afirmó que “Hoy en día tenemos la posibilidad de contar con testigos reales, aprovechando la experiencia en primera persona y acercando los acontecimientos con veracidad para que esta historia la conozcan las generaciones más jóvenes y la reconozcan las generaciones más mayores (...). El hecho de contar con la mayoría de protagonistas directos de la huelga constituye una fuente documental con considerable cantidad de material de archivo de diarios nacionales y extranjeros, emisiones televisivas, documentación fotográfica, octavillas” **8/**. Por otro lado, poco después se estrenó *¡Esto se cae!* (Marta Corral y Ángel García, 2018), un reportaje que rinde homenaje a las mujeres que lucharon contra la dictadura a principios de los 70 en Ferrol.

*El cinturón rojo* (Luis Campo Vidal, 2017), trata las luchas en el Baix

**6/** Ginart, Belén (2005) “Joaquim Jordà cuenta la transición vista por sus peones”, *El País* (18 de noviembre).

**7/ Ibid.**

**8/** “Vigo 1972 conmemora la histórica huelga tras 45 años”. *Faro de Vigo*, 26/09/2017.

## 5. FUTURO ANTERIOR

Llobregat en los últimos años del franquismo. En el documental intervienen vecinos y trabajadores de la época explicando las condiciones de vida en aquellos barrios obreros, construidos sin una ordenada planificación, equipamientos y servicios sociales. Relatan cómo se crearon y desarrollaron las comisiones de barrio y de fábrica. Explican las duras condiciones de trabajo: largas jornadas laborales, tareas con alta exposición al ruido y/o productos nocivos, autoritarismo de las jefaturas, una legislación favorable a la patronal, etc. También relatan las dificultades de la lucha sindical clandestina, la represión y las torturas. Se profundiza en las tres huelgas generales que tuvieron lugar en la comarca entre 1974 y 1976. Además, se aborda la situación de las mujeres trabajadoras en la época y se hace referencia al movimiento cristiano progresista contra la dictadura.

Otros reportajes de interés fueron: *La huelga del silencio* (Documentos TV, 2012), con guion de Alendro Caballero, donde se abordan las huelgas en las cuencas mineras de Asturias en 1962; *Setenta y dos horas: Autonomía obrera en la Barcelona de los 60* (Oriol Murcia, 2012) o *163 días. La huelga de bandas* (Larraitz Zuazo, 2017), sobre la larga y emblemática huelga de 1966 en la empresa Laminación de Bandas en Frio de Bizkaia.

Sobre la emigración de trabajadores a Europa Occidental en los años 60 podemos citar el interesante documental *El tren de la memoria* (Marta Arribas, Ana Pérez, 2005).

### Lucha vecinal

En *Las abogadas* vemos barriadas obreras de la época que existían en lugares como Orcasitas o Vallecas. Eran casas bajas, sin alcantarillado, construidas por familias obreras con la amenaza permanente de derribo por la Guardia Civil. Se muestran barrizales y calles sin asfaltar y cómo, a su vez, había constructores que estafaban a las familias con falsas promesas. Francisca Sauquillo lleva adelante una demanda colectiva contra un promotor sin escrúpulos que se llevó el dinero de familias obreras sin construir las casas prometidas. Vemos asambleas en iglesias y cómo las y los afectados se organizaban frente a empresarios relacionados con las élites políticas que querían desalojar a las familias para después especular con los terrenos.

Curiosamente, el régimen evitaba que esos lugares insalubres aparecieran en la televisión y en el cine; querían ocultar aquella oscura realidad. En este sentido, el denominado cine militante también abordó y denunció las situaciones en los barrios y las condiciones de vida de la clase trabajadora. Un ejemplo lo encontramos en *El campo para el hombre* (Helena Lumbreras, Mariano Lisa, 1975), sobre la miseria y pobreza en el campo. De ese mismo año, *La ciudad es nuestra* (Tino Calabuig, 1975), un documento audiovisual excelente que trataba las condiciones en las que se encontraban algunos barrios de la periferia de Madrid en los años 70, formados por emigrantes del campo en busca de trabajo. El reportaje se centra en barrios como Orcasitas y el Pozo. Representantes vecinales exponen el origen acelerado de estos barrios sin ninguna planificación ni equipamientos sociales, con zonas de chabolismo,

calles sin asfaltar y sin alcantarillado, ausencia de parques, agua y alumbrado público, etc. Se emiten imágenes de la vida cotidiana de aquellos lugares y se explica cómo se fue creando un movimiento vecinal reivindicando viviendas dignas, guarderías, más plazas escolares, ambulatorios, parques, centros sociales, etc. Las y los entrevistados denuncian que hay niños sin escolarizar, problemas de higiene y salubridad, proliferación de ratas, falta de transporte público, etc., así como las dificultades que ponía la dictadura para organizarse y legalizar asociaciones de vecinos.

Por otro lado, en *Las abogadas* hace una efímera aparición la figura del *cura rojo* o *cura obrero*, sacerdotes de barrios pobres que en los años 60 y 70 se pusieron del lado de las y los oprimidos, cediendo las parroquias como centro

de reunión, debate y discusión para emprender acciones colectivas. En este sentido podemos recordar *Flores de luna* (Juan Vicente de Córdoba, 2008), sobre el Padre Llanos y las luchas vecinales en Vallecas, acompañado de un análisis y reflexiones sobre los cambios generacionales posteriores. Dentro de la misma temática, este año se ha estrenado *Un hombre sin miedo* (Juan Luis de No, 2024).

## **Sacerdotes de barrios pobres se pusieron del lado de las y los oprimidos, cediendo las parroquias para emprender acciones colectivas**

Por último, podemos citar 1979

*los últimos retos de la transición*, emitido por el programa Crónicas de TVE en 2009, que trata sobre diferentes acontecimientos ocurridos en 1979. No podemos catalogarlo exactamente como un trabajo vinculado y relacionado con la memoria histórica, pero resulta particularmente interesante cuando se aborda la situación de algunos barrios de la periferia de las grandes ciudades, incluyendo imágenes de la época. Tino Calabuig explica en el mismo que

“el cine me atrajo en ese nivel, en el nivel solamente de cine alternativo, cine militante, como denuncia social de la injusticia. Como reivindicación de los oprimidos. Un pequeño número [de gente] lo que nos dedicamos fue a hacer durante un corto periodo de tiempo ... un cine de *agitprop*, de agitación y propaganda. Sectario, por supuesto. Pero realmente era un cine muy valiente, porque eran las únicas imágenes que se podían conseguir entonces de lo que estaba sucediendo en España”.

Se incide en las luchas vecinales y la formación de Asociaciones de Vecinos reclamando servicios públicos en los barrios y viviendas dignas. Además se incluyen imágenes de manifestaciones multitudinarias de vecinos. Interviene Félix Lope Rey, líder vecinal en Orcasitas en 1979, hablando de las condiciones de vida en los barrios pobres y las movilizaciones vecinales de entonces. También interviene Mariano Gamo, cura obrero que estuvo preso tres años en Zamora,

## 5. FUTURO ANTERIOR

hablando sobre las reuniones y asambleas de trabajadores y vecinos en iglesias.

### Fusilamientos de septiembre de 1975

El 27 de septiembre de 1975 fueron fusilados por el régimen franquista tres militantes del FRAP (José Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz), y dos de ETA (Juan Paredes Manot y Ángel Otaegui). La sentencia en un consejo de guerra sumarísimo provocó amplias protestas dentro y fuera de España. Tuvo lugar una huelga general de tres días en Euskal Herria y se declaró el estado de excepción. Las y los abogados de los acusados siempre han denunciado la falta de garantías democráticas del juicio, e incluso Christian Grobet, observador de la Liga Internacional para la Defensa de los Derechos Humanos en el juicio, aseguró que fue una “farsa siniestra” <sup>9/</sup>. El penúltimo capítulo de *Las abogadas*, trata sobre estas ejecuciones y vemos como Francisca Sauquillo participó en la defensa legal en aquel Consejo de Guerra. Por cierto, no es entendible que en la serie no se informe que, en aquella época, esta abogada militaba en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), una organización maoísta. Por otro lado, en la serie se incluyen breves imágenes de archivo de los noticiarios oficiales, en los que la propaganda oficial defendía las ejecuciones porque “el ser español ha vuelto a ser algo en el mundo” y mostraba manifestaciones de apoyo a Franco y los fusilamientos al grito de “Viva España”.

Sobre producciones cinematográficas de las últimas ejecuciones franquistas podemos empezar aludiendo la película *La noche más larga* (José Luis García Sánchez, 1991). Su director poco antes de comenzar el rodaje (1990) manifestaba que

“Resulta curiosa la amnesia histórica, la pérdida de memoria que tenemos, pues hicimos una encuesta -telefónicamente, a 200 personas- y, cuando preguntábamos a la gente su recuerdo sobre los fusilamientos de 1975 nos decían ‘Ah, los del Proceso de Burgos’; y también ‘fue lo de Puig Antich, ¿no?’. Entonces, pensamos que el título mejor sería el de *La noche más larga*, donde, además, es obvia la referencia a la larga noche del franquismo” <sup>10/</sup>.

También señalaba que

“Los pueblos que olvidan sus errores están condenados a repetirlos y hoy, como las cosas han cambiado, hay que recordar nuestro pasado inmediato, aunque esto haga que la película vaya a contracorriente con la moda de comedias o películas más fáciles” <sup>11/</sup>.

Mientras tanto, el productor Vicente Gómez declaraba que recordaba

<sup>9/</sup> Junquera, Natalia (2010) “35 años de la noche más larga”. *El País* (28 de septiembre).

lleva al cine los últimos fusilamientos del franquismo”. *El País* (21 de agosto).

<sup>10/</sup> Muñoz, Diego (1990) “García Sánchez

<sup>11/</sup> *Ibid.*

“aquella larga noche del 26 de septiembre de 1975 y entonces decidí que tendría que llevarlo al cine cuando pudiera. Hace cuatro años se lo propuse a un director, Gonzalo Suárez, y al final no se decidió. Luego la iba a hacer Jaime Chávarri; más tarde tuve problemas para conseguir actores: primero, Imanol Arias, después Jorge Sanz que tampoco...” **12/**.

Sobre trabajos posteriores podemos continuar citando el documental *El vien-to y las raíces* (Joseba Iñaki Aguirre, 2007), sobre la vida de Jon Paredes, Txiki, uno de los fusilados en 1975. Un año después se emitió en Antena 3 el telefilm *20-N: Los últimos días de Franco* (Roberto Bodegas, 2008), en donde hay referencias a los fusilamientos.

*Septiembre del 75* (Adolfo Dufour, 2009), fue galardonado en la Seminci de Valladolid **13/** en la sección Tiempo de Historia y estuvo nominado a cinco premios Goya. Una crítica en su estreno señalaba que era un ejemplo para “recuperar desde el cine la batalla de la verdad frente al ocultamiento” **14/**. Su director Adolfo Dufour en su estreno señalaba que “en este país hay una parte de la historia reciente que se desconoce, porque se ha intentado ocultar algo que es común en países como Alemania, Italia, Chile y Argentina, como es revisar la historia” y que no entendía “por qué España puede entrar en regímenes como el de Pinochet en Chile y no juzgar el suyo propio”, lamentando que “La democracia española no consiguió romper con el franquismo” **15/**.

El documental se centra en uno de los ejecutados, José Humberto Baena, de 24 años y militante del FRAP. Su hermana Flor reivindica en primera persona la inocencia y memoria de su hermano. El documental comienza con la lectura de emotivas cartas con voz de Alberto San Juan, que el mismo José Humberto escribió en la cárcel antes de ser ejecutado. Después se incluyen imágenes de archivo sobre cargas policiales y manifestaciones, así como un titular de prensa del *Faro de Vigo* en el que se lee: “Manifestación de obreros en Ferrol, al repelerla, 2 muertos y 18 heridos”. Un militante antifranquista relata la importancia de la huelga de Vigo de 1972, y se prosigue con la emisión de recortes de prensa con titulares como “Ha fallecido uno de los manifestantes heridos en los incidentes de Eibar”, o “Continúa el paro total en el sector granadino de la construcción. Ayer recibieron sepultura los tres obreros muertos en los graves incidentes del martes”. Por otro lado, algunos testimonios del documental evidencian las dificultades de conseguir justicia, reparación y dignidad durante la transición. La hermana de José Humberto explica que su padre murió en 1982 y que “estuvo intentando limpiar su nombre, demostrar que lo habían matado injustamente. A pesar de que, en teoría venía la democracia, no le permitieron ningún camino para demostrar su inocencia”.

**12/** *Ibid.*

**13/** Junquera, Natalia, *op. cit.*

**14/** Ocho Bravo, Carmen (2009) “*Septiembre del 75* de Adolfo Dufour”. *viento sur*, (29/11).

**15/** Ferrer, Isabel (2009) “*Septiembre del 75*, un documental sobre las últimas muertes del franquismo”. *Público* (09 de noviembre). .

## 5. FUTURO ANTERIOR

Otra cuestión a resaltar son los testimonios que inciden en la dureza de la represión aún al final de la dictadura y su impunidad. Manuel Reynoso, ex militante del FRAP cuenta que

“el gatillo estaba fácil, aquí se mataba a gente por cualquier cosa. Y lo digo así, se mataba a gente. Te intentabas movilizar y se mataba. Ponemos el ejemplo de Baena ¿no? El mundo del absurdo, para que se comprenda ¿no? Es decir, el 1 de mayo del 75 unos jóvenes hacen una manifestación, que lo único que hacen es una manifestación para tirar octavillas. Sale

un guardia civil de un balcón, dispara, mata a un obrero que solo fue a ver la manifestación, que estaba de guardia en Fenosa. Y resulta que detienen a gente, a raíz de eso tiene que marchar Baena. Y el guardia civil, impune”.

### **Los grises, la guardia civil y la brigada político social mataba. Gente que pedía agua o que distribuía octavillas era ametrallada y asesinada**

Otro testimonio puntualiza que “aunque la gente piense que al final de la dictadura era una cosa blanda y tal, de eso nada. Era peor que nunca”,

llegando a añadir que “en la represión aquí se usaba la picana (...), en ese año la picana estaba en comisaría”. Pepa Fernández e Isabel Pérez, ambas exmilitantes del FRAP, relatan sus dramáticas experiencias cuando fueron torturadas en comisaría por policías. Por su parte Manuel Blanco Chivite proclama con firmeza y contundencia: “Ji, ji, ja, ja, corríamos delante de los grises dicen algunos ahora... No, no. Los grises mataban, la guardia civil mataba, la brigada político social mataba. Gente que pedía agua era ametrallada, gente que distribuía octavillas era ametrallada y asesinada. Están los nombres, los apellidos, las fechas, las horas las circunstancias”. Raúl Marco, exdirigente del FRAP habla claramente de “dictadura fascista” y de que a su compañero Ricardo Valino, que “estaba repartiendo octavillas para llamar a una huelga, se puso a su lado una persona. Tranquilamente sacó una pistola y le pego un tiro en la cara. Habría que hablar de Cipriano Martos, jornalero andaluz envenenado”, añadiendo que la “lista es interminable”. Por el contrario, no aparecen personajes del ámbito del gobierno de la época, tal y como ha ocurrido en tantos otros documentales. En este caso, los testimonios son exclusivamente víctimas y personas del ámbito antifranquista.

Otro aspecto de interés del documental lo encontramos cuando muestran las características del proceso judicial. Se incide en que se juzgó sin garantías y se les condenó sin pruebas. Se exponen numerosos ejemplos: se procede a juzgar a civiles en un consejo de guerra sumarísimo, tras más de 15 días de detención sin ver a un abogado, sin admitir las pruebas propuestas por la defensa, con contradicciones en las declaraciones de los testigos reflejadas en los informes policiales, sin permitir que los testigos declaren en el juicio y

sin presentar como pruebas la pistola, munición, huellas dactilares y pruebas balísticas. Por otro lado, resulta interesante cuando Flor Baena explica que su padre pidió ayuda al entonces Príncipe Juan Carlos, y procede a leer la carta íntegra que recibieron de respuesta por parte de la casa real. El testimonio del abogado Juan Aguirre es particularmente impactante en relación a la “anormalidad jurídica” en el desarrollo del proceso judicial y cómo se decidió arbitrariamente cuantos serían ejecutados y a cuantos se les computaría la pena de muerte. Así mismo, interviene la hermana de José Luis Sánchez Bravo, que también fue ejecutado.

A su vez se señalan los intentos que hubo dentro y fuera de España para evitar los fusilamientos, con imágenes de archivo de manifestaciones en Londres, Ámsterdam, París, Lisboa y Roma. Al final se pone voz a las últimas cartas de Baena antes de ser ejecutado y se terminan proyectando los subtítulos: “La familia Baena sigue reclamando, verdad, justicia y reparación”.

En relación a la represión franquista en 1975, es interesante el documental *Fugitivos* (Ainhoa Acerete, Jesus Escartin, Blanca Resano, Chela Sarrato, Pedro Zapator, 2016). Hablan militantes clandestinos y relatan lo que era el TOP, sus experiencias como detenidos y/o en el exilio. Concretamente, trata sobre numerosas detenciones producidas en junio de 1975 en Huesca, y de la marcha al exilio de algunos militantes antifranquistas que consiguieron escapar y se exiliaron en Holanda, donde se organizaron con otros exiliados y emigrantes. También interviene Blanco Chivite. Condenado a muerte en 1975, dice

“el goteo de asesinatos de las fuerzas represivas del régimen, fundamentalmente brigada político social y guardia civil era un goteo permanente, cada mes, cada dos meses, cada quince días, aparecía un manifestante asesinado, un obrero huelguista asesinado, un control de carreteras donde se asesinaba, incluso donde cayeron algunos turistas. Jóvenes que por cantar una canción se les cogía y se asesinaba. Esto era una cotidianidad, era lo cotidiano. Se vivía así. (...) el terror y el horror de los primeros años ya son más conocidos. Pero el horror y el terror de los últimos años es menos conocido, (...) no se han juzgado los crímenes del franquismo porque los franquistas se han sucedido a sí mismos”

### **Asesinato de los abogados laboralistas de Atocha**

Otro de los capítulos de *Las abogadas*, trata sobre la matanza de los abogados de Atocha el 24 de enero de 1977, cuando un grupo de ultraderecha mató a tiros a los abogados laboralistas Enrique Valdelvira Ibáñez, Luis Javier Benavides Orgaz y Francisco Javier Sauquillo, al estudiante Serafín Holgado y trabajador Ángel Rodríguez. Además, hubo cuatro personas gravemente heridas de bala, entre ellas Lola González Ruiz. En la serie se recrea el contexto de la huelga en el sector de transporte y el fanatismo del responsable del sindicato vertical e instigador de la matanza. También se aborda la tensión política y social de aquella semana, en la que el estudiante Arturo Ruiz murió asesinado

## 5. FUTURO ANTERIOR

a tiros por un ultraderechista en una manifestación por la amnistía el 23 de enero de 1977, así como la muerte al día siguiente de la estudiante María Luz Nájera a causa de las cargas policiales en una manifestación contra el asesinato del día anterior.

Del mismo año 1977 podemos citar *Hasta siempre en la libertad* (Andrés Linares, Tino Calabuig, Adolfo Garijo), en memoria de los abogados asesinados, y en el que las y los supervivientes relatan cómo sucedieron los hechos y lo ocurrido posteriormente. Se nombra a quienes perdieron la vida y se narra brevemente su trayectoria militante. Se insiste en su doble condición de abogados y comunistas y buena parte del documental contiene imágenes de una asamblea del colegio de abogados, del entierro de los abogados asesinados, y una voz en off informa de los trabajadores que secundaron huelgas el día del entierro. En 1979 Juan Antonio Bardem estrenó *Siete días de enero*, que trataba sobre la matanza de Atocha. Un artículo de *El País* en la fecha del estreno exponía: “La película ha superado una serie de dificultades, en ocasiones procedentes de la Administración, aunque no del Ministerio de Cultura, y en ocasiones de la propia industria cinematográfica. No se pudo estrenar en pleno período electoral, es decir, antes del 1 de marzo” <sup>16/</sup>. Por su parte, el director manifestaba que lo fundamental era

“esclarecer y mostrar que ese hecho criminal no se acaba en sí mismo, sino que existe una manipulación y una estructura de fuerzas ocultas que fueron el motor de ese intento desestabilizador de la semana siniestra. Es evidente que la cosa no se acaba con la detención de los presuntos asesinos, sino que se prolonga, ramifica, hasta unos niveles difíciles de llegar” <sup>17/</sup>.

Veinte años más tarde Tino Calabuig dirigió *Lunes negro, Atocha 55*, que comienza con la lectura de Pilar Bardem de un dramático informe médico sobre las secuelas que padece una de las supervivientes de la matanza. También aparecen relatando lo sucedido abogados supervivientes como Alejandro Ruiz, Miguel Saravia, Lola González Ruiz, e imágenes de archivo de Luis Ramos en 1977. Se explica el perfil de los asesinos, y actores como Imanol Arias, José Sacristán y Juan Luis Galiardo leen la declaración que hizo uno de los asesinos sobre el desarrollo de la matanza. Al final algunos abogados explican que el juez no quiso investigar quiénes fueron los verdaderos inductores y que al conceder un permiso penitenciario a uno de los autores, este aprovechó para fugarse. Además, podemos citar el programa documental que emitió en 2017 *La Sexta Columna*, ante el 40º aniversario de los asesinatos: *Atocha 1977 los mártires de la democracia*.

En *Las abogadas*, vemos juicios a puerta cerrada, falta de garantías jurídicas y las dificultades con las que trabajaba la abogacía en el franquismo,

llegando a producirse huelgas de abogados y sanciones contra letrados con la prohibición de ejercer. En este sentido, *La defensa, por la libertad*

<sup>16/</sup> “Juan Antonio Bardem: Siempre quise hacer cine testimonial y realista”. *El País*, 28/03/1979.

<sup>17/</sup> *Ibid.*

(Pilar Pérez Solano, 2019), reivindica la lucha de la abogacía española en la lucha antifranquista. Los testimonios inciden en la ausencia de libertades y derechos democráticos en el franquismo y cómo se ayudaba desde la abogacía a la militancia antifranquista. Se señala la importancia del Congreso Nacional de la abogacía en León en 1970. También se incluyen imágenes de archivo sobre la cárcel de mujeres de Yeserías, cargas policiales, manifestaciones, etc. Se hace referencia a luchas obreras y vecinales de los años 70 en Leganés, Orcasitas, Moratalaz, etc. También se señala uno de los aspectos ocultos de la represión, con los propios problemas a los que se enfrentaron algunos abogados y abogadas: expedientes en su época de Universidad, detenciones, multas, suspensión en el derecho de la abogacía, etc. Incluso algunos estuvieron suspendidos para ejercer hasta dos años después de la muerte de Franco. Si bien se incide en que quienes peor lo pasaban eran las y los que se sentaban en el banquillo.

En una intervención se afirma claramente que algunas leyes penales franquistas eran traducciones y copias del código de Mussolini o del código penal de la Alemania nazi. Y dada la temática del documental centrado en la abogacía, se aborda la matanza de los abogados laboralistas de Atocha en enero de 1977. Incluso interviene uno de los supervivientes relatando dramáticamente como se produjeron los asesinatos. Aunque el tratamiento ofrecido es diferente al de otros documentales en los que se afirma que se trató de “incontrolados”. En este sentido, podemos afirmar que nos hallamos ante un documental diferente respecto a otro de los citados anteriormente. *La defensa por la libertad* no señala las conexiones entre la ultraderecha y el aparato de Estado, no existen críticas a cómo se hizo la transición (más bien lo contrario), ni siquiera respecto al llamado *pacto del olvido*. Además, en ninguna intervención se piden responsabilidades por los crímenes franquistas. Con motivo de su estreno, Carlos Marañón, escribió para *Cinemanía* señalando que “el filme se revela como una reivindicación de un tiempo, la Transición, justo cuando más voces se alzan para denostarla” <sup>18/</sup>.

### **Elecciones de 1977**

La serie termina con la legalización del PCE y las elecciones de 1977. En este sentido, escasean los trabajos documentales críticos respecto a aquellas elecciones, cuyo relato oficial se ha reducido a reiterar que fueron libres. Pero se olvidan cuestiones como que no había ayuntamientos democráticos. Algunos partidos a la izquierda del PCE aun no eran legales. La ley electoral se cocinó a la medida y en beneficio de Suárez. No hubo cortes constituyentes y se vivía una amenaza constante de golpe de Estado reaccionario, con periódicos de ultraderecha advirtiendo constantemente sobre un inmediato golpe si se sobrepasasen determinadas líneas. Además, tampoco olvidamos que las elecciones fueron pilotadas por un gobierno que usó todo tipo de medios a su favor, como por ejemplo la televisión pública. Resulta muy esclarecedor la confesión

<sup>18/</sup> Marañón, Carlos (2019) “La defensa por la libertad”. *Cinemanía*, (22 de octubre).

no emitida de Adolfo Suárez en una entrevista en los años 90, que vio la

## 5. FUTURO ANTERIOR

luz hace unos años en *La Sexta*, en la que dice, tapando el micro, que “la mayor parte de los jefes de Gobierno extranjeros me pedían un referéndum sobre monarquía o república. Claro, eso era peligrosísimo en ese momento. Hacíamos encuestas y perdíamos”.

En todo caso, sobre las elecciones de 1977 podemos empezar destacando *Votad, votad malditos* (Llorenç Soler, 1977). Un documental sobre aquellos comicios rodado durante la campaña con entrevistas a pie de calle. Al final aparecen portadas de periódicos del día siguiente a las elecciones y calles vacías de gente, pero llenas de propaganda electoral, y un titular de periódico tres semanas después tras la formación de nuevo gobierno en el que podemos leer: “Excepto cuatro ministros. Huellas franquistas en casi todo”.

En 2009 TVE emitió una serie de documentales titulados *Archivos-Tema*, que trataba de distintos asuntos. Es importante señalar uno de ellos, titulado *Las lágrimas del presidente*, dirigido por Yolanda García Villaluenga. En el mismo se aborda la televisión durante la transición y las “resistencias culturales contra el régimen” en TVE. Resulta interesante el repaso realizado sobre los espacios progresistas en la tele de los años 70, así como los programas que fueron censurados e incluso suprimidos. Se expone con crudeza la existencia en los años 70 de una audiencia crítica y formada que dejó de existir. Destaca enormemente que en algunos testimonios del documental se exponga abiertamente la existencia de manipulación en TVE con los gobiernos de UCD, y su uso electoral y partidista. Podemos señalar otro caso llamativo cuando Julián Casanova interviene afirmando que en las elecciones de 1977 se votó con miedo.

*Las constituyentes* (Oliva Acosta, 2011) trata sobre las 27 mujeres que consiguieron escaño en las elecciones generales de 1977, entrevistando a algunas de ellas, que recuerdan y relatan anécdotas de la actividad parlamentaria, tales como el hecho de que los conserjes del Congreso solo pedían acreditación a las mujeres. Explican su trabajo en el parlamento para impulsar iniciativas y propuestas en distintas comisiones, tales como la legalización de anticonceptivos, la amnistía a las mujeres que habían abortado, pensiones para viudas de militares republicanos, amnistía para maestras republicanas, etc. También se incide en las luchas por los derechos de la mujer en los años 70, y que el feminismo y las feministas estaban *mal vistas* en aquella época, así como que la lucha por conseguir derechos para las mujeres estaba plagada de dificultades. Recalcan la presencia de la mujer en las luchas vecinales y sindicales, y que a su vez hubo muy pocas candidatas electorales. Ansunción Cruañes expone una llamativa crítica a la transición cuando dice que

“Hicimos borrón y cuenta nueva. Pero lo hizo la izquierda. La derecha había vivido como dios y además de vivir como dios, pues estaba en el gobierno. Que quieras que te diga, ¿eh?, porque es así vamos. Y nosotros pues nos habíamos tragado muchos sapos. Muchas y muchas ilusiones”.

**Lola González**

En 2007 se realizó *Éramos pocas*, un cortometraje documental de María López Díaz, Susana Santos Casas y Enrique Zambrano Orduz, entonces estudiantes de la Universidad Complutense, con la colaboración de Fundación Abogados de Atocha, que aborda el machismo y las dificultades de las mujeres de la época, en el que intervienen mujeres que trabajaron en el despacho de Atocha 55 (interpretadas en la serie): Cristina Almeida, Manuela Carmena, Lola González, Ángeles Ortiz, Elisa Maravall (novia de José Luis Benavides, muerto en la matanza de Atocha). En una intervención, Lola González dice “en mi caso te puedo decir que de la transición, estábamos todos y todas muy entusiasmados y al mismo tiempo decepcionadas”, añadiendo que “mi caso no es el de Manuela, mi caso no es el de Cristina, mi caso no es para nada el de Elisa. No, yo he estado muchos años enferma. Con independencia de haber estado medio muerta. Con independencia de haber matado a mi marido a mi lado. Eso es terrible”.

En este sentido, es importante recordar que la máxima protagonista de *Las abogadas* es Lola González (1946-2015), en un papel interpretado por la actriz Paula Usero. Personaje que cobra un protagonismo sensiblemente superior al de Manuela Carmena, Francisca Sauquillo o Cristina Almeida, pese a que fue menos conocida públicamente. Y es importante señalar que Lola González no hizo un balance positivo de la transición, ni defendió la línea oficial del PCE en aquella época. Siempre expuso una opinión más crítica y a la izquierda de la transición que las otras protagonistas, quienes en sus testimonios a lo largo de los años han expuesto un relato digamos más acorde con el oficial: aquel que nos asegura que la transición fue modélica, ejemplar y que era imposible cualquier alternativa distinta.

Recordamos que Lola González fue una valiente y ejemplar abogada y militante comunista que fue detenida y torturada en el franquismo. Perdió a su pareja, Enrique Ruano, en 1969 tras ser torturado y asesinado por la policía. Y posteriormente perdió a su marido Javier Sauquillo, asesinado en el despacho laboralista. Los muertos y heridos eran amigos suyos. Ella sobrevivió, pero fue herida gravemente y sufrió importantes y graves secuelas. Siempre recordó que hubo represión también después de morir Franco y en la transición <sup>19/</sup>, y que los policías de la brigada político social involucrados en la muerte de Enrique Ruano continuaron con puestos de responsabilidad incluso en los años 90. Lola murió el 27 de enero de 2015. En cada edición del Festival de Cine de Memoria Democrática (FESCIMED), la Asociación Arte y Memoria entrega el premio Lola González al compromiso. Su testimonio pone al descubierto la simplificación que han intentado trasmitirnos en los últimos años, cuando los defensores acríticos de la transición nos dan a entender que en aquellos años todo el mundo estaba a favor de cómo se fraguó y terminó a aquel proceso, y que en todo caso, la crítica a la transición únicamente la han protagonizado algunos jóvenes radicalizados que entonces no habían nacido, a quienes se refieren despectivamente. Pero la realidad, es que de aquella generación que participó

<sup>19/</sup> Fraguas, Rafael (2015) “Lola González: me desbarataron mis sueños”. *El País* (11 de abril).

## 5. FUTURO ANTERIOR

en la actividad sociopolítica de los 70, hubo quien claudicó y quienes defendieron una reforma pactada. Pero también quienes firmes en unos principios ideológicos y en una perspectiva de transformación social, se decepcionaron, nunca compraron, compartieron ni se creyeron el relato oficial de la transición, que consideraban un fraude político e intelectual. Esta última opción no fue cómoda para ellos. Fueron silenciados e ignorados, y muchos lo terminaron pagando con el olvido y el ostracismo.

*Raúl Navas* es Graduado en Historia. Master en Historia Contemporánea de España. Posgrado en Cine en clase de historia; y en Cómo optimizar el uso del cine en contextos educativos.

## Huracanes en la periferia

Ángela Martínez Fernández

■ La intención de Ángela Martínez Fernández (Valencia, 1992) en su primer poemario, *Huracanes en la periferia* (La Oveja Roja, 2024), es “narrar la experiencia de la enfermedad y la muerte en el interior de una familia de clase obrera”, de su familia. Y lo hace tras un trabajo paciente y meticuloso de nueve años de escritura. Se recorre un camino desde la biografía en sus páginas, entonces, pero la posición desde la que se enuncia permite comprobar que no se trata de un asunto personal, sino que pertenece a todo un colectivo: las y los trabajadores. Es lo “íntimo colectivo” que señaló Isabel Pérez Montalbán y que permite desarmar el argumento individualista y de la excepcionalidad del capitalismo. No son cuestiones individuales, sino de clase. La asistencia sanitaria, el impacto en las relaciones laborales, la red social que puede sostener y acompañar ese proceso y las expectativas; todo está determinado por la necesidad de vender la fuerza de trabajo para subsistir. De ahí la importancia del barrio en estas páginas, de las compañeras de trabajo y de las comunidades que se forman alrededor de la resistencia.

Su escritura nace del dolor y de la rabia, y se extiende con la ferocidad de quien sabe que la literatura constituye un campo de batalla ideológico para quienes se les ha robado la voz. También con la cadencia rizomática de los huracanes, que giran sobre un mismo centro. Sus versos, aún así, saben medir la furia y, en esa contención, precisamente, se acumula una tensión que nos reverbera en el pecho. El miedo, la explotación y la incertidumbre de la precariedad y la violencia visible y la subterránea del patriarcado se suman al pesar de la enfermedad y de la perdida, al amor y al desgarro al ver sufrir a tus seres queridos en estos poemas. La esperanza de vida depende, lo sabemos, del nivel de renta. La muerte también es una cuestión política, y estos textos nos lo recuerdan.

*Alberto García-Teresa*

SI SE SUBE AL ANDAMIO  
y le dan convulsiones  
ningún escritor va a contar su historia

porque la literatura, casi siempre, deja caer una sábana  
sobre el cadáver de los obreros muertos

así nadie sufre  
ni se entera  
ni se quiebra el papel con historias poco interesantes para  
la gente que se regodea en la puerta de las facultades  
o en la Fnac

la literatura

casi

siempre

(he dicho casi siempre por temor a que nadie lea nunca este poema)

olvida contar las convulsiones  
de nuestra clase social.

\*\*

*Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo, grave*  
(César Vallejo)

YO NACÍ UN DÍA EN QUE EL PESET ESTABA LLENO  
y mandaron a mi madre a otro hospital  
como si hubiese ido a pedir mesa a un restaurante y no tuvieran sitio libre.

Mi infancia me tintó las pupilas de  
blanco y negro  
igualitas al uniforme de los camareros que a todas horas de  
blanco y negro  
pasaban por delante de mis ojos.

Me convertí en equilibrista de las barras  
y mamá  
con cara de camarera

con cuerpo de camarera  
con manos de camarera  
me levantaba a pulso para que viese cocer el arroz.

El presente  
es un pozo confuso donde habita la niña que fui y mi conciencia de clase.

Por culpa de sus gritos  
nunca duermo  
ni me adapto.

\*\*

PUEDE QUE LOS ESCRITORES SE HAYAN PASADO  
LA VIDA HABLANDO SOBRE LA MUERTE  
pero a mí nadie me dijo que nos la habían  
robado los dueños de los tanatorios

miro desde el sofá hacia el ataúd abierto  
entra una mujer con tacones y pregunta  
si podemos firmar los papeles  
que certifican la muerte de un ser querido

pienso en el tiempo que se ha tardado en tejer ese sistema  
perverso de burocracia y muerte y en el tiempo que se ha  
tardado en naturalizarlo, cómo hemos sabido que no podemos  
quitarle a esa señora los tacones y sacarla de allí a golpes

porque la rabia de la muerte y el dolor  
porque la rabia de la muerte y el dolor no  
debería tener barreras burocráticas  
firmas  
papeles  
ingresos  
notarios  
*¿de qué color van a querer ustedes el ataúd? tenemos tres modelos preciosos...*

ocupó el último banco de la sala  
lloro  
le cojo la mano a mi madre, pero  
por debajo de la tristeza  
aflora un sentimiento de rabia

es mi primer entierro

la llegada a la vida adulta me muestra  
que hemos perdido  
el derecho a elegir  
cómo decimos adiós.

\*\*

SE ACERCA TORMENTA  
el iris me arde enquistado de dolor  
y tengo  
el cuello como acero  
duro  
de piedra tieso el cuello como acero desde que firmé el  
contrato la respiración cortante mi cuerpo un montón  
de hormigueros por donde no sale el aire  
ganarse la vida significa trabajar doce horas tener algo en el  
bolsillo no dormir en la calle el autobús por mi barrio no pasa  
con frecuencia a las seis de la mañana ganarse la vida decir  
*ganarse la vida* significa regalársela a otros y luchar  
por volver a conseguirla con el cuello  
duro hinchado tieso de ansiedad  
como un corredor de fondo exhausto las pupilas dilatadas  
aquella travesía era un engaño financiado por BBVA  
desde que firmé el contrato  
se acerca tormenta  
y apenas puedo moverme.

\*\*

*A las compañeras de Voces del Extremo*

#### NACÍ EN EL EXTREMO

en el extremo de la barra del bar en el filito al borde del abismo de la fregona  
de mi madre nací en el extremo y en el extremo crecí me hice mujer libre  
oyendo los lamentos de las viudas en el barrio los hombres se nos mueren por  
el amianto que hay en la fábrica y el colegio mi colegio público en el extremo  
del mapa donde a nadie molestamos nací en el extremo y en el extremo crecí  
mirando el mundo la porquería los sueños con grietas grietas grietas las abro  
con mis manos con las suyas uñas largas carcomidas abren grietas en el  
suelo del capital tengo que nombrarlo para que suceda en el poema tengo que  
nombrarlo para que suceda en el extremo mi voz suena libre grande colectiva  
nuestras voces suenan como la tribu como flamenco a media noche retumba  
en mis sienes el anhelo de una vida nueva de un mundo extremo hecho con

trocitos de extremos sin centro como un caleidoscopio hay noches con estrellas en un patio andaluz donde las niñas cantan revolución revolución hasta la luna nací en el extremo y en el extremo crecí mirando de reojo la literatura desconfiando siempre de aquel libro que viene sin cuerpo detrás y se olvida que la poesía es primero abrazo toca tócame y luego texto mira mírame nací en el extremo y contra todo pronóstico lo desplacé abrí grietas grietas grietas caminando por el centro de las ciudades soy un extremo que abre posibilidades y os busca soy una extremidad con afán de reventar el mundo que conocemos.

\*\*

SE NOS CAE LA CARA AL SUELO cuando nuestras madres se ponen a recordar y hablan en voz alta sobre las personas que ya no están cerca y que más bien están del lado de allá del otro lado poco importa mi jornada laboral cuando con la fregona entre las manos repasa las líneas del piso y dice el cáncer se ha llevado a la mitad de la familia y la otra mitad está repartida por el mapa como migas de pan que buscan volver a ser hornada que buscan volver a encontrarse entre los huecos de la necesidad económica llamémoslo exilio ya que nos llamaban xarnegos ¡xarnegos! a nosotros andaluces de Jaén aceituneros nocivos para el sistema cuando supura la conciencia de clase por los poros el cáncer dice el cáncer se ha llevado a tanta gente la miro de reojo en el balcón de enfrente se suicidó un vecino a las 6.05 de la madrugada ochenta y dos años a la espera de una operación en la cadera a la espera se quedó mirando imagino cómo brillan las ace-ras del barrio cuando amanece y emprendió un camino que no tiene retorno en caída libre contra el abismo se suicidó un vecino esta mañana poco importa mi jornada laboral del lado de acá he necesitado leeros a todas para sentirme en casa para tener relato he necesitado escucharos a todas para poder escribirme y escribirnos al mismo tiempo entre tanta enfermedad tanto ayuno tanta noche eterna y tanto llanto mi madre cuida de mi prima vigila su embarazo lo protege la miro de reojo terminamos de fregar y me pregunto qué vamos a decirle a ese niño cuando llegue  
si se nos cae la cara al suelo todavía  
siempre que nuestras madres  
nos hablan de la muerte.

\*\*

ESTÁBAMOS MEZCLANDO ALCOHOL Y ANSIOLÍTICOS  
PORQUE NUESTROS AMIGOS ENFERMABAN  
y se morían  
como ocurrió antes con padres, abuelas, vecinos  
como ocurrió antes con los ancianos del barrio  
los que poblaban los bancos de madera al lado del conte-nedor  
de basura y pelaban pipas con la dedicación de los orfebres  
todo aquello del incendio interior la autodestrucción las noches llenas  
de lagunas los gritos también las carcajadas rompiendo mandíbulas los  
secretos en voz baja dentro del cuarto de baño la música altísima las  
ventanillas del coche bajadas los vasos rotos por el suelo la necesidad  
de besar otros cuerpos sin importar edades ideologías solo caras  
bonitas a la luz de la luna todo aquello del incendio interior sucedía  
ahora lo sé  
por la cercana presencia de la muerte y el pensamiento  
constante de sabernos fantasmas en un mundo de ausencias  
en un sistema donde ninguna sobreviviría  
así que por lo menos  
por lo menos  
dejábamos que la cabeza volase hacia otros lugares donde a ratos ya  
no éramos hijos de la precariedad el desconsuelo herederos de todas  
las barreras y las lamentaciones estábamos mezclando alcohol y  
ansiolíticos en el maletero de un coche azul oscuro cuando alguien dijo  
*a mi padre*  
*mañana*  
*le dan los resultados de la biopsia*  
*voy a llegar sin dormir.*

\*\*

## 7. SUBRAYADOS

### **Antonio Gramsci y la Democracia**

#### **Participativa**

Antonio Hunelda

622 pp. 25 €

Uno Editorial, 2024

*Jaime Pastor*

■ El propósito que guía al autor en este trabajo es reivindicar el legado del pensamiento político de Gramsci para abordar la tarea de “repensar la democracia participativa” como alternativa a la democracia liberal. Para ello, parte de un enfoque que se desmarca de los predominantes en el ámbito académico, pero también de los procedentes del eurocomunismo y el populismo de izquierda.

Hunelda estructura su obra en tres bloques. El primero está dedicado a analizar las aportaciones procedentes de la teoría política a lo largo del siglo XX que considera de mayor interés. Dentro de ese marco, sitúa su estudio de la *filosofía de la praxis* (o sea, el marxismo) de Gramsci, en particular la centralidad que otorga a conceptos como el *Estado integral* o la relación que establece entre hegemonía y pedagogía. También cabe resaltar su reconsideración de algunos debates dentro de las izquierdas, como el que suscitó la puesta en práctica del sistema de autogestión yugoslavo. El segundo bloque hace un recorrido por sucesivas iniciativas relacionadas con la aspiración a una democracia participativa que en el marco del capitalismo se han ido plasmando en distintos sistemas políticos, como en Suiza ya desde 1874, o más recientemente en Kerala, Islandia, Brasil (Porto Alegre) y en las constituciones latinoamericanas de la primera ola *progresista*. En este bloque

tampoco faltan menciones al caso español, como el 15M y su reivindicación de una *democracia real*, o un análisis de la evolución de Podemos, con un balance crítico cercano al que se ha podido expresar en artículos de *viento sur*. El tercer bloque entra en diálogo con distintas aportaciones teóricas, tanto clásicas como más recientes (entre las que cabe destacar las de Jodi Dean, Dardot y Laval, Coutinho o Thomas), pero también con las procedentes de movimientos sociales, como es el caso del MST de Brasil y su pedagogía crítica inspirada en Paolo Freire. Sin embargo, echamos en falta alguna referencia a debates post-68 como el suscitado entre Miliband, Poulantzas y Mandel, o la mención a experiencias actuales como la neozapatista en Chiapas o la de Rojava en el Kurdistán sirio, inspirada en el confederalismo democrático propugnado por Bookchin que también comparte el autor. Hunelda concluye proponiendo “un nuevo paradigma de democracia participativa” que concreta en distintas formas de una nueva institucionalidad, incluida la territorial, que debería conducir a un “Estado pluridemocrático”; todo ello desde su insistencia en la necesidad de que ese proceso se vea apoyado en plataformas cívicas alternativas que impulsen una “estrategia local de contrapoder”.

Como se puede adivinar de este breve resumen, es esta una sugerente defensa de una “hipótesis democrática de base gramsciana”, cuyo desarrollo, pese a su extensión, es de fácil lectura y merece ser tenida en cuenta en nuestros debates.

## 7. SUBRAYADOS

### Vagabundías. Criminales, vagos, putas y locos

Juanma Agulles

160 pp. 18,90 €

Pepitas, 2024

Ana Orantes Fernández

■ Este libro nos invita a viajar a los márgenes de la sociedad moderna y a explorar las vidas y luchas de aquellos, aquellas, aquellas, que son “agentes del abismo”, personas incómodas para el sistema capitalista, que han sido excluidas constantemente e incluso han sido criminalizadas. Este relato desafía las narrativas hegemónicas y expone la violencia estructural que se ejerce sobre los cuerpos y vidas de quienes no encajan en la normatividad establecida.

A lo largo del volumen, conocemos historias como la de la herida abierta del señor K., como la del señor London en la cárcel de Carabanchel, en plena lucha de los presos políticos del franquismo por una Ley de Amnistía, como la del señor Russel en busca de una vivienda digna, como la del señor Hyde y su diagnóstico de salud mental, como la del señor Wilder con su doble ausencia al exiliarse de su país y sentirse extraño en este y como la de la señora Bovary sacando trabajo de donde no lo hay.

Con una prosa reflexiva, Agulles nos presenta algunas historias de individuos que él mismo conoció y trató en sus años de trabajo en un albergue para personas sin hogar. Relatos de sujetos que la sociedad capitalista considera desecharables, vidas que son reducidas a objetos de control y represión. El autor refleja sus identidades no como víctimas o como personas pasivas, sino como

figuras de resistencia que, en su rebeldía, subvierten el orden social dominante. Sin idealizar estas existencias ni condenarlas, les otorga una dignidad que como seres humanos rara vez se contempla desde los discursos institucionales.

Cuando se juzga socialmente a los *criminales*, a los *vagos*, a los *locos* y a las *putas*, muchas veces se olvida que la verdadera violencia viene de un sistema que permite la explotación y la injusticia y que refuerza la falsa creencia de que el éxito o el fracaso dependen únicamente del esfuerzo individual, sin reconocer que no todos partimos del mismo lugar ni con los mismos recursos. Agulles, a través de los relatos de vidas que nos expone, realiza una crítica rigurosa y necesaria de cómo el sistema, para perpetuarse, se alimenta de la exclusión y el sufrimiento de ciertos grupos. La criminalización de la pobreza, la persecución de la disidencia y la patologización de la diferencia son herramientas fundamentales en esta maquinaria de control.

*Vagabundías* es un texto incómodo que nos obliga a cuestionar nuestras posiciones y prejuicios. Nos muestra lo que el capitalismo quiere esconder y quiere hacernos creer que nos es ajeno. Nos interpela a todos, todas y todos a repensar la justicia, la libertad y la dignidad desde lo liminal, reconociendo que en las fronteras también se gestan las semillas de la transformación social.

Cierro el libro y suena “Eso es lo que esperan que hagamos” de Alicia Ramos. Abracémonos siendo vulnerables y dancemos en el abismo.

### **¿Hacia una guerra civil mundial?**

Maurizio Lazzarato

204 pp. 14 €

Traficantes de Sueños, 2024

Germán Pérez

■ Lazzarato ya se ha convertido en un clásico de la sección de “Subrayados”. Por no repetirme con respecto a sus dos últimos libros, que podrán encontrar reseñados en los números 186 y 187 de esta revista, me centraré aquí en dos aspectos novedosos de su último libro: el genocidio en Palestina y la cuestión de la articulación política de las clases populares.

Para este autor, la característica fundamental de nuestro tiempo es que el capitalismo está profundizando, hasta sus últimas consecuencias y mediante las respectivas máquinas Estado-capital, la guerra civil contra la población. Una guerra civil que es asimétrica, pues a escala global sólo la libra uno de los dos bandos: el que persigue incessantemente la acumulación de capital. El ejemplo perfecto de esta situación de guerra civil es el genocidio palestino. Para el imperialismo mundial, es necesario que Israel mantenga su posición en Oriente Próximo; un objetivo en el que se interponen millones de vidas palestinas. A decir verdad, la violencia más descarnada ha formado siempre parte del ADN del modo de producción capitalista, aunque cierto pensamiento crítico post-Segunda Guerra Mundial lo olvidara, quizá cómodo en el capitalismo *pacificado* del Norte Global. En otras latitudes no se pudieron permitir lo mismo, como atestigua una rápida mirada a la segunda mitad del siglo XX en Asia, África o América Latina.

“¿Qué hacer?” es el nombre del quinto capítulo del libro. En él, y recuperando aquí cierto pensamiento leninista, Lazzarato llama a la necesaria “unidad de lo múltiple” en clave estratégica: es necesario que constituyamos organizaciones grandes y capaces de sostener el nivel de enfrentamiento total al que nos someten el Estado y el capital. Para ello, es necesario “un proceso que no unifique ni homogenice la multiplicidad, al tiempo que garantice la centralización a pesar de la diversidad”.

Es difícil no estar de acuerdo con Lazzarato. Y, sin embargo, en este punto clave, se aleja del pensamiento leninista al considerar que el partido político no es un instrumento útil para esta tarea. Si bien rechaza tomarse como ofensa que algunos colegas le llamen *leninista* captando la utilidad del pensamiento de Lenin para orientarnos en el momento actual, parece aceptar una definición fosilizada de partido, contra la que luchó el viejo bolchevique. En su defensa, diré que el italiano añade a su crítica al partido “tal y como lo hemos conocido”. Bien, pues es hora de pensar un nuevo tipo de partido revolucionario que no separe “nunca lo específico de la iniciativa de la lucha y el proceso de totalización estratégica del enemigo”.

## 7. SUBRAYADOS

### Visceral

María Fernanda Ampuero

170 pp. 16 €

Páginas de espuma, 2024

Nuria Hernández González

■ La cubierta del libro no engaña. Hay una serie de *collages* perturbadores: el color rojo sobre las fotos sepia, la imagen de un bebé llorando tinta que se repite como un mantra sinistro, cabezas de demonios con dientes afilados... La cubierta no engaña, este libro está lleno de violencia; como la vida, como el mundo. Es quizás un texto de terror realista o más bien una crónica de un tiempo terrorífico: el nuestro, el de María Fernanda Ampuero. Encontramos en él párrafos tan duros, tan honestos, que una quiere mirar hacia otra parte: la pandemia, la muerte, la enfermedad mental, la sonrisa fingida o impuesta, la conciencia de que algo, quizás todo, está irremediablemente herido. La autora disecciona las múltiples violencias que la han atravesado a lo largo de su vida: el racismo, el machismo, la gordofobia, el desarraigamiento. Realiza una crónica a veces casi periodística, a veces poética y siempre estremecedora del dolor. Nos señala la culpa, la culpa, nuestra gran culpa. Esa que muchas hemos llegado a pronunciar en alto en una iglesia y a otras les han inoculado desde el vientre. La culpa como una genealogía que atraviesa el cordón umbilical y se diluye entre el resto de nutrientes. La culpa y el miedo. Una combinación infalible que nos mantiene quietas, calladas, paralizadas ante la agresión.

Este libro es, ante todo, un maravilloso manifiesto de la rabia. Un análisis íntimo del trauma colectivo.

De cómo convertimos en fantasmas y monstruos aquello que no somos capaces de nombrar, porque no tiene nombre o porque asusta o porque no encontramos la manera. Pero la rabia está por todas partes y el haber aprendido a compartirla nos está dando fuerzas. Resulta que quizás no estamos afligidas, ni tristes, ni apáticas, ni ansiosas. Resulta que quizás estamos profundamente cabreadas, iracundas, jodidamente enfermas de tragarnos la rabia y la violencia. En ocasiones, ni si quiera lo sabemos. Es tan perfecto el mecanismo, lleva operando tantos siglos y a unos niveles tan profundos, que, antes de que la rabia se revele, a veces se transforma de manera inconsciente. Adopta la apariencia de otras cosas para nosotras mismas en una suerte transmutación de los afectos. No es magia, es patriarcado.

Qué bien que haya mujeres que lo cuenten. Qué bien que su talento nos ayude a otras a explorar nuestras propias vísceras, a meternos la mano en lo profundo y contemplar el horror sabiendo que ya no estamos solas.

**Las líneas del frente. La escritura de los soldados en la Edad Moderna**

Miguel Martínez

336 pp. 24 €

Akal, 2024

*Ana Pérez Cañamares*

■ De las guerras solemos conocer los hechos históricos objetivos (fecha, batallas, número de bajas, vencedores y perdedores) o las historias que cuentan las películas (que tienden a romantizar o, cuando menos, a novelizar), pero poco sabemos por boca de los civiles que las sufren y menos aún de los soldados de a pie (que se convierten en incómodos testigos). De estos últimos se ocupa este riguroso estudio sobre la producción literaria (cartas, autobiografías, romances, poemas épicos, pasquines) de aquellos que combatieron con la espada y con la pluma, a veces a un mismo tiempo. El libro refleja “la existencia de un corpus textual muy significativo” que recoge la experiencia de la guerra desde dentro, con su cara (las aventuras, los viajes, el intercambio cultural, la camaradería, la posibilidad de la escala social) y su cruz (la derrota, el desarraigo, las heridas y mutilaciones, el hambre, el cautiverio, la estigmatización). Elaborando literariamente la propia existencia, la “república de las letras soldadesca” reinventó géneros, enriqueció el lenguaje e incorporó nuevas subjetividades a la autobiografía, lo cual tuvo un impacto decisivo en nuevos modelos de lengua literaria. Junto con estas aportaciones, llaman la atención la visión crítica y lúcida de la violencia estatal y el expansionismo imperial, sus planteamientos sobre las consecuencias últimas de la guerra y el imperio, “rebatiendo así una po-

tente narrativa historiográfica sobre el Siglo de Oro español”. El hecho de que muchos de estos textos hayan permanecido ocultos en los archivos, así como la constatación de que algunos de los soldados escritores estuvieron implicados en conflictos con autoridades, son pruebas de la tensión y choque con las posturas oficiales. Su impulso aristocrático, la rebeldía y la tendencia al motín, la crítica explícita a las políticas militares, las tácticas de oposición y autodefensa, la camaradería puesta por delante de la disciplina, e incluso su curiosidad y gusto por las letras les convirtieron en sospechosos y disruptivos del orden social. Por todo ello, nos encontramos ante un libro necesario para conocer a aquellos que son mano ejecutora, pero también carne de cañón, víctimas y victimarios, y a los que ninguno de estos papeles suele otorgar buena fama o suficiente voz. El lector saldrá sorprendido por el discurso de clase de estos “proletarios de la guerra”, su rebeldía y un discurso más rico, complejo y moderno de lo que podríamos imaginar. “Los soldados no heredan las letras: las conquistan”, se dice en cierto punto; cabría decir que así ha sido para todos aquellos que el poder y las élites han utilizado para después enviar a la fosa común de los silenciados y olvidados.

## 7. SUBRAYADOS

### El MIL. Una historia política

Sergi Rosés Cordovilla

320 pp. 19 €

Virus, 2024

José Luis Carretero Miramar

■ Tras un vibrante y vitalista prólogo de Jean-Marc Rouillan, protagonista directo de las acciones del MIL, en plena vorágine del post-68, este volumen despliega un análisis profundo y riguroso de la trayectoria práctica y teórica del Movimiento Ibérico de Liberación desde una perspectiva fundamentalmente política.

Ya existe una bibliografía abundante y rica sobre la experiencia y los planteamientos del MIL y sobre las ejecuciones de sus militantes Puig Antich y Oriol Solé. Libros previos como el de Telesforo Tajuelo o el de Antonio Téllez han formado parte de la educación política básica, y han alimentado la mística activista de la militancia autónoma y libertaria de las últimas generaciones.

Este libro, sin embargo, no se centra en narrarnos las acciones armadas del MIL o los avatares personales de sus integrantes. Huyendo de la mitificación acrítica del grupo que se ha practicado en los textos previos, el autor profundiza en la innovadora propuesta política del MIL al estudiar su génesis, sus textos fundamentales y las influencias de las que es un resultado creativo y original.

Así, el texto profundiza en las raíces consejistas del pensamiento de la militancia del MIL, vinculándolas con las distintas familias del ultraizquierdismo marxista del momento (bordiguismo, trotskismo, etc.), así como con la emergencia de la Internacional Situacionista y

las distintas vertientes heréticas del anarquismo que trataban de superar, por medio de la acción, la parálisis inducida en el movimiento libertario clásico por la crisis de la CNT en el exilio. Rosés Cordovilla nos muestra la ardua construcción de la propuesta política del grupo y la contradicción relación entre los distintos *equipos* militantes que estuvieron en su génesis (el teórico, el activista y el obrero). Es más, nos hace comprender que la misma delimitación de los *equipos* es una simplificación histórica que trata de hacer comprensible un proceso más complejo y ambiguo.

La propuesta del MIL fue tremadamente innovadora en el escenario político de la Transición. Lejos de adherirse al antifranquismo y al nacionalismo dominantes en la oposición política catalana de la época, el MIL fue un grupo revolucionario que se presentó como una herramienta de apoyo para la expansión de la autonomía de las luchas obreras en el cinturón industrial de Barcelona. Con un trabajo editorial y teórico que estaba en el centro de su proyecto político, y desde una crítica expresa a las formas organizativas de Partido y Sindicato, las actividades armadas del MIL estaban orientadas hacia la radicalización creciente de la lucha de clases y hacia la autoorganización autónoma de la clase trabajadora.

Por todo ello, estamos ante un libro, denso, complejo y polémico sobre el MIL que merece la pena leer.

# Viento Sur

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (4 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

### SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

#### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Transferencia (\*)

Envío por correo

Domiciliación bancaria

#### MODALIDAD DE PAGO

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

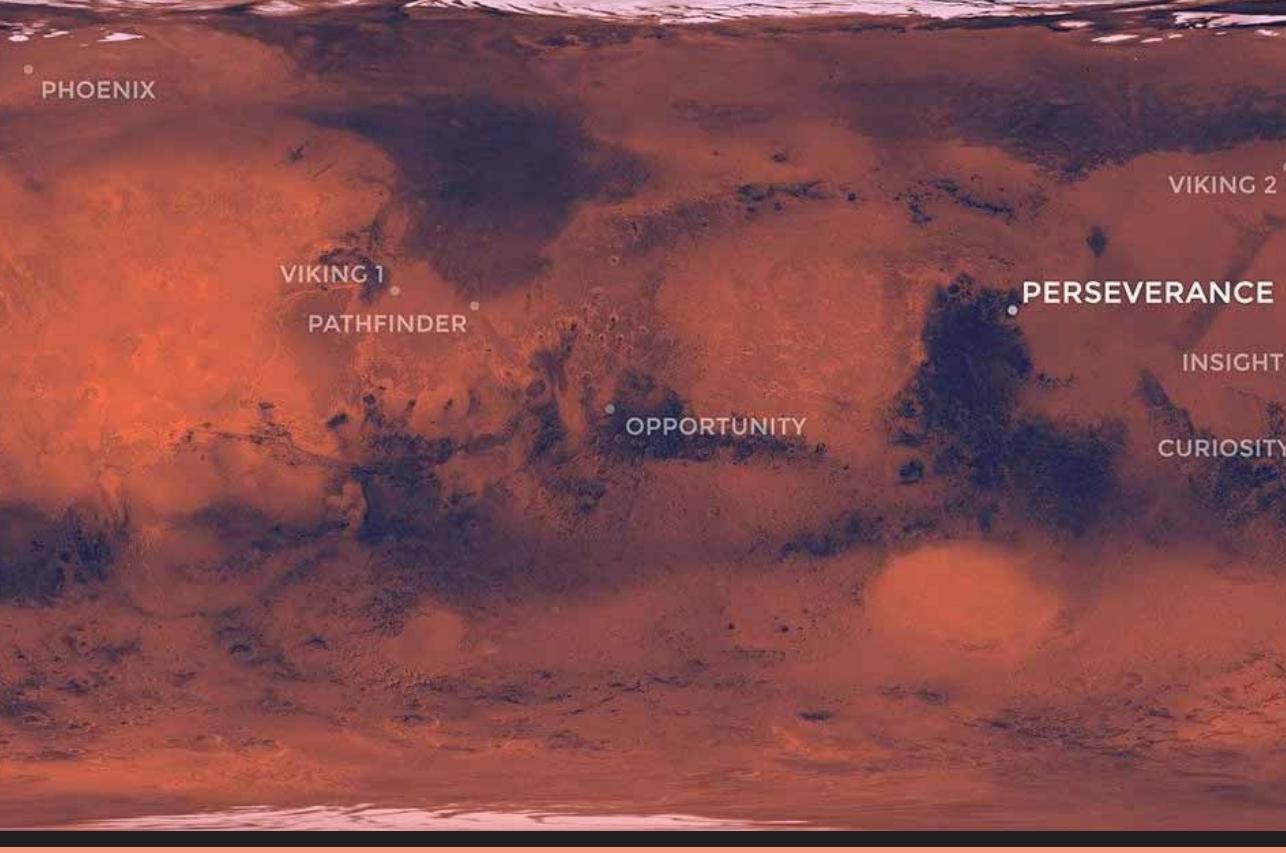
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a:  
[suscripciones@vientosur.info](mailto:suscripciones@vientosur.info) indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



PHOENIX

VIKING 2

VIKING 1

PATHFINDER

PERSEVERANCE

INSIGHT

OPPORTUNITY

CURIOSITY

*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-128318-5-6